

MORUENA ESTRÍNGANA

MI ERROR

FUE

*No ser yo
misma*



7

Parte 2

Click
EDICIONES

Índice

Dedicatoria

MI ERROR FUE
NO SER YO MISMA
PARTE II

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Epílogo

Agradecimientos

Biografía

Próximamente

Créditos

Click

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

*Dedico esta serie a mis lectores.
Gracias por estar conmigo en cada libro
y por vuestro cariño y apoyo constante.
¡Un escritor no es nada sin vosotros!*

**MI ERROR FUE
NO SER YO MISMA
PARTE II**

CAPÍTULO 13



ALLISON

«Parece mentira que haya pasado más de un mes desde que decidí llevar una doble vida», pienso mientras salgo del instituto para ir a mi casa. Kevin y yo seguimos como si fuéramos compañeros de clase, nada más. Y aunque sé que es lo mejor y lo acepto, este distanciamiento me duele. Si he de ser sincera, me muero de ganas de que suceda algo entre los dos, aunque no pueda ser.

Al llegar a mi casa, me preparo para irme por la puerta trasera. Este fin de semana tengo una fiesta cada día. Estoy cansada de esto. Me gustaría poder quedar con Magda o con Luna, o ir mañana al partido de baloncesto, no como la única vez que he ido, a escondidas, pero haré mi papel, como siempre, sin rechistar.

Me pongo una sudadera con capucha y salgo por la puerta trasera.

—¡Allie! —Me vuelvo al oír a Jenna. Está en el jardín quitando unas malas hierbas. Se levanta y viene hacia mí.

En este tiempo, Jenna y yo hemos hablado muchas veces. Como sabe que vivo sola, me pasa comida casera, sobre todo sopas sin grasa y pescados al horno, para que cene por la noche. El embarazo ya se le nota mucho y le cuesta más hacer todo, así que alguna vez he ido yo a su casa a cuidar de Nora mientras ella pinta. A ella también me duele estar mintiéndole.

—Hola. ¿Cómo se ha portado hoy la pequeña? —digo refiriéndome a su bebé, pues ya saben que va a ser niña.

—Muy follonera, no deja de moverse —dice acariciándose con cariño la tripa—. ¿Dónde ibas?

—A dar un paseo.

—¿Qué tal las...? —Jenna se calla cuando escucha un portazo en su casa y un grito de Nora.

—¡Tú no eres mi padre! —Jenna se va hacia atrás y la sujeto. Aprieta con fuerza mi mano y noto que los ojos se le llenan de lágrimas.

—Vamos —le digo cogiéndola y acompañándola hacia la puerta, pues se ha quedado pálida.

Cuando entramos en la cocina, vemos a Robert descompuesto y, solo con mirar a su mujer, esta sabe qué ha pasado, sin necesidad de que le diga nada.

—Alguien se lo ha dicho —deduce Jenna. Robert asiente.

Jenna me ha contado que él en realidad es su hermano —bueno, su hermanastro— y que se hizo cargo de Nora cuando los padres de esta no la quisieron. Jenna la ha criado desde que era casi un bebé y es como una madre para ella.

—El desgraciado de mi padre ha vuelto a hacer de las suyas.

Jenna se tambalea y busco una silla para que se siente.

—No le culpes. Sabíamos que este día llegaría, todo el pueblo lo sabe, aunque no esperábamos que fuera tan pronto. Nora apenas tiene cinco años.

—Lo sé, pero hasta ahora la gente del pueblo ha sido muy discreta con este tema y no había habido problemas. Mi padre, en cambio..., el otro día vino otra vez a pedirme dinero y me amenazó con destruirme cuando no quise dárselo. Pero pensaba que me atacaría a mí, no esperaba que utilizara a Nora para hacerme daño.

—Si queréis, me voy...

Robert me mira y niega con la cabeza.

—Fue al colegio de Nora a la hora del recreo y desde la verja empezó a gritarle que era su padre, que yo era su hermano; que si no lo creía, que se lo preguntara a su profesora. —Robert sirve un vaso de agua y se lo tiende a Jenna—. Nora es demasiado curiosa como para no preguntarlo y cuando lo hizo le dijeron que no, pero ella siguió dándole vueltas. Y mi padre ha continuado deambulando por los alrededores del colegio, hasta que las profesoras han llamado a la policía y se lo han llevado. Lo peor es que uno de los niños sí sabía la historia por la cotilla de su madre y le ha dicho a Nora que yo era su hermano, que su mamá se lo había dicho.

—¿Y Nora se ha echado a llorar?

—No, solo grita y rompe cosas —contesta Robert a Jenna—. Tengo que salir un momento. ¿Puedes quedarte con Jenna? No quiero dejarla sola en este estado.

—Claro. —Y es la verdad. No pienso irme aunque llegue tarde a mi cita. Jenna me necesita.

—Quiero ir a comisaría a pedir una orden de alejamiento de mi padre y a contar los chantajes que lleva haciéndome todos estos años. Ya es hora de que lo denuncie.

—Haces bien, aunque imagino lo duro que tiene que ser para ti.

—No hago esto por mí, sino por Nora. Se ha metido con ella y eso no se lo perdono.

—Vete, cariño, yo me quedo con Allie.

Robert me mira y asiente.

Cuando se va, me pongo a preparar la comida. Jenna sigue en estado de *shock*.

—Tal vez tendríamos que habérselo dicho antes... —Se seca una lágrima.

—No podíais. Era muy pequeña aún.

Jenna se queda como ausente.

—Debería ir a hablar con ella.

—No te va a dejar entrar en su cuarto. Voy yo a ver cómo está.

Jenna asiente y se levanta para seguir ella con la comida. Subo las escaleras y toco la puerta del cuarto de Nora.

—¡¡Dejadme!! No quiero veros. ¡¡Sois unos mentirosos!!

—Nora, soy Allie.

—¡No quiero verte!

—¿Y a Allison Warhol?

La pequeña se queda callada. Sé lo mucho que me admira, tiene su cuarto lleno de fotos mías.

—Allison no está aquí.

—¿La dejarías entrar a ella?

—Sí.

—¿Me guardarías un secreto?

—¿Por verla?

—Claro.

Pienso en lo que estoy a punto de hacer mientras me quito la peluca, pero no puedo dejar que Nora sufra y sé que si hablo con ella siendo Allison Warhol, me escuchará, pues me tiene idealizada, aunque equivocadamente.

—Ahora entro.

Voy al aseo y escondo en el armario la peluca. Luego hago lo mismo con la sudadera y las gafas —que últimamente ya las llevo en su sitio, y no de diadema en la cabeza—. Después saco la caja de las lentillas de mi bolsillo y me las quito, y también la pintura de las cejas.

Cuando estoy lista, voy hacia la puerta de Nora y toco otra vez.

—Nora, soy Allison Warhol. ¿Me dejas pasar?

«Espero que este no sea el fin de mi tapadera —pienso mientras oigo los pasos de Nora venir hacia la puerta—. Aún no estoy preparada para dejar mi vida como Allie Anderson. Aún no estoy preparada para decirle adiós a Kevin».

CAPÍTULO 14



ALLISON

Nora abre la puerta y se me queda mirando con la boca abierta. Con un poco de suerte no sabrá que soy Allie...

—¡¡No me lo puedo creer!! ¡Eres tú de verdad! —dice señalando unas fotos.

Doy dos pasos y entro en su cuarto. Ha tirado todos sus peluches al suelo y ha roto algunas fotos de Robert con ella. Me agacho a recoger los trozos y, sobre todo, los cristales de los marcos de fotos.

—Te podrías haber cortado, Nora.

—Me da igual.

Tras recogerlo todo, me vuelvo hacia la niña, que sigue mirándome con admiración.

—¿Por qué te ocultas con una peluca? —dice con cara de extrañada.

Vale, me ha pillado. ¿Y qué esperaba? Nora es muy lista.

—Porque si la gente me reconoce, me trata de forma distinta. ¿Nos sentamos en la cama?

Nora dice que sí y, cuando me siento, la pongo sobre mis rodillas. La pequeña me abraza y acaba llorando.

—Yo no quiero que ese hombre feo sea mi papá..., no quiero, Allison.

—No lo es.

—Él dijo que sí.

—¿Y qué te dice el corazón? La verdad siempre está aquí.

Pongo el dedo en su pecho y ella me mira con sus preciosos ojos dorados.

—Tu hermano te ha criado como si fueras su hija, te quiere como si fuera tu papá, y Jenna también te quiere mucho.

—Ella va a tener otra nena..., ya no me querrá.

—Ella dará a luz a tu hermana, y claro que te querrá. El corazón es muy grande y puede acoger a muchas personas. ¿O tú solo quieres a tus papás? ¿No quieres a tus tíos? Tienes muchos y seguro que los quieres a todos. Y en realidad no son tus tíos, pero tú sientes que sí en tu interior.

Nora asiente.

—Robert es tu papá y Jenna tu mamá. Y eso lo sabes. Lo sé porque eres una niña muy lista, mucho más que yo.

Nora me mira asombrada y me acaricia la cara con su manita.

—Tú eres una princesa.

—Yo solo soy yo. Allie. ¿O es que ahora me ves de manera distinta? ¿Qué te dice tu corazón?

Nora niega con la cabeza mientras me estudia.

—Eres Allie. Lo siento aquí —dice señalándose su corazón.

—Debes guardar mi secreto, Nora. Si alguien se enterase, tendría que irme.

—No se lo diré a nadie. —Aprieta los labios y hace el gesto de cerrarse la boca con una llave. Le doy un beso en su cabecita.

—¿Y qué te dice el corazón de Robert y Jenna?

Nora se queda pensando con el ceño fruncido y luego responde:

—Que son mis papás. No quiero que eso cambie.

—No cambiará nunca. Mis papás se separaron cuando yo era pequeña, pero ellos seguirán siendo mis papás siempre. Cuando alguien te quiere de verdad, da igual lo lejos que se marche, estará unido a ti. Y tú también estás unida a tus papás. Os une un lazo muy fuerte, un lazo que la sangre no puede remplazar.

—Tenía miedo. Miedo de que no me quisieran...

—¿Pues sabes una cosa? —La niña niega con la cabeza—. Jenna está en la cocina, triste, porque tiene miedo de que tú no la quieras a ella.

—¿Mamá también tiene miedo de eso?

—Claro, Nora. Cuando se quiere a alguien, siempre se tiene miedo de perderlo. Jenna también sufre porque te quiere mucho.

—Entonces tendría que decirle que la quiero, ¿verdad?

—Sí.

—Ven conmigo.

—No puedo, tengo que volver a disfrazarme de Allie.

—¿Te vas a poner la peluca? ¿Puedo ver cómo lo haces? —me dice con los ojos muy abiertos.

Asiento y llevo a Nora hasta el aseo, donde vuelvo a ponerme la peluca y las lentillas bajo la atenta mirada de la niña, y luego cojo un lápiz de ojos del estuche de pinturas de Jenna para oscurecerme las cejas. Cuando estoy lista, tiendo mi mano a la pequeña.

—Sigues siendo tú.

—Tienes un corazón muy listo, Nora.

Nora, feliz, me da la mano y bajamos a la cocina. Cuando vamos por la mitad de la escalera, le digo:

—Nora, no deberías admirarme. Yo no soy mejor que tu mamá o tus tías. Ellas sí han hecho cosas dignas de admiración, yo solo salgo en las revistas luciendo ropas bonitas...

—Ahora eres mi amiga.

—Sí, pero...

—Yo admiro a mi mamá y a mis tías. Y me gustan mucho tus vestidos. ¿Eso es malo?

—No, no es malo.

Nora asiente y cuando terminamos de bajar la escalera, huelo a quemado. Vamos a la cocina y veo a Jenna, de espaldas, mirando al patio por la ventana. Aparto la comida del fuego y Nora corre hacia ella. Cuando Jenna la ve, se agacha y la abraza con fuerza.

—No llores, mamá, yo te quiero mucho. ¿Tú me quieres?

Jenna rompe a llorar por las palabras de Nora y le dice que sí entre lágrimas. Mientras hablan, busco algo para hacer de comida, pues la que Jenna estaba preparando ha quedado inservible.

Pongo la mesa y Jenna me mira y me da las gracias.

—¿Qué le has dicho? —me pregunta Jenna, y Nora se me adelanta a responder:

—Me ha dicho que el corazón es el que verdaderamente sabe la verdad.

—Allie es muy lista —le dice Jenna emocionada.

—Sí. —Nora me mira y hace el gesto de cerrar la boca sin que la vea su madre.

Robert no tarda mucho en llegar. Al ver a su hija correr a abrazarlo, se siente verdaderamente aliviado. Me despido de los tres, declinando tanto su oferta de comer con ellos como la de venir esta noche a la cena que han organizado. Me gustaría mucho hacerlo, pero no puedo. Tengo otro compromiso como Allison Warhol.

* * *

Llegamos a la mansión tras un fin de semana tedioso. Estoy agotada, he tenido que estar en pie desde muy temprano y el fotógrafo quería que luciera varios modelos de la nueva colección. No he dejado de pensar en la pequeña Nora y de preguntarme si estará bien. Espero que sí.

—Allison, vamos a la biblioteca.

Entro y mi padre cierra la puerta.

—Estás triste y cansada, no puedes seguir llevando esta doble vida.

—Sí puedo.

Mi padre niega con la cabeza.

—No, no puedes. Tienes que decidirte por una de las dos. Y creo que es hora de que solo seas Allie, que vayas de fiesta con tus amigos, que puedas ir a ver a Kevin a los partidos de baloncesto...

—Yo no... ¿Cómo lo sabes?

—Soy tu padre y además, soy muy listo. Vamos, Allie, has trabajado mucho por mis empresas, te mereces un descanso. Prometo que si los ingresos bajan mucho, te llamaré.

—No sé...

—¿Acaso no te gustaría?

—Sí —no le miento—, pero no quiero dejarte solo con esto.

Mi padre se acerca a mí y me toma las manos.

—Allie, es hora de que yo te deje sola a ti. Ya decidirás con cuál de tus vidas te quedas, dentro de un tiempo. Confío en que sabrás qué camino tomar.

Pienso en la oportunidad de ser solo Allie. Poder llevar, del todo, una vida anónima y normal. Poder ser yo misma...

—Tus gestos hablan por sí solos. ¿Te has visto? Estás sonriendo. Vamos, hay que preparar tus falsas maletas para que Allison se vaya de viaje un tiempo.

—¿Estás seguro?

—Jon querrá matarme, pero te quiere y lo aceptará.

Asiento y subo a mi cuarto a prepararlo todo. Estoy nerviosa, pero muy ilusionada. Ahora sí que voy a vivir una sola vida y, por el momento, me gusta más ser Allie que Allison. ¿Seguirá siendo así?

KEVIN

Aparco delante de la casa de Jenna. Ayer, cuando me enteré de lo que había hecho Allie por la pequeña Nora, me pasé por su casa a ver si estaba, pero no la encontré y tampoco respondió a mi llamada, así que no quise insistir más.

En todo este tiempo que ha pasado desde que nos abrazamos, he intentado evitar la tentación de acariciarla, de buscar cualquier excusa para acercarla a mí..., pero lo cierto es que no dejo de pensar en ella y de preguntarme qué estará haciendo. Tengo tan claro lo que siento, que me da miedo reconocerlo, y por eso la trato como si no me atrajera, como si no me muriera por besarla, como si solo fuera una simple amiga, cuando no es así.

Era más fácil empezar una relación cuando solo había atracción. Ahora que sé que hay algo más, me da miedo empezar con ella y que un día todo se acabe y termine obsesionado como mi madre; o que ella no sienta lo mismo por mí y haga el imbécil si le

digo lo que siento. Casi prefiero que todo siga como siempre, pero hoy no he podido evitar venir a verla.

Voy hacia su casa y toco al timbre. Como esperaba, no hay nadie; los fines de semana siempre tiene planes. Me doy la vuelta para irme al tiempo que escucho la puerta abrirse y alguien que me llama.

—¡Kevin!

Me vuelvo y veo a Allie en la puerta con una amplia sonrisa y, sin saber por qué, se acerca y me abraza. Me quedo tan impactado que no reacciono, hasta que Allie piensa que no la abrazo porque no quiero y empieza a apartarse. Antes de que se separe del todo, la atraigo hacia mí. Me moría por abrazarla de nuevo. Ahora mismo las razones para no hacerlo me parecen insignificantes comparadas con el placer que siento por estar de nuevo así con ella.

Me gusta cómo encaja entre mis brazos, su calidez me traspasa dejándome noqueado. Siento como el corazón me late acelerado y trato de alargar este momento como sea. Su perfume a frambuesa me inunda los sentidos y sus pequeñas manos, en mi espalda, me acarician con timidez. Solamente cuando estoy a punto de alzarle la barbilla para besarla me separo.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta Allie recuperándose y apartándose del todo. Habla como si nada. Si no fuera por sus mejillas sonrosadas y su respiración acelerada, pensaría que no le ha afectado tanto como a mí.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto, preocupado porque le haya pasado algo y esa sea la razón de que me haya abrazado.

—Sí..., mi padre ha salido de viaje..., así que a partir de ahora voy a estar más sola. Y la novedad me ha asustado un poco —me reconoce.

—Ya sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites.

—Gracias. ¿Quieres pasar? O bueno, si tienes algo que hacer...

—¿Tienes algo para cenar? Me debes muchas cenas.

Allie me sonrío y asiente.

—Creo que algo hay en la nevera...

—Verdura, seguro.

—Cierto... —Allie se vuelve y me mira, sonriendo de una forma peculiar, como si tramara algo—. ¿Te apetece pedir una pizza? Me muero por comerme un trozo.

—¿Y tu régimen?

—He decidido saltármelo por un tiempo. —Tuerce el morro y me mira—. También me apetece una hamburguesa doble con queso, un perrito caliente, palomitas...

—Poco a poco. Por hoy te lo saltas pidiendo una pizza.

Allie me sonríe feliz y siento como si algo se hubiera liberado en ella, como si se hubiera descargado de un peso. Saco el m ovil y busco el número de la pizzería del pueblo. Le pregunto a Allie de qué la quiere y, cuando me empieza a decir todos los ingredientes del mundo, le digo que mejor ya elijo yo.

—La traen en veinte minutos —le informo cuando cuelgo.

—Bien, vamos a poner la mesa.

Ponemos la mesa y al poco llega el repartidor. Me llama la atención cómo mira Allie la pizza, cómo la degusta y disfruta de cada bocado, con los ojos cerrados..., hasta que me doy cuenta de que su forma de hacerlo ha despertado mi deseo y decido centrarme en mi trozo. Allie me mira y no puedo evitar entrelazar mis ojos con los suyos.

—Está deliciosa. Es una lástima que engorde...

—No lo pienses.

—Ya, pero es difícil olvidar algo que llevas haciendo cuatro años.

— Cuatro años!?

—Sí, pero no me arrepiento.

Una vez más, siento que hay algo de su vida que Allie me oculta, y una vez más, callo. Es como si una parte de mí temiera la respuesta. No comprendo por qué tengo esta sensación pero, como siempre, prefiero no preguntar y disfrutar de su compa a, sin más.

Al acabar de cenar, recogemos la mesa y dudo si irme o quedarme. Quiero quedarme... bueno, la verdad es que ahora mismo quiero hacer muchas cosas y el objetivo de todas ellas es profundizar en nuestra relación, ser algo más que solo amigos. Por eso acabo y ndome, no sin antes darle un beso de buenas noches en la mejilla.  Qu  demonios estoy haciendo? Luchar contra decisiones que mi corazón ya parece tener tomadas.

CAPÍTULO 15



ALLISON

Cierro la puerta y me apoyo en ella. Mi mano va hacia mi mejilla donde los labios de Kevin se han detenido unos instantes. Cierro los ojos. Estoy temblando. No sé por qué me ha besado de esa forma, pero me ha encantado. Nunca una caricia tan inocente me ha parecido tan mágica. Todo cobra un sentido distinto cuando se trata de Kevin.

Sonrío como una tonta, feliz, enamorada...

Ya no niego que me he enamorado de él y noto como si, de todo lo que estoy haciendo, esto fuera lo realmente acertado. Como si amarle fuera lo lógico, lo correcto.

* * *

Llego a clase abrigada, helada. Ha venido el frío de golpe y estoy temblando. Además, hace un viento espantoso y tengo claro que, si la peluca ha resistido este ciclón, puede resistir cualquier cosa. Trato de recomponerme el pelo de camino a mi clase. Estoy tan centrada en desenredármelo que no me doy cuenta de que hay alguien en mi camino hasta que casi lo tengo encima.

—Cuidado, aunque, si te chocas conmigo, no me quejaré.

Alzo la cabeza y me encuentro a dos palmos de Kevin. Me sonrío como siempre y, como siempre, mi corazón cobra vida propia y empieza a latir con más intensidad.

Una tonta sonrisa se me dibuja en la cara hasta que me doy cuenta y centro mi mirada en otra parte.

—No te había visto. Este viento me ha enredado el pelo.

—Y, por lo que veo, las hojas han decidido instalarse en él. —Kevin alza la mano y me quita una pequeña hoja seca del pelo. Al sacar la mano de mi pelo me acaricia la mejilla.

Lo miro a los ojos; el contacto ha sido leve, casual, pero ha despertado todos mis sentidos.

—Gracias.

Caminamos juntos hasta la clase muy cerca el uno del otro, tanto, que a cada paso que doy me rozo con él. Algo ha cambiado entre los dos y me encanta. Ahora mismo me

siento como si flotara y deseo, y espero, que nadie me baje de las nubes. Ni tan siquiera yo.

* * *

Entro en la cafetería tras acabar un tedioso examen; creo que me ha salido bien, aunque tengo mis dudas. Ayer me pasé toda la tarde estudiando pero, cuanto más estudiaba, más nerviosa estaba. No tardo en ver a Kevin con nuestros amigos y le saludo desde lejos. Él terminó el examen antes que yo, porque, en cuanto lo entregas, te dejan salir de clase.

Me acerco a la barra y pido dos cafés con leche —antes de sentarme, he mirado que Kevin no estuviera ya tomando uno—. Una vez los tengo, vuelvo a la mesa y le tiendo a Kevin el suyo.

—¡Vaya! Gracias —me dice cogiendo el vaso de forma que sus dedos casi se entrelacen con los míos.

Nos miramos a los ojos, sin que ninguno de los dos quiera ser el primero en romper el contacto.

—¿Qué tal el examen? —pregunta Magda rompiendo la magia. Kevin coge el café y se lo prepara. Me siento antes de responder a Magda.

—Espero que bien.

—Yo también lo espero —dice Magda—. Y mañana otros dos..., estoy deseando que pase esta semana. Este viernes por la tarde tenemos que celebrarlo. ¿Podrás venir?

Sonrío y asiento. Magda y Luna me miran encantadas; me gusta saber que les hace ilusión que yo vaya.

—No me lo perdería por nada del mundo.

—Lo pasaremos bien —dice cauta Luna.

Asiento y miro a Kevin, que parece ajeno a nuestra conversación o lo está hasta que siente que lo observo y me devuelve la mirada. Le sonrío antes de hacer caso a Luna y dejar pasar una vez más este momento a la espera de cuándo será el siguiente.

* * *

Dejo caer la cabeza encima de la mesa cuando termino el último examen del trimestre. ¡Por fin! Ha sido una semana frenética. El profesor acaba de llevarse mi examen y me ha dado permiso para salir de la clase; he sido la última en entregarlo, pero necesito unos momentos más para coger fuerzas. Anoche casi no dormí de los nervios, al igual que las noches anteriores. En mi antiguo instituto solo me preocupaba por aprobar; ahora, sin embargo, quiero sacar buenas notas y eso hace que todo sea más complicado y, sobre todo, que conlleve mucho más esfuerzo.

—¿Sin ganas de irte?

Siento una cálida caricia en mi mejilla. Alzo la vista y entrelazo mis ojos con los de Kevin. Siento la tentación de levantar mi mano y tomar la suya, pero no lo hago por miedo a dar un paso que estropee todo esto, sea lo que sea.

—La verdad es que necesitaba un respiro. —Me levanto de la mesa para irme.

—Al menos, podremos descansar de las clases un par de días.

—Algo que suena maravilloso. —Sonrío y recojo mis cosas.

* * *

Miro mi hamburguesa con deleite y escucho la risa de Magda y de Luna.

—Parece que hace años que no comes una.

—Los hace —le respondo a Luna.

Hemos venido al centro comercial a dar un paseo tras una tediosa semana de instituto. Necesitábamos un respiro y, al ser viernes, hoy no tenemos que estudiar.

—Pues no te cortes y cómetela entera —me comenta Pedro, que está al lado de Magda; Sergio, el «ciberamigo» de Luna, está sentado al lado de esta.

—Ya voy. —La muerdo con fruición, pero cuando noto que todos me están mirando, casi me atraganto—. No me miréis, que me desconcentráis.

Se ríen y sonrío feliz. «Esta semana ha sido un poco rara», pienso mientras degusto esta maravillosa e hipercalórica hamburguesa, aunque en esto último he decidido no pensar. Ha sido rara porque me he sentido más cerca de Allie que nunca; a veces incluso me he quedado dormida con la peluca puesta. Cada día que pasa me olvido más de mi anterior vida y vivo esta con más intensidad. Me gusta mucho. Me duele pensar que esta habría sido mi vida si no hubiera tomado aquella decisión hace cuatro años, pero nunca lo reconoceré en voz alta; mi padre ya se siente lo suficientemente culpable por intuirlo.

Estos días he hablado con mis padres. Como siempre, mi madre no sabe nada de mi vida de Allie Anderson y, aunque me sabe mal mentirle, no puedo decirle la verdad; si lo hiciera, vendría y discutiría con mi padre, una vez más. Así que por el momento prefiero dejar las cosas como están.

Por otra parte, entre Kevin y nuestras caricias —caricias de las que nunca hablamos y hacemos como si nada, pero existen, y yo lo sé muy bien, pues guardo cada una grabada a fuego en mi memoria—, me siento desconcertada por no saber hacia dónde va nuestra relación.

—¿Te atreves con un helado de chocolate con nata por encima?

Miro a Luna y asiento.

—Yo no, por hoy ya he tenido suficiente —dice Magda.

—Si quieres, lo compartimos. —Magda mira a Pedro y, tras sonrojarse, asiente.

Luna se va con Sergio a por los helados y me quedo hablando con Magda y Pedro.

—¿Qué tal con Kevin? —me pregunta Magda.

—Bien, como siempre.

—Sí, claro... —Magda se ríe.

Me los quedo mirando. Es evidente que ambos se gustan pero, por lo que parece, estos dos nunca van a ser algo más que amigos, así que decido darles un empujón.

—¿Y vosotros, qué?, ¿cuándo pensáis dar el paso?

Ambos se ponen colorados como tomates y Magda me mira temblorosa y con los ojos muy abiertos. Viéndole la cara, me arrepiento de haberles preguntado a bocajarro, pero espero que salga bien.

—Yo... —balbucea Pedro, y carraspea antes de continuar—: Yo lo he pensado, pero tengo miedo de que me diga que no, y... y quedar como un tonto —confiesa armándose de valor. Magda lo mira impactada y sonrío con timidez.

—Yo no te diría que no...

—¿No?

Sonrío emocionada y me empiezo a levantar; ninguno se da cuenta, pues los dos están pendientes el uno del otro.

—¿Entonces te gustaría salir conmigo?

—Sí, me gustaría —le responde Magda. Me alejo con mis cosas en la mano hacia donde han ido Luna y Sergio a comprar los helados con una sonrisa en la cara. Estoy muy feliz por Magda. Pero cuando diviso a Luna y a Sergio, me detengo en seco, pues se están dando un beso en mitad de la hamburguesería. Me siento una intrusa en los dos lados.

Por suerte, Luna me ve y me saluda cuando deja de besar a Sergio, y me acerco hacia ellos. No llevan los helados en la mano, así que supongo que estaban tan «concentrados» que ni siquiera han ido a por ellos todavía.

—Me voy a ir. Nos vemos el lunes en clase.

—¿Va todo bien?

—Sí. Voy a ir a ver a Kevin... —Luna sonrío—. No es por lo que piensas.

—Sí, ya. Vale, nos vemos el lunes. Pasadlo bien.

Me despido de ellos y me encamino hacia donde trabaja Kevin.

Estoy llegando cuando lo veo salir con una bandeja y, aunque mi corazón ya latía deprisa antes de verlo, ahora lo hace con más fuerza, las dichosas mariposas se han puesto a revolotear en mi estómago, y para colmo me tiemblan las piernas. De pronto, me siento tonta por venir aquí. Seguro que tendrá mejores cosas que hacer.

Me empiezo a dar la vuelta cuando él me ve y me saluda. No tengo escapatoria, así que voy hacia él.

—¿Qué haces por aquí? —me pregunta con una sonrisa.

—No me apetecía hacer de sujetavelas. —Kevin alza una ceja y niego con la cabeza sonriente—. Luna y Magda han decidido «profundizar» un poco más en sus relaciones.

—Entiendo. Mi turno hoy acaba a las nueve y media. Si me esperas, te llevo a casa.

—Vale.

Kevin asiente y se va a servir unas mesas. Yo, mientras, me acomodo en un taburete de la barra y me pongo a mirar a mi alrededor. A pocos pasos de mí, veo a la chica que el otro día le tiraba los trastos a Kevin. Va vestida con uno de los modelos que yo he lucido alguna vez. No le queda mal; es una chica muy bonita, la verdad. Noto cuándo regresa Kevin porque la joven se sienta de otra forma, más provocadora, y no deja de mirar hacia donde creo que está él.

—¿Qué te pongo, Allie? —me dice metiéndose detrás de la barra.

—Kevin, ¿puedes venir? —pregunta desde lejos la otra chica.

—No deberías hacerla esperar... —le digo

—Dime —comenta ignorando a su admiradora.

—Agua. Me he comido una hamburguesa y no me entra nada más.

—Vaya, y yo que tenía pensado invitarte a cenar... —comenta sonriente mientras me pone el vaso de agua.

—¿¡A ella!? ¿Cómo puedes invitarla a ella? ¡Si ni siquiera sabe vestir! —replica la joven con voz chillona.

—¿Y tú sí sabes, poniéndote la ropa de Allison Warhol y queriendo ser como ella? Al menos Allie tiene personalidad y viste con su propio estilo.

Miro a Kevin, asombrada. No esperaba que saliera en mi defensa, y menos estando en el trabajo.

—No sabes lo que te pierdes.

La joven deja el dinero de la cuenta y se va.

—Gracias por librarme de esa pesadilla.

—Deberías ser amable con los clientes. Al fin y al cabo, el cliente siempre tiene razón... —bromeo.

Kevin solo sonríe y se va a seguir con su trabajo. Cuando termina y va a cambiarse, yo salgo y lo espero fuera. No tarda mucho en venir, tan perfecto como siempre. Lo miro con cuidado, para que no note cómo lo devoro con los ojos, y empezamos a caminar juntos.

—Ya que a cenar no te puedo invitar...

—Te debo yo más invitaciones a ti que tú a mí. En todo caso, a la que le tocaría invitarte sería a mí.

Kevin se ríe y yo sonrío.

—En ese caso invítame al cine.

—Está bien, pero ¿no vas a cenar?

—Me compraré algo donde las palomitas.

Asiento ilusionada y vamos hacia las taquillas. La última vez que intenté ir al cine causé tanto revuelo, que no pude entrar a ver la película. Todo el mundo estaba más pendiente de fotografiarme o admirarme que de entrar al cine.

Nos dirigimos a nuestra sala después de comprar algo de picar para Kevin. Cuando me siento, observo todo con atención, aunque de lo que más consciente soy es de Kevin a mi lado. Para cuando empieza la película, Kevin ya ha terminado el perrito caliente y ha empezado con las palomitas. Enseguida me ofrece y acabo cogiendo, aunque, tras cuatro roces de nuestras manos, no sé decir si lo que quiero realmente son palomitas o estas son solo una excusa para acariciarlo sin querer. Las palomitas no tardan en acabarse y trato de centrarme en la peli, pero, al poner el brazo en el reposabrazos, choco con el de Kevin. Estoy a punto de quitarlo cuando Kevin hace algo que no esperaba: me coge la mano. En este instante sé dos cosas: que daría lo que fuera por detener el tiempo y que no me voy a enterar de qué va la película a partir de ahora.

Me gusta mucho sentir sus cálidos dedos entre los míos, y cómo uno de ellos me acaricia. Me gusta mucho. Trago el nudo que se me ha formado en la garganta y me atrevo a mirarlo de reajo... Me quedo impactada cuando veo a Kevin observándome, de una forma que no sé bien cómo descifrar, entre serio y pensativo. Nos quedamos un rato así, mirándonos en silencio: yo, disfrutando de este contacto visual y Kevin, buscando algo que yo ignoro.

Cuando alza la mano y me coloca un mechón oscuro tras la oreja, lo primero que pienso es en la calidez de sus dedos en mi piel; lo segundo, si esto es el prelude de un beso... y lo tercero —y esto hace que me levante—, si habrá notado que es una peluca. Y aunque no sea así, yo sí lo sé, y le estoy mintiendo.

—Voy... Yo... Vengo... —digo entre jadeos antes de salir corriendo.

Me muero porque me bese pero, si lo hace, si nuestra relación profundiza más, tengo que decirle la verdad, y eso supondría perderle. ¿Qué debo hacer ahora?

KEVIN

Aparco el coche frente a la heladería de Elen. Ayer pasé toda la noche dándole vueltas a lo sucedido con Allie en el cine. Esta mañana, Becca me ha llamado para decirme que Elen buscaba camareros para la reapertura de la que fue, hace años, la

heladería de sus padres, antes de que se la vendieran a Liam para abrir ellos un restaurante en el pueblo, y sin dudarlo, deseando desconectar un poco y tratar de pensar en algo que no sea Allie, he aceptado venir cuanto antes.

Veo a algunos trabajadores salir del local. La reforma está casi terminada pero, por lo que me dijo Becca, quedan aún algunos detalles.

Voy hacia allí tras cerrar el coche y, mientras lo hago, pienso en Allie. Ayer, cuando regresó del aseo, o de dondequiera que fuera, la película ya había terminado y la estaba esperando en la puerta de la sala. Cuando me vio se sorprendió, pero no comentó nada, ni en ese momento ni en todo el camino hasta que la dejé en su casa. Estuve tentado más de una vez de preguntarle qué le sucedía... pero el problema es que, por alguna razón, temo su respuesta, y no me atreví. Finalmente, me despedí de ella con un triste «hasta luego». En el cine casi la besé. Me moría por hacerlo y dejar de encontrar excusas por las que no lo he hecho ya, pese a mis ganas de acortar la distancia que siempre nos separa.

—Hola, Kevin. ¿Cómo estás? —me saluda Becca al entrar. Lleva un pantalón vaquero y un delantal negro igual que Elen, que está a su lado.

—Hola, Kevin. Me alegra que hayas podido venir —me dice Elen.

Les doy dos besos a cada una y observo el lugar, asombrado. Había oído hablar de él, pero no me esperaba esta calidez. Becca me ha dicho que solo han cambiado algunas cosas para modernizarlo, pero han querido conservar el mismo estilo que ya tenía cuando era la heladería de los padres de Elen. Me llama la atención un rodillo para pizzas que hay enmarcado en una de las paredes recién pintadas.

—Curioso cuadro.

—Es un recuerdo de la primera vez que vi a Liam aquí —me comenta, enamorada, Elen mientras lo mira—. Entonces ¿te gustaría trabajar aquí?

—Me pillaría más cerca de casa y me gusta el sitio. Pero primero tendrás que saber si soy lo que buscas.

—Becca me ha dado muy buenas referencias de ti y, por lo que te conozco, sé que encajarás aquí. No me lo imagino en mejores manos. Por supuesto, respetaré tus estudios. El horario lo decides tú.

—Sería como el que tienes ahora, pero más cerca y con una jefa espléndida —apunta Becca sonriente.

—Sí, ya veo, solo un tonto diría que no.

Elen asiente feliz y me lleva hasta la cocina para explicarme dónde está todo y la idea de negocio que tiene. Va a contratar a un cocinero para que se encargue de los bocadillos y las pizzas; los helados los traerá diariamente del restaurante de su padre, o cuando sea necesario. Yo estaré en la barra sirviendo y ocupándome de la caja como encargado. Me ha sorprendido que me quisiera dar ese puesto, pero no lo he rechazado; al contrario, daré lo mejor de mí. Este será un buen sitio en el que trabajar para poder costear mis gastos, como mínimo, hasta que termine mis estudios.

Doy a mi equipo las últimas indicaciones y, cuando todos asienten, nos preparamos y salimos a la cancha. En la comida hablé con los padres de Adair de mi nuevo trabajo y se alegraron mucho por mí.

El partido comienza y no tardamos en adelantarnos en el marcador. Cuando anoto un triple, a pase de Jack, el polideportivo de nuestro instituto vibra por las ovaciones de la gente. Le sonrío a Jack y seguimos jugando. En el primer intermedio escribo las jugadas en una pizarra y el entrenador da su aprobación. Seguimos el partido demostrando que somos superiores a nuestros rivales, pero jugando siempre con deportividad... o al menos eso intentamos, hasta que escucho un revuelo y me vuelvo hacia el lugar de donde procede: Carlos se está metiendo con el pívot del equipo contrario, al que saca dos cabezas, y me acerco a él para calmar los ánimos, pero no llego a tiempo. Cuando me quiero dar cuenta, Carlos le ha dado un puñetazo, el pívot se lo ha devuelto y acaban enzarzados en una pelea. Trato de separarlos con la ayuda de Jack y, cuando tenemos a Carlos sujeto y los del otro equipo a su compañero, el árbitro los sanciona a ambos. Mi entrenador pide tiempo y vamos hacia el banquillo. Carlos sigue furioso y alega que fue el otro quien empezó.

—Me es lo mismo, tú diste el primer puñetazo. Si no fueras bueno, estarías fuera... —le dice el entrenador.

—Por mí puede irse ahora mismo. Yo no jugaré con alguien así —digo con firmeza.

Carlos me mira con una amenaza en sus ojos. Suerte que Jack sale a apoyarme.

—No necesitamos a esta basura.

Los demás compañeros hacen lo mismo, sobre todo Pedro, que está harto de las burlas de Carlos sobre su altura.

—Os arrepentiréis. —Y aunque lo dice dirigiéndose a todos, sus ojos están clavados en mí. Esto me hace sentir un escalofrío, pero no me preocupa, no puede hacerme daño.

—Bueno, y ahora que hemos tirado la basura, ¿podemos seguir y machacarlos? —comenta Jack.

Continuamos el partido y finalmente ganamos. Al salir de la ducha, mis compañeros me proponen ir a tomar algo con ellos para celebrar la victoria y, aunque no tengo muchas ganas, acabo aceptando.

—Mira quién te espera. La vi antes en las gradas.

Sigo la mirada de Jack y veo a Allie, que me saluda con la mano en cuanto sus ojos se topan con los míos.

—Deberías habérmelo dicho.

—Te hubiera distraído.

—No...

—No me mientas. Solo espero que tengas cuidado. Aunque me caiga bien, no deja de ser una mujer, y todas son unas rastreras mentirosas.

—Esas rastreras mentirosas son las mismas que van a tus conciertos.

—Pues entonces no se lo digas —alega Jack con una media sonrisa, que se aleja tras saludar a Allie.

—Buenas —le digo a Allie al llegar a su lado—. No te he visto en el partido.

—Estabas muy metido en tu mundo —me dice con una sonrisa—. Solo quería darte la enhorabuena. Habéis jugado muy bien.

—¿Solo eso?

—Sí.

Allie se sonroja y la veo agachar la cabeza.

—Vamos a ir a tomar algo, vente.

—No sé si...

—No te lo estoy preguntando, Allie.

Allie me mira sonriente.

* * *

Llegamos a la discoteca. Está llena de gente y alrededor de los de mi equipo ya hay varias chicas, entre ellas Magda y Luna: Magda, al lado de Pedro —o más bien pegada a Pedro—, y Luna, con un joven que no conozco.

—Hoy me tienes a mí para no hacer de sujetavelas —bromeo hablándole al oído a Allie. Pero en cuanto su característico perfume inunda mis sentidos, me arrepiento de ello. Me detengo para no cometer el error de acercarla a mí y besarla y, una vez más, me pregunto qué es lo que refrena mis ganas, mi deseo. ¿Qué sabe mi subconsciente que yo ignoro? ¿Acaso Allie es como las demás?, ¿una mentirosa?

ALLISON

Acompaño a Kevin a por algo para beber. Al llegar a la barra me pone ante él para pedir. No hace nada por evitar mi cercanía y no tardo en sentir su pecho tocando mi espalda. Me acerco más a él, deseando profundizar este contacto. Sé que estoy jugando con fuego, pero no puedo detenerme. Kevin pide un par de refrescos. Hace amago de pagar, pero he sido más rápida y le he dado yo antes mi billete al camarero.

—Ahora te daré la mitad —me dice al oído. Me vuelvo y me quedo a unos centímetros de sus labios. Ambos acabamos mirándonos con deseo. Casi puedo sentir este beso no dado.

—No pienso coger tu dinero, pero puedes invitarme luego.

Kevin sonrío y tengo que refrenar mis ganas de no atraer su sonrisa con mis labios.

Me aparto a tiempo, cojo las bebidas, le tiendo a Kevin la suya y volvemos con los demás, como si no hubiera pasado nada y una vez más no hubiéramos estado a punto de fundirnos en un deseado beso.

Magda y Luna tiran de mí para ir a la pista de baile en cuanto llego. Me dejo llevar y entre risas acabamos siguiendo el ritmo de la música a nuestra manera. No puedo evitar buscar a Kevin a cada instante. Él no deja de observarme desde nuestra mesa. Sus ojos verdes no pierden ninguno de mis movimientos; de alguna forma, es como si estuviera bailando conmigo.

Cuando regresamos me siento a su lado, muy cerca, deseando desesperadamente sentirlo. Esto es una locura. Es como aguantarte las ganas de comerte un dulce de chocolate y sin embargo no dejar de mirarlo, de tocarlo... No sé cuánto podré aguantar esta tentación y sé que lo único que me refrena es mi engaño. Estar tan cerca y tan lejos al mismo tiempo es un suplicio. «Eso sí, un suplicio muy placentero», pienso cuando Kevin me acaricia el brazo produciéndome un sinfín de escalofríos por todo el cuerpo. No quiero, ni puedo, detenerlo.

* * *

Entro en la cafetería y heladería de Elen. Aquí es donde trabajará Kevin a partir de ahora. Me lo dijo esta mañana en clase y no he podido resistirme a venir a verlo en su nuevo puesto.

Nada más entrar, me siento a gusto aquí. En este sitio se respiran una armonía y una tranquilidad que te atrapan. No tardo en ver a Kevin tras la barra hablando con una joven muy bonita. En cuanto me ve, sonrío y me saluda, de modo que me acerco a la barra y me siento en una silla alta.

—Quería ver dónde trabajabas —le digo a modo de saludo.

—Me alegra que estés aquí. —Y sé que lo dice de verdad, pues sus palabras me calan hondo—. Te pondré el helado que más me gusta de todos, y no acepto un no por respuesta.

—Sabes que he decidido saltarme el régimen cuando quiera. Soy toda tuya... —Me sonrío—. Digo..., para que me pongas... lo que quieras... de helado.

—Conque toda mía, ¿eh? —Me sonrío de forma enigmática—. Lo tendré en cuenta.

—Digo solo en lo referente a la comida...

—Y yo.

Lo está haciendo aposta para que mi sonrojo alcance límites insospechados y agacho la mirada. Él se ríe por mi reacción y se aleja para prepararme un helado. No tarda en volver con un especial de la casa, con dos bolas, chocolate caliente y un barquillo de galleta.

—No puedes dejarte nada. —Me guiña un ojo y se va a seguir con su trabajo.

Pruebo la primera cucharada. Está realmente bueno. Miro a Kevin cuando se acerca con un vaso; sonrío al ver la buena cuenta que estoy dando del helado y me deja sobre la barra un vaso de agua antes de irse a servir mesas. Observo a los demás clientes. Muchos son compañeros de instituto y a otros no les he visto nunca; algunos llevan el uniforme de la universidad privada del pueblo.

Kevin se pone a mi lado para coger unos cafés que le ha preparado su compañera. Me mira de reojo.

—Está muy bueno el helado.

—¿Más que yo? —Me pica juguetón, me sonrojo, le doy con el codo.

—Por supuesto.

Kevin me sonrío sin mirarme. Cojo otro poco de helado para comérmelo, pero antes de que llegue a mi boca, Kevin me quita la cuchara y se lo come. Me derrito. El gesto es tan íntimo que siento como si mis labios le hubieran besado de alguna forma, pues ha posado los suyos donde unos instantes antes estuvieron los míos.

—Estoy de acuerdo. El helado está mucho más bueno que yo.

Se marcha a seguir con lo suyo y lo agradezco, pues me he quedado sin palabras. Sigo tomando el helado, sin poder dejar de pensar en los labios de Kevin mientras lo probaba.

Cuando lo termino, decido quedarme un poco más, pero después de un rato me levanto para irme.

—¿Te marchas? —me pregunta Kevin poniéndose a mi lado.

—Sí, se está haciendo tarde y tengo que estudiar para el examen de pasado mañana. Lo llevo algo mal, hay algunas cosas que no entiendo.

—Mañana es mi tarde libre. Si quieres podemos estudiar juntos en tu casa... con Neill —se apresura a aclarar con una sonrisa—. Me quedo yo con él siempre que libro.

—Me parece bien. —Saco el dinero para pagar pero Kevin pone su mano sobre la mía.

—Ya está pagado, te dejo que mañana me hagas algo rico para merendar.

—Acepto. Prepararé yo algo.

—Miedo me das. —Le doy de broma—. Ten cuidado al volver a casa.

—Tú también.

Me marchó y, como de costumbre, me cuesta hacerlo, me cuesta despedirme de Kevin, pues nunca tengo suficiente de estar a su lado.

* * *

Miro las magdalenas que he hecho. No me han salido como en la foto de la receta: casi no han subido y ahora, al enfriarse, se han bajado todavía más. Les echo azúcar glas por encima para ver si así tienen mejor pinta. Tal vez debería hacer otra cosa, o salir a comprar algo.

Miro el reloj al tiempo que tocan a la puerta. Resignada, voy a abrir a Kevin y su hermano. Hoy en el instituto me ha confirmado la cita y la hora a la que vendrían y, como si nada, me ha acabado acariciando la mejilla. Ha sido un leve contacto, pero suficiente para alterarme.

Voy hacia la puerta nerviosa, agitada y con las mariposas de mi estómago que parecen haber hecho una fiesta de lo que se mueven últimamente. Abro tras ver a Kevin y a Neill por la mirilla.

—Buenas tardes —me dice Kevin.

—Hola. Entrad.

Neill me saluda y pasa seguido de su hermano. Lleva una pequeña mochila a la espalda y en la mano una consola.

—Si quieres estar más cómodo, puedes entrar en la salita —le digo a Neill, que se viene detrás de mí. En cuanto ve la consola que he mandado traer para él, se le ilumina la cara. Me han dicho que era el último modelo y he cogido un juego que creo puede gustarle.

—¡Si este juego acaba de salir!

—¿Te gustan los juegos de lucha? —me pregunta Kevin.

—No, lo he comprado para Neill, la verdad.

—No te tenías que haber molestado.

—No pasa nada —contesto a Kevin restándole importancia al gasto.

Neill me pide permiso para encender la consola. Kevin le dice que podrá hacerlo cuando termine los deberes. Pone mala cara pero Kevin se muestra inflexible, así que al final claudica, se sienta a la mesa y saca sus deberes de la cartera.

Salimos de la salita y vamos a la mesa del salón para poner en ella nuestras cosas para estudiar.

—¿Y esa merienda casera que me ibas a hacer? —me pregunta Kevin yendo hacia la cocina.

—No se me da muy bien cocinar...

Cuando por fin entro en la cocina, Kevin tiene en la mano una magdalena. Le quita el papel y la prueba. Espero temerosa de que sepa peor de lo que se ve.

—No tienen buena pinta —me dice pícaro—, pero están buenas. Se pueden comer.

—Con eso me conformo.

Se ríe y me atrevo a probarlas, y me sorprende al comprobar que no están tan malas como creía.

Le preparo a Neill un vaso de leche con cacao y para nosotros hago dos cafés de cápsula. Cuando está todo listo, nos sentamos a estudiar. Kevin me explica lo que no entiendo, estamos muy cerca y me cuesta prestar atención.

—¿Te ha quedado claro?

Lo miro desconcertada. «Mierda, no sé qué me ha explicado».

—Yo...

Nos miramos a los ojos, la respiración de ambos se empieza a agitar y más cuando nuestros ojos descienden hacia nuestros labios.

Estamos jugando con fuego. Sé que llegará un momento en que uno de los dos dará el paso y no quiero ser yo. No podría mentirle si empezamos a salir y, si le digo la verdad sobre mí, sé que lo perdería.

Él odia a Allison Warhol. Y Allison Warhol soy yo.

Aparto la mirada apenada.

—A tu lado siempre soy yo misma... —me veo obligada a decirle.

—Me alegra escuchar eso —me dice un poco desconcertado por mi comentario, que no venía a cuento ahora.

Kevin alza la mano y me acaricia la mejilla. Me dejo hacer pese a todo, pues lo amo y quiero guardar estos momentos para cuando le diga adiós. Alzo mi mano, la apoyo sobre la suya y le sonrío con tristeza.

Kevin abre la boca para hablar pero suena el timbre de la puerta, rompiendo el momento. Me levanto corriendo para abrir, como si me hubiera pillado haciendo algo malo.

Abro la puerta. Son Jenna y Nora, que, en cuanto me ve, me abraza.

—Hola, Allie. —Jenna entra y al ver a Kevin, que se ha levantado, se detiene—. ¿Interrumpimos?

—No, estábamos estudiando.

—Ah, entonces es mejor que...

—¿Qué pasa? —le corto.

—Mi mamá quería saber si me podía quedar contigo.

—Pero no te preocupes, se la dejo a Bianca...

—Puede quedarse. Neill está en la salita haciendo deberes y no tardará mucho en ponerse a jugar con la consola.

—Ah, en ese caso... Vengo enseguida. Tengo que ir a comprar unas cosas y...

—No te preocupes, no hay problema.

Jenna se despide de su hija y me da las gracias antes de irse.

Nos damos un respiro de los estudios para jugar una partida, ya que Neill no para de insistir en que vaya su hermano a probar el juego. No ha habido más acercamiento en toda la tarde, pero ambos somos muy conscientes de la presencia del otro.

Me siento en el sofá. Nora se pone a mi lado y me enseña el dibujo que ha hecho. Me lo regala y vamos las dos juntas a ponerlo en la nevera. Salta emocionada, me promete hacerme más y volvemos con los chicos.

Neill está eufórico, gritando cada vez que mata a uno de los malos. Es evidente que le gusta mucho este juego.

Cuando llega la hora de irse, Neill se hace el remolón.

—¡Pero si no me he pasado el juego!

—Lo siento, pero tenemos que irnos.

—Toma, no es mucho de mi estilo... —le digo regalándoselo.

—¿En serio?

—Neill... —le dice serio Kevin, dejando claro con su mirada que no lo acepte, pero Neill ignora a su hermano y lo coge ilusionado.

—¡Gracias, Allie!

—Él le sacará más partido que yo.

—No tenías por qué dárselo.

—No es nada.

Kevin lo deja estar, asumiendo que no voy a dar mi brazo a torcer, y menos Neill.

Los hermanos empiezan a recoger sus cosas. En ese momento, Jenna llega a recoger a Nora, me da las gracias por quedarme con la pequeña y yo se las doy a ella porque me ha traído algo para cenar y se lo agradezco.

—Nos vemos mañana en clase. Te saldrá bien el examen —me dice Kevin, que ha esperado a que las chicas se fueran para despedirse.

—Lo mismo digo.

—Este fin de semana hemos quedado para ir a casa de Bianca y Albert. Tal vez te apetezca venir..., además, me han pedido que te invite en su nombre.

—No estaría mal. Diles que acepto —le respondo sonriente.

—Hasta mañana entonces. Ya quedaremos para el fin de semana.

Asiento feliz, cierro la puerta y me apoyo en ella. Ojalá no hubiera entre nosotros una mentira. Cuanto más cerca estoy de Kevin, más cerca siento que estoy de tener que decirle la verdad. Me muero por besarlo, pero me mataría hacerlo y perderle después. Eso me da fuerzas para amarlo en silencio y apreciar los momentos que paso a su lado.

CAPÍTULO 16



ALLISON

Termino de maquillarme para ir a casa de Bianca y Albert. No esperaba encontrar tanta gente buena en este pueblo. Lo malo es que tengo que estar todo el rato acallando la voz que me dice que soy una traidora, que los estoy engañando. Me gustaría dejar de hacerlo, seguir siendo Allie sin ocultarme con una peluca. Pero en cuanto se supiera mi identidad, la gente me rodearía, privándome de mi libertad de nuevo. Lo que cada vez tengo más claro es que no voy a poder volver a la vida que llevaba antes. Me gusta esta, me gusta mucho lo que soy ahora. Ya no pienso en si soy mejor o peor, si tengo algo que hará que la gente me recuerde si me voy; ahora solo siento, y soy feliz. Y no quiero perder esto.

Por otro lado, en el instituto me va muy bien; mi padre está muy contento con mis calificaciones. Por desgracia lo veo muy poco y nunca quiere hablarme de cómo van las cosas en la empresa ni de si mi partida ha hecho que los ingresos disminuyan. He estado mirando las noticias que se han dado sobre KGM King Greenmeadow y no parece haberle afectado mi partida. La tienda que van a abrir en este pueblo dentro de dos semanas está casi acabada; espero que vaya todo bien.

Me miro al espejo, nerviosa, ante la inminente llegada de Kevin. Me he puesto un vestido vaquero que compré el otro día en la tienda de ropa de la madre de Laia. Tiene ropa muy chula, sobre todo los pantalones y los vestidos vaqueros. Me gusta lo que veo. Últimamente ya no me oculto con ropas anchas, solo llevo las lentillas y la peluca, pero por lo demás, he seguido mi propio estilo.

Tocan a la puerta. Tras mirarme una última vez, dudosa de si le gustará o no, cojo mi chaqueta y bajo las escaleras hacia la puerta en compañía de las mariposas, que ya habitan en mi estómago de forma permanente.

Abro la puerta y ante mí está un sonriente Kevin. Me late tan fuerte el corazón que por un momento temo que él lo pueda escuchar. Está increíblemente guapo. Lleva una chaqueta de cuero marrón y debajo una camisa blanca. El pelo aún lo tiene húmedo de haberse duchado y tengo que luchar con mis tremendas ganas de entrelazar mis dedos en sus mechones.

—Hola, ya estoy lista. —Me vuelvo para coger mi bolso y las llaves y cierro la puerta para ir al coche de Kevin.

—Estás muy guapa —me dice de manera casual mientras entra en el coche.

—Gracias. Tú también.

Kevin no comenta nada mientras conduce a casa de Bianca y Albert mientras yo trato de bajarme disimuladamente la falda —no había contado con esto cuando me compré el vestido.

Llegamos a la casa de Bianca y Albert. Al entrar en el salón nos saludan los amigos de Kevin; su hermano ya ha venido y Laia también. Me agacho para dar un abrazo a la pequeña Nora, que se ha acercado al verme.

—Estás muy bonita esta noche. Pareces Allison Warhol —me dice al oído y doy un respingo.

—No lo digas aquí —le susurro. Nora hace el gesto de cerrar la boca y me sonrío—. Tú también estás muy bonita.

Voy con Laia, que me ha llamado para preguntarme cosas sobre la boda. Ahora están eligiendo adornos para las mesas del convite, que será en uno de los salones de esta casa. Cuando llevamos un rato hablando, Jenna cambia de tema.

—¿Cómo lleva tu madre lo de la apertura de la nueva tienda de Allison Warhol?

Me tenso y miro a Laia.

—Mal. Está preocupada por las ventas. Si la gente deja de comprar en su pequeña tienda para irse a la otra, tendrá que cerrar. Y con la edad que tiene, no sabe qué será de ella.

Laia se sienta; es evidente que este tema la apena mucho. La miro sintiéndome fatal por ella. Esa tienda es de mi padre y me pregunto a cuántas personas habremos afectado con nuestras aperturas. Empiezo a agobiarme, así que me disculpo con ellas y salgo al jardín. Kevin no tarda en seguirme.

—¿Qué te sucede? —Se pone a mi lado apoyado en la barandilla.

—Me ha puesto un poco triste lo de la madre de Laia. El que abran la tienda de ropa de All... de la que no nombramos entre tú y yo, puede dejar a su madre en la calle.

—Cierto. Es una putada, la verdad —me dice sinceramente—. Lleva toda la vida trabajando en esa tienda para que ahora todo su esfuerzo se vea eclipsado. Pero así es la vida: evoluciona y muy poca gente mira hacia atrás para ver lo que éramos antes. Hay que pensar también que esas tiendas dan muchos puestos de trabajo. Todo tiene su parte buena y su parte mala. En este caso, yo me siento mal por la tienda de la madre de mi cuñada.

—Te comprendo.

Kevin tiene razón. Sí, tal vez hemos hecho cerrar muchas tiendas, pero también hemos creado puestos de trabajo nuevos. Solo espero que valoren a los trabajadores por su valía y no por si son jóvenes y atractivos. Tengo que hablar con mi padre.

Me vuelvo y observo a Kevin. Estamos muy cerca y acabo dando un pequeño paso hacia él para que no nos separe ni un solo centímetro. Para mi sorpresa, Kevin alza una de sus manos y me rodea la cintura con ella. Doy un respingo leve y me apoyo en su pecho.

Quiero huir de esto, quiero no dar el paso definitivo..., pero a veces uno no puede huir de su destino. Deseo que me bese.

—Chicos, la cena ya está lista —comenta Adair interrumpiéndonos.

Yo, otra vez como si hubiera hecho algo malo, me separo y voy hacia el salón sin mirar atrás. Sin ver en los ojos de Kevin en qué punto está ahora nuestra relación. Pero sé que tarde o temprano vamos a tener que hablar de nuestros acercamientos.

KEVIN

—¿A qué esperas para dar el último paso? —comenta mi hermano Adair, apoyándose en el trozo de barandilla donde hace un momento estaba Allie.

—Algo me lo impide —le confieso—. Siento que Allie me oculta algo.

—¿Y no sabes qué puede ser?

—Sí y no... Es raro. Es como si una parte de mí lo intuyera pero no quisiera saber la verdad.

—¿Temes que ese secreto os separe?

—Sí.

—Allie me cae bien... Si tiene un secreto, Nora lo sabe.

—¿Nora?

Adair asiente, dejándome sorprendido.

—La pequeña le dice muchas veces que ella le guarda su secreto cuando cree que nadie la escucha.

—Pero a ti no se te ha escapado.

—No, pero si es un secreto que ha confesado a una niña de cinco años, no puede ser tan malo. ¿No crees? He visto cómo trata Allie a Nora, y se nota que ambas se aprecian mucho.

—Tienes razón, yo también lo he visto.

—No es como Sindy, si eso es lo que te preocupa.

—Podrías investigarla —bromeo, pero mi hermano lo toma al pie de la letra.

—Si crees que así te quedarás más tranquilo...

—No, era solo una broma. Yo tampoco creo que sea como Sindy.

—Pues entonces no la dejes escapar. Que no te pase como a mí y acabes perdiéndola.

—Por suerte, Laia volvió a ti.

—Sí... —La cara de Adair se ensombrece cuando se acuerda de cómo regresó y pongo mi mano en su brazo.

—¿Vamos dentro?

—Claro. Si no, nos dejarán sin nada.

Terminamos de cenar y miro de reojo a Allie, que está hablando con Nora. Salta a la vista que la pequeña la quiere. Nora ha demostrado más de una vez que tiene muy buen ojo para las personas: supo que Jenna iba a ser su madre antes incluso de que Robert se decidiera a dar el paso de elegirla a ella. Y aunque es una niña muy sociable, no se lleva bien con todo el mundo y suele alejarse de las personas que nota que no son de fiar; con Sindy, por ejemplo, no se llevaba bien. Con Allie, en cambio, es todo lo contrario, y si es cierto que sabe su secreto y pese a eso la aprecia... ¿Qué estoy queriendo decir con todo esto? ¿Que daré el paso de ser algo más con Allie? La verdad es que me muero por hacerlo. A veces no comprendo por qué mi subconsciente me advierte de algo, por qué una parte de mí desea estar a su lado y otra tiene miedo de que me entregue por entero a ella. Tal vez sea su mirada. Siento como si no fuera real, como falta de matices, o de brillo; seguramente es por las lentillas, pero he visto antes a personas que usaban lentillas y no me pasaba esto con ellas. No puedo negar que Allie es preciosa, pero hay algo en sus ojos que me hace querer buscar algo más en ella... Y luego está la tristeza que trasmite en ocasiones su mirada, como cuando me dijo el otro día que a mi lado era ella misma. Sentí que esas palabras eran muy importantes para ella y que estaba siendo sincera, pero aun así, sigo teniendo la sensación de que me está ocultando una parte de ella... Sí, es eso. Siento como si Allie me estuviera ocultando una parte de sí misma. Una parte importante. Y temo que eso pueda destruir lo que pudiera existir entre nosotros. Pero nunca podría haber un «nosotros» si no diera el paso... ¿Estoy preparado para darlo? ¿Para arriesgarme?

ALLISON

Abro la puerta de mi casa y me vuelvo para despedirme de Kevin. Ha estado toda la cena muy callado y pensativo. Lo he pillado muchas veces mirándome serio y no sé a qué se debía esa mirada. A veces sentía como si quisiera descubrir algo en mí. Tengo miedo de que lo que ha causado que estuviera así no me guste.

—Buenas noches. Mañana nos vemos en el partido. —Lo miro de reojo y empiezo a entrar, o esa era mi intención hasta que siento la mano de Kevin en mi cintura volviéndome hacia él. ¿Qué está haciendo?

Me dejo llevar por su mano y la miro antes de alzar mis ojos a los suyos, como si temiera y deseara a la vez lo que va a venir a continuación. Finalmente, ante mi indecisión, Kevin actúa y me alza la barbilla con su mano. Me acaricia con ternura la mejilla. Lo dejo hacer y me pierdo en sus ojos verdes antes de que todo cambie. Me pierdo en ellos y no pienso en nada más que en la dulce promesa que veo en su fondo. Lo quiero

y no puedo huir más, es así de simple. Quiero acariciar el cielo en sus brazos aunque solo sea una vez.

Y sin saber quién da el paso final, mis labios acaban en los suyos. Más que inesperado, es un hecho muy ansiado que hemos retrasado con tontas excusas que en este instante no pueden acallar nuestras ganas de besarnos. No encuentro ninguna excusa realmente buena que me haga apartarme, solo una gran razón para no hacerlo: lo quiero.

Los labios hábiles de Kevin me muestran el baile que quieren danzar con los míos y lo sigo gustosa, perdiéndome en la pasión y la dulzura de sus besos, en su suave néctar, que hace que mis sentidos se embriaguen y se centren solo en el punto en el que nuestros cuerpos están conectados.

No puedo saciarme, quiero más. Me acerco a él y acabo poniendo mis manos en su pecho, pero una de ellas no tarda en subir hasta su cuello y entrelazar los dedos con su sedoso cabello. Oh, cuánto he deseado hacer esto. Es tal el placer que siento, las ganas que he tenido siempre de estar así con él, que noto como mis ojos se llenan de lágrimas que a duras penas consigo contener.

El beso no tarda en hacerse más profundo. Su lengua acaricia la mía y doy gracias por que los brazos de Kevin me estén sujetando. Ahora mismo no siento mis pies, no siento nada salvo sus besos. No existe nada más y no quiero que exista nada más.

Por desgracia, la realidad no tarda en regresar cuando Kevin alza su mano para meterla entre mi pelo. O más bien, mi peluca. Doy un paso hacia atrás y me separo, y esta vez no consigo retener las lágrimas, que caen libres por mi mejilla. ¿Por qué ha tenido que estropearse tan pronto?

—¿Allie? —Kevin me seca las lágrimas y me apoyo en su pecho.

—Lo siento..., no tengo mucha experiencia en esto...

—No pasa nada.

Me relajo en sus brazos y lo abrazo más fuerte cuando me doy cuenta de que las lágrimas no tienen final.

—¿Estás bien?

—No quiero perderte. —Y esa es la verdad, la pura verdad. No soportaría no poder estar así con Kevin, despertarme un día y saber que, vaya donde vaya, nunca será de vuelta a sus brazos.

—No me vas a perder, Allie. ¿Es por tu secreto?

Me tenso y me separo de Kevin, entrando en mi casa por la impresión. ¿Lo sabe?

—¿Qué secreto? —pregunto cautelosa.

—El que tienes con Nora. —Kevin me estudia—. Sé que tienes un secreto, Allie, y creo que ese secreto es el responsable de que esto no haya sucedido antes. Una parte de mí no quería dar este paso.

Abro la boca para hablar y agacho la cabeza.

—Mi secreto nos separaría para siempre —le confieso, incapaz de callar por más tiempo la verdad.

—¿Por qué no me lo puedes decir?

—Porque no quiero perderte tan pronto.

—No me gustan las mentiras.

—No es una mentira..., es una realidad, que no sé hasta qué punto es verdad.

Kevin alza las cejas y niego con la cabeza, con el corazón en un puño.

—Nada me gustaría más que contártelo, pero sé que, si lo hago, tú te irías sin mirar atrás. Sin entenderme.

—No puedo estar con una persona que no es sincera conmigo. Estoy enamorado de ti desde hace tiempo, pero no puedo querer a alguien que no confía en mí.

—Lo sé.

—Dime tu secreto. Da una oportunidad a lo nuestro.

Miro a Kevin deseando hacerlo, pero a mi mente acuden las veces que me criticó, las veces que lo vi mirar con rabia mis fotografías. Kevin me odiaría. Lo sé. Y no podría soportar su odio. Él me comprende y se siente igual a Allie, pero no comprendería a Allison Warhol. Hasta ahora nadie lo ha hecho excepto mi familia.

—No puedo... Un día tal vez entiendas por qué.

—No hay nada que más desee en el mundo que estar contigo, Allie. Me gustaría que este beso hubiera sido el principio de algo..., pero así no puedo.

—Lo sé. Buenas noches.

—¿Prefieres callar a dar a una oportunidad a lo nuestro?

—Si callo es porque, aunque no haya nada entre nosotros, podemos ser amigos antes de que mi secreto se destape. Te quiero, Kevin —le confieso—. Por eso callo.

—Me gustaría creerte, Allie, pero tu secreto... me hace dudar de ti. No puedo creerte.

Asiento y le sonrío, con lágrimas en los ojos.

—Por favor —me pide una última vez pero, costándome un mundo, acabo cerrando la puerta y diciéndole: «Hasta mañana».

Solo cuando escucho el coche de Kevin alejarse me dejo caer en el suelo y me derrumbo. ¿Cómo puede una conformarse con la austera tierra cuando ha tocado el cielo?

Nunca creí que la primera vez que le dijera te quiero a alguien pudiera sonar tan falso a sus oídos. Sé que Kevin no me ha creído y que, aunque no quiera perderle como amigo, algo ha cambiado entre nosotros. ¿Qué debo hacer ahora? Tal vez debería seguir ya mi camino y marcharme. Ya no pinto nada aquí.

Apenas pongo un pie en la zona de las mansiones siento los *flashes*. Llevo gafas de sol y no esperaba encontrarme con fotógrafos, pero al parecer estaban cerca. ¿No pueden dejarme en paz? Me escondo en mi chaqueta y llego a mi casa. Llevo toda la noche sin dormir y no podía estar sola. Sentía que la casa se me iba a caer encima. Y más cuando decidí no esconderme más.

Me abren las puertas de la mansión y cuando entro veo a mi padre bajar en pijama por las escaleras, preocupado. Al verlo no puedo contener las lágrimas y acabo corriendo a refugiarme en sus brazos como cuando era pequeña. Hace tanto tiempo que no me dejaba abrazar por él, que quería hacer creer a todos que era adulta y que ya no necesitaba su cariño... Qué mentira más grande, siempre son necesarios los abrazos de unos padres.

No sé el tiempo que me quedo así, llorando en su pecho, pues me siento segura. Cuando me relajo, mi padre me lleva a una pequeña salita y pide que nos traigan una tila y unos dulces. Me siento en el sofá y miro hacia la cristalera. Me he quitado las gafas de sol y miro sin ver cómo el jardín de la casa de mi padre se va tiñendo poco a poco de la luz del amanecer. Mi padre no dice nada, solo me acompaña en silencio. Un padre siempre entiende a sus hijos... o al menos los padres que lo son de verdad, no los que lo son porque no les ha quedado más remedio.

—Hija —me dice cuando las lágrimas dejan de salir tendiéndome una tila.

Me la tomo en silencio y, cuando me siento preparada, le cuento la verdad.

—He decidido volver.

—¿Por qué? ¿Es porque has escuchado que están bajando nuestras acciones? Si es por eso, no te preocupes, lo tengo todo controlado.

Observo a mi padre, impactada. ¿Están bajando las acciones? ¿Por mi culpa? ¡¡Soy una egoísta!! Nunca debí seguir con esta locura. Si no hubiera conocido a Kevin, nunca le habría echado de menos.

—¿Y cuándo esperabas decírmelo?! ¡Papá, me prometiste que me lo dirías si tus empresas se resentían por mi culpa!

—No podía decírtelo, Allie. Quiero que seas feliz y lo eras.

—Pero ahora no lo soy. No lo soy porque he conocido la felicidad y he tenido que dejarla marchar. Y eso duele mucho, papá...

Mi padre se sienta a mi lado y me acuna en sus brazos. Al final me pide que le cuente todo y lo hago, sin dejarme nada; incluido lo del beso. Nunca he tenido secretos con mis padres. Salvo ahora con mi madre, pero puesto que mi vida como chica anónima ha acabado, debo decirle la verdad.

—Allie, no puedes estar segura de que él te odiaría si supiera que eres Allison Warhol.

—Lo sé.

—Es que hagas lo que hagas, siempre serás Allison Warhol, no puedes escapar de ella. Pero no por lo que tú crees, sino porque es tu nombre. Eres tú. Simplemente tienes que elegir cómo quieres ser a partir de ahora. De ti depende cómo quieras llevar tu nombre.

—No sé lo que quiero.

—Eres muy fuerte, Allie. Has encajado las críticas y las habladurías todos estos años y a pesar de ellas te has mantenido siempre recta, como la princesa que eres de corazón. Has capeado todo lo que ha venido porque tenías un propósito noble: ayudar a tu padre. Es hora de que cojas esa fuerza y capees este nuevo temporal. Que le digas a Kevin la verdad.

—No, es mejor dejarlo así. Con el tiempo me olvidará y no se sentirá tan engañado de nuevo si le cuento quién soy. Prefiero que no lo sepa y no se sienta traicionado. Se imaginará por qué me fui, pero nunca sabrá que he sido una gran estafadora. Si lo supiera, es posible que no pudiera seguir con su vida, que no consiguiera amar a... otra. —Se me rompe la voz al imaginar a Kevin con otra persona.

—¿Es lo que quieres?

—No, pero siempre supe cuál era mi camino, y Kevin no ha estado nunca en él. Es mejor que solo sufra uno de los dos, ¿no?

—No lo veo así, pero te comprendo. Entonces ¿tu decisión es volver a tu anterior vida?

—Sí, esa es mi decisión. Allison Warhol ha regresado.

CAPÍTULO 17



KEVIN

Termino de servir unas mesas y vuelvo a la barra. Hoy es domingo. Elen me pidió si podía abrir yo y acepté; así pensaba en otra cosa que no fuera en Allie. Ayer no fue al partido y, aunque lo esperaba, no verla me dolió. ¿Tan malo es lo que oculta? Estoy entre enfadado y triste. Y sobre todo, confundido. Y también un poco receloso. Pero eso no mitiga mis ganas de estar con ella. Al contrario, desde que la besé, no paro de pensar en sus besos y sus caricias. Nunca debí besarla. Ahora sé que su engaño es lo suficientemente grande como para que me lo oculte. ¿Qué será? Tal vez debería pedirle a mi hermano que la investigue..., pero ese no es mi estilo.

—Hola, Kevin. —Magda y Pedro me saludan y se sientan en la barra.

—Hola, chicos. ¿Qué hacéis por aquí?

—Queríamos preguntarte si tú sabías dónde está Allie. Ayer la llamé para ver por qué no había venido al partido y hoy he pasado por su casa y no está. ¿Sabes dónde ha ido?

Miro a Magda con el ceño fruncido y niego con la cabeza.

—No sé nada de ella.

Aunque me preocupo, no dejo que lo noten. ¿Le habrá pasado algo? Espero que no. Inquieto, saco el móvil para llamarla pero, como ya esperaba, no me responde.

—A ti tampoco te lo coge. ¿Verdad?

—No.

—¿Ha pasado algo entre vosotros? —pregunta Pedro.

—Más o menos. Allie me esconde algo y no me quiere decir qué es.

—Yo no sé de qué puede tratarse —me dice Magda—. Espero que tengamos noticias de ella pronto.

Asiento y me voy a atender unas mesas. No tengo muy claro que vayamos a saber pronto de Allie, no sé por qué lo siento así.

* * *

Estoy recogiendo cuando entra una joven con una revista en la mano gritando:

—¡¡Allison Warhol ha vuelto!! Por fin podremos estar a la moda.

La miro, molesto por que la gente no pueda decidir por sí misma qué ponerse sin que Allison Warhol se lo diga. Deja la revista en la mesa y me percato de que en la portada sale Allison Warhol llorando, abrazada a su padre. O eso creo. Me quedo impactado por la foto. En ella pone simplemente que Allison Warhol ha decidido volver de su viaje, pero me sorprende que no hagan ninguna alusión a la joven llorando en los brazos de su padre. Tal vez lloraba porque le había salido mal el viaje. A saber. Pese a eso, me voy a terminar de recoger con la imagen de Allison en esa tesitura. Nunca me había imaginado encontrar a la perfecta y fría Allison Warhol así. Es la primera vez que veo algo humano en ella.

* * *

Al llegar al instituto, veo un gran revuelo en la puerta; a medida que me aproximo, me doy cuenta de que hay una nube de fotógrafos agolpados frente a ella. Al poco, veo a Jack llegar en su coche y me acerco a él.

—¿Ha pasado algo nuevo? —le pregunto, pensando que este revuelo es por él.

—Aparte de que cada vez tenemos más éxito, no —responde Jack—. Todo esto no es por mí.

Nos dirigimos los dos hacia el edificio. En el pasillo encontramos a varias jóvenes chillando emocionadas y, entre sus gritos, descubrimos por fin a qué se debe este follón.

—¡Allison Warhol va a estudiar en nuestro instituto! ¡No me lo puedo creer!

—Lo que faltaba —comento molesto, y más porque estoy intrigado por verla.

Después entramos en clase y veo a Magda y a Luna mirando el móvil, serias.

—Kev. —Me acerco a ellas tras dejar mi cartera y Magda me tiende el móvil—. Lee.

Es un correo de Allie:

Queridas Magda y Luna:

No sé cómo deciros adiós... Pase lo que pase, quiero que sepáis que sois las mejores amigas que nunca imaginé tener. Es posible que nuestros caminos se crucen pronto, pero sé que, pese a eso, estarán separados. Ojalá un día no exista nada que nos separe... Decidle a Kevin que lo querré siempre, sea quien sea. No he tenido fuerzas para escribirle a él. Y de ti tampoco me olvido, Pedro: cuida a Magda.

Allie.

Lo leo una y otra vez, incapaz de creer que de verdad se haya ido para siempre. No puede ser. No puede haberse ido.

Le devuelvo el móvil a Magda y camino hacia la puerta. Tengo que ir a su casa y hablar con ella. Lo que oculta no puede ser tan malo... ¿O sí? No lo sé, pero eso quiero decidirlo yo. Yo quiero decidir si su secreto nos separa o no. Ahora que la despedida parece definitiva, sé que no puedo perderla. No puedo.

Abro la puerta de clase para salir y me encuentro de cara con Allison Warhol. Me quedo impactado por sus ojos verdeazulados, esos que tantas veces me han atormentado, para mi desgracia. Se abren con sorpresa y noto que se sonroja. ¿Se sonroja? La observo. Me detengo en sus rojos labios y en su larga melena pelirroja. Es preciosa y aprieto los puños cuando siento que despierta en mí el deseo. No es más que una fachada. ¡¡No debería sentirme atraído por ella!! Yo no soy como los imbéciles que la idolatran, yo busco algo más que un físico en una persona.

—Perdón. ¿Puedes apartarte?

Durante un segundo, me parece ver que los ojos de Allison se tiñen de dolor, pero es un instante tan pequeño que me pregunto si lo habré imaginado, pues enseguida se pone recta y se aparta con mucha elegancia sin decir nada, haciendo alarde de su frialdad habitual.

Me meto en mi coche y me encamino a la casa de Allie. Cuando llego, salgo y toco al timbre. Al ver que nadie abre, voy hacia la casa de Jenna y toco a la puerta. No tarda mucho en abrirme.

—Necesito saltar a casa de Allie por tu patio.

—Eso es allanamiento de morada —bromea.

—Allie se ha ido. Quiero ver si está.

—¿Se ha ido? ¿A dónde?

—No lo sé pero, por lo visto, ha decidido marcharse.

Salimos los dos al patio y salto a casa de Allie. Como esperaba, no hay nadie. La casa está cerrada a cal y canto y por la ventana de la cocina no se distingue movimiento en el interior.

Regreso a casa de Jenna y, tras despedirme de ella, vuelvo al instituto. Repito en mi mente el mensaje de Allie y siento el peso de sus palabras: «Decidle a Kevin que lo querré siempre, sea quien sea».

¿«Sea quien sea»? ¿Quién se supone que es?

Ya no sé qué pensar.

* * *

Han pasado tres días desde que Allie se fue. No dejo de esperar que aparezca en cualquier momento y me diga que ha decidido regresar y decirme la verdad. Nunca sabes lo mucho que quieres a alguien hasta que lo pierdes. Ahora me siento mal por la cantidad de excusas que pensé para retrasar los besos que quise darle. Su mentira, o su secreto, me parece ahora insignificante... La he llamado, pero su móvil está apagado. Me amarga pensar que se ha ido para siempre, que nunca la volveré a ver.

Siento que alguien me observa cuando estoy en la cafetería y, cuando busco quién es, me sorprende ver a Allison Warhol hacerlo. Cuando se percata de que la miro, aparta los ojos y sigue como si nada, pasando páginas de un libro que tiene entre las manos. Desde que llegó, el instituto está revolucionado, pero ella no ha hablado con nadie y nunca comenta nada en clase; solo toma apuntes, entrega sus trabajos y se marcha. Es muy solitaria. Y siempre la rodea un aura de superioridad. La gente no puede evitar mirarla con admiración; ni siquiera yo he podido evitar buscarla con la mirada alguna vez, y eso que me molesta muchísimo. Y cuando me doy cuenta de que eso es justamente lo que estoy haciendo ahora, aparto la vista.

Todas las jóvenes del instituto van vestidas como ella. Sindy está ahora sentada en su mesa hablándole. Allison la ignora de forma muy digna, pero a Sindy no parece importarle, ella solo ve lo que le interesa. Una vez más la miro como la mitad del instituto y, aunque sé que no debería, no puedo dejar de hacerlo. No soy mejor que su séquito de borregos.

ALLISON

Miro de reojo a Kevin mientras paso, una vez más, la página del libro de Lenguaje. No me estoy enterando de nada, no puedo concentrarme y menos teniendo a Kevin tan cerca pero tan lejos. El lunes, cuando me vio, por fin, sin artificios, esperé que me reconociera, que fuera capaz de mirarme a mí, llevara el disfraz que llevara. Confiaba en que pudiera reconocer los labios que besó el sábado, la mejilla que tantas veces ha acariciado..., pero solo vio a Allison Warhol. La gente solo ve lo que quiere ver. Muchas veces, cuando alguien se afeita el bigote o se quita las gafas, nos cuesta reconocerlo; con esto ha pasado igual. La gente solo veía a Allie, no esperaba que bajo mi disfraz estuviera yo; mientras no hable no pasará nada, y nadie espera que lo haga. Si no, que se lo pregunten a Sindy, que está a mi lado sin importarle que la ignore.

Cuando termina el recreo voy a clase y me siento en mi nuevo sitio al final del aula. Echo de menos sentarme delante, al lado de Pedro, Magda y Luna. Magda me ha mirado muchas veces, pero no se atreve a decirme nada y, aunque me gustaría acercarme a ella, me da miedo que me rechace y perder el buen recuerdo que guardo de ellos. No tenía pensado volver al instituto, pero mi padre me dijo que no podía dejar los estudios a medias y no me quedó más remedio que regresar. Hubo que arreglar unos papeles para matricularme como Allison Warhol a mitad de curso, pero claro, con dinero todo se puede, y el director, que tantas veces me ha mirado mal siendo Allie, ahora me adora por la generosa suma de dinero que le ha dado mi padre.

Las ventas de la empresa han aumentado desde que yo regresé. Despidió al empleado del servicio que me hizo las fotos llorando con mi padre. Una vez más no puedo relajarme ni dentro de mi casa, pero en ese instante lo olvidé. He vuelto a mi vida pero me siento muy sola, mucho más que antes; es una suerte que hace años aprendiera a esconderme bajo una capa de indiferencia. Si no, no podría sobrellevar esto.

Salgo del instituto perseguida por la prensa cuando terminan las clases y voy hacia el coche de mi padre, que me espera cerca de aquí. Miro hacia mi izquierda cuando paso delante del coche de Kevin y lo veo entrando en él. Dejo de observarlo por temor a que alguien vea en mis ojos el anhelo que siento por estar a su lado. O que note cómo me muero por ir a su lado y abrazarlo con fuerza.

* * *

Por la tarde me preparo para ir a dar mi paseo y que me fotografíen con un nuevo modelo de mi tío. Me miro al espejo para ver que todo está su sitio sin querer detenerme mucho tiempo en mirarme a los ojos, pues temo lo que pueda ver en ellos. Por el día puedo ocultar con mi indiferencia lo que siento, pero por la noche acabo dormida entre lágrimas. ¿Esta es la vida que me espera?

Llego andando al pueblo y veo la tienda de la madre de Laia. Tenía pensado hacer esto desde que Laia habló de la preocupación de su madre. Entro y noto a mis espaldas como me fotografían. Bien.

—Buenas tardes. ¿Puedo ayudarla en algo? —La madre de Laia me atiende con amabilidad.

—Me gustaría probarme uno de sus vestidos. Me han hablado muy bien de ellos.

—¿Mis vestidos vaqueros? —me pregunta asombrada y va hacia ellos. Ha traído nuevos y acaricio uno verdaderamente precioso.

—Sí, voy a ver si tengo su talla de este.

—Claro, como gustes —le respondo.

Por suerte no hay nadie más en la tienda, y la última vez que vine no hablé tanto con la madre de Laia como para que reconozca mi voz.

No tarda en volver con el vestido de mi talla, que me pruebo de inmediato.

—¿Me puedo ir con él puesto? —La mujer mira hacia los fotógrafos y luego asiente—. También quisiera estos dos. —Le entrego un par de vestidos que tengo cerca de mí y me cobra todo.

Salgo a la calle tras despedirme con el vestido vaquero puesto y cargada con un par de bolsas, donde van los otros dos y el modelo de mi tío. Hace un poco de fresco, pero aun así aguanto sin ponerme la chaqueta. A fin de cuentas, muchas veces he tenido que aguantarme el frío para poder lucir los modelos de mi tío y estoy acostumbrada.

Siento los *flashes* sobre mí y me empeño en que el vestido vaquero luzca lo mejor posible en las fotos. Espero que mi plan salga bien y que la tienda de la madre de Laia se llene de gente y no tenga que cerrar. Tal vez no pueda compensar a todos los pequeños comerciantes por el perjuicio que las tiendas de mi padre hayan podido causarles, pero haré lo posible por ayudar a los que pueda. Cuando le pregunté a mi padre sobre ello, me dijo que contrataban a todos los que valían, independientemente de su edad.

Llego a mi casa cansada y subo a mi cuarto para cambiarme y hacer los deberes. No sé qué debo hacer. Me siento perdida. No quiero seguir siendo quien era, pero tampoco sé cómo ser quien descubrí ser.

* * *

Por fin es viernes. Me termino de poner el vestido de color azul eléctrico con brillantes que ha diseñado mi tío para la fiesta que tendrá lugar esta noche en una de las mansiones de este pueblo. Todos esperan mi reaparición definitiva y el modelo que luciré. Me miro una vez más sin verme más allá de la imagen que doy. Una vez más me siento disfrazada, y que el vestido deje a la vista mi tatuaje no me hace sentir mejor. Llevo la mano hacia atrás y paso los dedos por las enredaderas.

Tocan a la puerta y al poco aparece mi padre.

—¿Estás lista?

—Sí.

—¿Por qué sigues con esto?

—¿Con qué?

—Con esta representación. —Mi padre cierra la puerta y viene hacia mí—. Si tenemos que solventar los baches que nos depare el que dejes esto, lo haremos. Conseguiremos salir adelante, Allie. ¿No crees que ya ha llegado la hora de que seas tú misma?

—No. Ahora hacer esto es lo único que me mantiene serena; si no, me derrumbaría.

—Pues derrúmbate. Tu madre, Jon y yo te ayudaremos a levantarte. Es hora de que dejes de luchar por nosotros.

—¿Nos vamos? —le corto, cambiando de tema, pues he estado tentada de coger la mano imaginaria que me tiende para ser yo misma. No puedo hacerlo. Tengo que seguir siendo lo que era; así olvidaré lo mucho que añoro la vida que nunca podré tener.

* * *

Llevo un rato en la fiesta, contemplando desde mi posición como algunas personas bailan y otras me observan sin disimulo. El vestido que luzco ha llamado mucho la atención y he escuchado algunos comentarios susurrados sobre él; ha sido todo un éxito. Me remuevo inquieta y voy hacia una de las ventanas. Tantas miradas me están abrumando; no me siento tan indiferente como creía. Lo intento, pero ya no soy la de antes. Cierro los ojos cuando siento el aire fresco de la noche y me relajo.

—¿Te encuentras bien, Allie? —Mi padre me tiende un vaso de agua y lo acepto.

—Sí, solo un poco cansada, nada más.

—Si quieres, nos vamos a casa.

—No te preocupes, papá, estoy bien.

—¿Me disculpa? Me gustaría mucho bailar con su hija.

Me tenso al escuchar la voz de Jack y niego con la cabeza a mi padre de manera que Jack no lo note.

—A ella no le gusta bailar.

—Vaya, qué lástima, porque entonces va tener que aguantarse.

Me coge del brazo y me vuelve hacia él mientras vamos hacia la pista. Lo miro y por su mirada afilada sé que lo sabe, que me ha descubierto. ¿Cómo lo ha hecho? ¿Nos habrá escuchado a mi padre y a mí?

—No te había escuchado hablar nunca. Ahora sé por qué en el instituto no lo haces. ¿Por si alguien te descubre, Allison? O, mejor dicho..., Allie.

—No sé de qué hablas.

—Ahora que sé la verdad, no sé cómo no me he dado cuenta antes. Kevin debe saber esto —me dice mientras bailamos.

—No, por favor, no...

—¿Ahora te importa? No eres más que una rastrea mentirosa. Mejor vayamos afuera, estamos llamando la atención.

Me toma la mano para salir al jardín y lo sigo. Cuando mi padre se acerca, le digo que está todo bien con una sonrisa y sigo a Jack. Solo al llegar a la parte más espesa del laberinto de setos me suelta como si me repudiara:

—Todas sois iguales. ¿Te has divertido? Kevin no se merecía conocer a alguien como tú.

—Jack, tú no lo entiendes...

—No, te aseguro que no entiendo por qué la gente miente. No entiendo cómo puedes dormir por la noche sabiendo que estás engañado a un buen tío que se siente atraído por ti. Me das asco.

Me voy hacia atrás como si sus palabras me hubieran golpeado y lo miro con los ojos llenos de lágrimas. No sé qué decir, ¿cómo explicárselo para que me comprenda?

—Kevin merece saber qué clase de persona eres realmente. Eso le hará ser más precavido en el futuro.

—Es mejor que no lo sepa...

—Claro, así quedas muy digna. Haberlo pensado antes de mentirle, de mentirnos a todos... ¡Demonios, si hasta me caías bien!

—¡¡Pero yo soy esa en verdad!! ¿No te das cuenta de que es siendo Allison Warhol cuando estoy representando un papel? La gente no espera ver a Allie. ¿Cuánta gente se ha acercado a hablar conmigo esta semana en el instituto? Nadie me habla, solo me miran

desde lejos y ya está. Eso es lo que soy, un mueble bonito al que admirar. No soy nada más. ¿Crees que Kevin se hubiera acercado a mí siendo Allison Warhol? ¿Crees que hubiera podido tener un respiro yendo al instituto siendo Allison Warhol? No, no lo hubiera tenido.

—¡Es lo que tú elegiste! ¿O alguien te ha obligado?

—No.

—Entonces no te quejes de lo que tú misma te has buscado.

—Nunca quise hacer daño a nadie, solo tomarme un respiro de esta vida; pero llegué un momento en que era yo misma siendo Allie. Solo he mentido en el color de mi pelo y mis ojos, pero todo lo demás es cierto.

Jack me mira clavando sus serios ojos azules en los míos; casi da miedo, tan alto y peligroso ante mí, pero sé que nunca me haría daño.

—Pues lo has hecho. Kevin está sufriendo por tu culpa. Es mejor que le cuente la verdad y que el odio que sienta por ti le haga olvidarte y desterrarte de su mente. No mereces que piense en ti.

Noto como una cálida lágrima cae por mi mejilla y me la seco, impotente.

—Solo dime, ¿por qué lo has hecho?

Sé lo que me pregunta y me sorprende que lo haga.

—Quería saber quién era yo..., saber qué clase de vida hubiera llevado de no seguir este camino. Si no le dije nada a Kevin fue porque él me odia, odia todo lo que yo represento como Allison Warhol, y sabía que cuando se lo contara se alejaría de mí. Te juro que nunca quise hacerle daño, solo estar a su lado un poco más, para cuando tuviera que decirle adiós. No espero que me creas, pero es la verdad.

—No, tienes razón, no te creo.

—No esperaba menos. —Me pongo recta y me seco las últimas lágrimas—. ¿Dejarás al menos que sea yo quien se lo diga? Creo que se merece oírlo de mi boca.

Jack me mira en silencio. Casi puedo escuchar los engranajes de su cabeza mientras sopesa su respuesta.

—Está bien. Mañana habrá una fiesta y Kevin estará allí. Pero te advierto que, si tú no te presentas, se lo diré yo.

Asiento y, tras decirme dónde será la fiesta, se aleja dejándome desolada y triste. Me cuesta mucho reponerme y volver a la mansión como si nada hubiera pasado, pero lo consigo, evitando que nadie note que me estoy muriendo por dentro por lo que mañana tendré que hacer.

Ha llegado el momento de decirle a Kevin la verdad.

CAPÍTULO 18



ALLISON

Miro el mar desde un antiguo y gastado embarcadero. La madera roída cruje bajo mis pies, pero ahora mismo no me preocupo por ello. Ni por las aguas, profundas y oscuras, que se mecen bajo ella. Llevo toda la noche sin dormir. Pensando en lo que le diré a Kevin, sintiendo un gran nudo en el estómago. No sé cómo se lo diré, pero si ha de saber la verdad, quiero ser yo quien se la diga. Llevo la peluca y unas gafas de sol para tapar mis ojos. Cuando me vieron algunos compañeros de clase solo me saludaron, sin más. No me preguntaron dónde he estado estos días ni nada por el estilo. Kevin aún no ha venido. Le mandé un mensaje diciéndole que le esperaba junto al embarcadero, que tenía algo que decirle. Me llevo las manos a las gafas de sol, me tiemblan y siento tantos nervios que no sé ni como me sostengo en pie.

—No deberías estar aquí —me comenta Jack acercándose—. Este embarcadero no se usa y, por si no te has fijado, hay un cartel que pone prohibido el paso. Puede romperse bajo tu peso y caerte al mar.

—Pues ahora, siendo dos, es más peligroso.

—Te llamé pero no me oías, no me quedó más remedio —dice acercándose a mi lado.

—Gracias, aunque supongo que te dará igual si me caigo y me hundo.

—Una cosa no quita la otra. No deseo el mal ajeno.

—Será mejor que nos vayamos.

Nos damos la vuelta para marcharnos al tiempo que oigo crujir el suelo bajo nuestros pies. Me giro hacia Jack y veo como cae al mar tras romperse el tablón que pisaba y golpearse la cabeza con una de las tablas.

—¡Jack! —grito. Me asomo al agujero y espero que emerja a la superficie, pero no lo veo. Sin pensarlo, me quito la chaqueta y me tiro al mar. Me molestan la camiseta y la peluca y me las quito para poder encontrarlo con más presteza. No tardo en dar con él y, desesperada, lo subo la superficie. Cuando salimos, le golpeo la cara y le observo. Tiene una brecha sobre la ceja que le sangra abundantemente.

—¡Jack, por favor, despierta!

Después de unos angustiosos segundos, por fin abre los ojos y me mira.

—Menos mal.

Jack mira hacia la orilla. La gente me ha oído gritar y se ha acercado. Empezamos a nadar hacia ella, no está muy lejos y no tardamos mucho en llegar.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando se deja caer en el suelo.

—Sí, gracias.

—Ha sido culpa mía.

—¿No era Allie la que estaba hablando con Jack en el embarcadero?

—¿Cuándo ha venido Allison Warhol?

—¿No es esa su peluca?

Al escuchar sus murmullos me vuelvo hacia la derecha y veo la peluca negra de Allie y como al ir en sujetador se muestra mi tatuaje.

—¡¡Era Allison!! ¡¡Voy a por el móvil!! —grita uno.

Lo sigo con la mirada al tiempo que veo a Kevin acercarse. El chico que acaba de gritar le cuenta lo que ha pasado y Kevin me mira con odio. Me levanto y voy hacia él. No esperaba que se enterase así. Él me lanza una última mirada de rabia antes de darse la vuelta hacia su coche.

—¡Kevin, por favor, espera! Deja que te explique.

Pero él sigue andando hacia su coche, como si no me escuchara, y entra antes de que llegue hasta él. Se va antes de que pueda alcanzarlo.

—¡Ya tengo el móvil grabando y he llamado a la prensa!

—Tápate. —Alguien me pone una chaqueta sobre los hombros, pero no lo miro, solo puedo observar el lugar que hasta hace un momento ocupaba el coche de Kevin.

Me empujan con suavidad hacia otro coche y yo me dejo llevar como una autómatas, pues sé que se trata de Jack. Subo pensando en que me va a llevar al lado de Kevin. Lo he perdido para siempre. En el fondo esperaba que me perdonara, tenía esa esperanza, pero ahora se ha esfumado por completo.

Cuando Jack detiene el coche, estamos frente a una clínica.

—¿No vamos con Kevin? —digo confundida.

—No, tienen que darme puntos.

Se baja del coche y lo sigo. Al entrar, me doy cuenta de que es una clínica privada. Jack pregunta en el mostrador dónde están los baños, para que pueda ir a secarme un poco.

—Llama a tu padre y dile que te recoja aquí. Nadie nos ha seguido. Yo voy a que me curen esto y deje de sangrar.

—Siento que te cayeras por mi culpa...

—Algo de corazón tienes que tener cuando te has lanzado a socorrerme sin importarte que se descubriera tu tapadera y todos supieran la verdad.

—Sea como sea, no deseo el mal ajeno —digo robándole la frase, y me lanza una media sonrisa.

—No busques a Kevin —me dice antes de irse—. Estar a tu lado solo le haría daño. Es mejor que la prensa no sepa que había algo más entre vosotros.

—¿Por qué?

—Por Neill.

—No lo entiendo.

—Lo sé, pero hazme caso. Si puedo, luego me paso por tu casa y te lo cuento.

—¿Qué ha cambiado, Jack? —le pregunto incrédula por su actitud tan diferente.

—Me has salvado la vida y, además, vi tu cara descompuesta cuando Kevin se alejaba. Algo así es muy difícil de fingir. He visto que lo quieres de verdad y eso me ha hecho pensar que tal vez lo que me dijiste en la fiesta fuera cierto.

Se me llenan los ojos de lágrimas y asiento sin más. Me despido de él y voy hacia el baño. Me seco la cara y trato de secarme también un poco el pelo con los papeles, pero no sirve de nada. Lo de las lágrimas ya es otro cantar, no dejan de salir. No puedo detenerlas. Me siento morir con todo esto, además de miserable por la forma en la que Kevin se ha enterado de todo. Debe de estar pensando de mí lo peor.

* * *

Me levanto cuando dejo de intentar conciliar el sueño y me lavo la cara para quitar los rastros de lágrimas, pero es inútil. Tras ducharme, me visto con un chándal y me siento en el sofá de mi cuarto. Quiero ir con Kevin, pero la prensa me va a perseguir en cuanto pise la puerta de mi casa y Kevin ha apagado el móvil. Le he mandado mensajes pidiéndole que nos veamos, que me deje explicarme, pero no contesta. Estoy desesperada. Mi padre me recogió y le conté todo, pero ya lo sabía: la prensa no ha tardado en hacerse eco de la noticia. Por suerte, mi padre tenía un plan B y contó que yo había fingido ser Allie para conocer mejor los gustos de las adolescentes y poder sacar la nueva línea de moda. La prensa parece habérselo tragado pero, pese a eso, quieren fotografiarme tras saberse mi engaño... o tal vez solo están esperando pillarme en otro momento y que baje la guardia.

—¿Cómo estás? —me pregunta mi padre entrando en mi cuarto.

—Estoy. Lo he estropeado todo.

—Si lo dices por la empresa, te diré que no. Y si lo dices por Kevin y tus amigos..., no puedo mentirte.

—Gracias, no necesito que me mientas. No sé qué hacer.

Mi padre se sienta a mi lado y me abraza.

—Dale tiempo. Ahora la prensa no te dejará dar un paso sin seguirte.

—Siempre ha sido así.

—Pero hasta ahora no te había pesado tanto su presencia.

—No.

—¿¡Pensabais que no me iba a enterar!?! Yo no soy la prensa. —Mi padre y yo nos volvemos sobresaltados al oír a mi madre. Su marido está en la puerta y nos saluda tras cerrarla—. ¡¿Cómo has podido dejarle hacer algo así?!

—Hola. Yo también me alegro de verte —ironiza mi padre.

—Mamá, ha sido culpa mía.

—Porque no aguantabas esa vida, y todo por culpa de tu padre.

—¡Ya basta! —Mis padres siempre acaban discutiendo cuando están juntos. Lo bueno es que cuando no lo están no hablan mal el uno del otro—. Mamá, ha sido todo por lo que ha dicho papá...

—No me mientas, Allie. El otro día te vi llorando en unas fotos y habría venido antes si no hubiera tenido que retrasar mi viaje por prescripción médica...

—¿Estás bien? —le digo preocupada. Mi madre sonrío pese a todo y mira a su marido moviendo su pelo rojizo.

—No, pero eso no viene a cuento.

—Mamá...

—Estoy esperando un bebé, Allie.

Le sonrío y le toco la tripa. Se me hace raro tener un hermano a mi edad, pero me hace mucha ilusión y lo veo como un rayito de luz en todo este lío.

—Quiero la verdad, Allie. Has estado llorando, hija. —Me acaricia la cara y me mira con calidez—. Dime qué ha pasado y no se te ocurra encubrir a tu padre. Él es mayorcito para defenderse solo.

Les cuento todo a mi madre y a su marido. Ella no deja de acariciarme mientras lo hago y su contacto solo hace que me sienta aún peor. Me gustaría poder refugiarme en sus brazos como cuando era niña, antes de que todo cambiara y se fuera de casa. Pero ya no soy esa niña. Ahora soy adulta y debo ser consecuente con mis actos, aunque ahora mismo no sepa qué camino debo tomar.

—Es posible que, aunque él sepa la verdad, no quiera este tipo de vida —concluye mi madre después de escucharme—. Aceptarte a ti es aceptar las cámaras, que su vida deje de ser privada, no tener intimidad...

—Lo sé, tú no lo aceptaste.

—No amaba tanto a tu padre como para dejar mi vida anónima por él.

La miro. Nunca me había confesado eso y saberlo me hace sentir mal. Yo creía que mis padres se querían, pero ahora veo que solo me engañaba a mí misma. ¿Qué niño no

quiere que sus padres se amen y estén juntos? Pero mi madre sí ama a su actual marido y es evidente que él siente lo mismo por ella. Y sé también que me quiere a mí, porque si no, no se habría expuesto a que la fotografíe la prensa, cosa que odia, por acudir a mi lado.

—Gracias por venir.

—Somos tu familia, cariño.

Comemos todos juntos y luego, con mis padres y mi padrastro, en la salita, pensamos qué hacer. Jon ha venido hace poco y, tras darme un cálido abrazo, ha empezado a planear cómo sobrellevar todo esto, pero sé que él está preocupado por las ventas. Aunque por el momento parece que la prensa ha creído la versión de mi padre, no sabemos hasta qué punto lo han hecho o si solo han querido darnos esa impresión para seguir investigando por su cuenta.

* * *

Me levanto y bajo a desayunar con mi madre; me lo ha pedido cuando vino a despertarme. No he podido dormir mucho esta noche y tampoco he cesado de llamar a Kevin. Hay muchos más *paparazzi* en la puerta que otros días, esperando para cuando vaya al instituto. Quiero intentar encontrarme con Kevin, ver cómo están las cosas. Pero no sé si podré hablar con él por culpa de los fotógrafos, ya que no quiero que la prensa nos fotografíe juntos. Las palabras de Jack no paran de rondarme en la cabeza, y tampoco las de mi madre: *Ya le has hecho demasiado daño con tu engaño, como para privarle de su intimidad*. Si la prensa sospecha que pueda haber algo más entre los dos, no lo dejará en paz. Por otra parte, Jack me mandó un mensaje; me dijo que había demasiada prensa alrededor de mi casa y que buscaría el momento adecuado para venir a aclararme lo que me dijo el otro día en la clínica.

Nunca creí que aquella decisión que tomé hace cuatro años hoy me pesaría tanto, que me arrepentiría tanto de ella. Todas las decisiones que tomamos en la vida, para bien o para mal, nos pueden afectar en el futuro, ese que a veces ignoramos porque lo vemos muy lejano y que, cuando se convierte en presente, hace que te preguntes por qué en su día no lo pensaste dos veces antes de elegir ciertos caminos.

* * *

Llego a clase como puedo, pues los fotógrafos se han adentrado en los pasillos. No me dejan casi moverme y algunos, inevitablemente, me han preguntado por mi engaño: si es tal como dice mi padre.

Cuando logro entrar en el aula, todos mis compañeros se giran a mirarme. Abro la boca para pedir perdón, pero la vuelvo a cerrar. Si pido perdón estaré poniendo en entredicho la versión de mi padre y podría perjudicar a su empresa, así que agacho la cabeza y guardo silencio, una vez más.

Observo el sitio de Kevin, pero está vacío. Quien sí está es Jack, que me hace un gesto con la mano para que me siente a su lado. Lo hago y me pasa disimuladamente una nota.

—No la leas muy separada del cuerpo —me susurra.

Kevin se ha ido, no sé cuándo regresará.

Trago el nudo que se me ha formado en la garganta y las manos me empiezan a temblar.

Levanto los ojos del papel. Todos me están mirando: mis compañeros de clase me estudian, y los fotógrafos y reporteros me observan agolpados en la puerta del aula.

—Respira, Allie.

—No puedo —le digo entre dientes, angustiada.

Kevin se ha ido. Se ha ido. Me empieza a costar respirar. Necesito salir de aquí.

—Vamos. —Jack toma mi mano y me hace levantarme.

Lo sigo, pues ahora mismo no sé cómo seguir representando indiferencia cuando me estoy muriendo por dentro.

No sé cómo, Jack consigue abrirse camino entre la gente y salir al aparcamiento. Cuando entro en su coche y este se aleja, las lágrimas retenidas caen sin freno por mis mejillas y acepto los pañuelos que Jack me tiende. Ni siquiera me fijo a dónde vamos. En mi mente solo se repite lo que he leído en la nota.

—¡Maldita prensa! No deja de perseguirnos. ¿Cómo puedes soportarlo?

—Antes no pensaba en nada, solo me dejaba llevar.

—Qué bien —ironiza—. Sé adónde podemos ir, pero deberías saber que ya empiezan a correr rumores de que estamos juntos.

—Solo son rumores. Si quieres, me bajo...

—Me importa un pimiento lo que digan. Además, me vienen bien para mi carrera. — Sé que lo dice en broma, porque no creo que Jack sea de esos a los que les gusta aprovecharse de otros para llegar más lejos.

—Gracias.

Llegamos a una mansión. Jack mete el coche en el garaje y entramos en la casa. Aquí no vive nadie. Los muebles están cubiertos con sábanas, no hay cuadros en las paredes ni alfombras en el suelo. Solo oscuridad y un penetrante silencio.

—Esta es la mansión donde hemos vivido con mi abuelo hasta hace poco. Como no es muy grande, podía mantenerla sin tener que abandonar la vida que había llevado desde niño.

Asiento y sigo a Jack hacia una salita. El olor a casa cerrada inunda mis fosas nasales y Jack no tarda en quitar una sábana de un sofá y abrir una de las grandes ventanas para que entre aire fresco.

—Quiero saber cómo acabaste metida en esto. Y quiero la verdad.

Jack se sienta en uno de los butacones, tras quitarle la sábana, y me mira fijamente.

—Está bien, pero no quiero que esto salga de aquí.

—No diré nada.

Lo observo y me acuerdo de cuando decidí empezar en el instituto. No confiaba en nadie y no esperaba que nadie fuera digno de mi confianza. Kevin y mis amigos me han hecho cambiar de opinión y no dudo que Jack también es sincero y buena persona. Si juzgas a todo el mundo por igual, al final te quedas solo, por decisión propia, por no haber querido dar una oportunidad a las cosas buenas que te puedas encontrar.

—Lo hago por mi padre —confieso—. Cuando yo era niña, mis padres nunca tenían mucho dinero. Vivíamos con lo poco que nos daba el trabajo de mi padre. Pero él siempre tuvo una cabeza llena de sueños y de ideas. Muchas veces me las contaba antes de dormir. Me gustaba dormirme escuchando sus proyectos. Él esperaba que un día la vida le diera la oportunidad de lograrlo, y se la dio. Aunque el título de rey no era más que eso, un título, y unas pocas tierras, eso fue el comienzo. El título le abrió puertas que antes estaban cerradas para él y la gente empezó a darle trabajos que antes ni siquiera se hubiera planteado. Comenzó a tener más dinero y a invertir. Pronto pudo hacerse con una pequeña fortuna, pero él quería más. Se obsesionó tanto con conseguirlo, que la prensa rápidamente se hizo eco de la noticia del rey que en tan poco tiempo estaba levantando un imperio. Mi madre no lo soportó. Odia ser el centro de atención, no aguantaba estar todo el día perseguida por los periodistas y acabó por abandonarlo. Yo me quedé con mi padre. Él solo hacía eso porque nos quería y aspiraba a una vida mejor. Yo tenía que apoyarlo.

»Pero aún le faltaba algo más. Costaba mucho sacar a flote la empresa de mi padre y mantener a todos sus trabajadores sin despedir a nadie. Un día mi tío, que es en realidad un amigo de mi padre desde la infancia, me hizo uno de sus diseños para una gala a la que tenía que acudir. La gente no paraba de mirarme asombrada y de preguntarme quién era mi diseñador. Mi tío consiguió varios encargos y mi padre le dio dinero, asociándose con él. A cada fiesta que iba llamaba la atención de más personas con los modelos de mi tío que lucía, pero tenía que hacer algo más, porque mi padre acababa de abrir una pequeña empresa que no iba todo lo bien que él deseaba. Así que, sin su permiso, fui a una famosa tatuadora y le pedí que me hiciera algo exclusivo. Le tuve que contar mi historia para convencerla y pagarle gran parte de mis ahorros, pero me lo hizo y yo hice correr la noticia de que luciría un vestido de mi tío que dejaría ver ese tatuaje. Mi padre se enfadó muchísimo cuando se enteró. —Sonrío al recordarlo, aunque en su día no me hizo mucha gracia—. El caso es que eso atrajo mucha prensa: todos deseaban fotografiar a la joven que había conseguido un famoso y exclusivo tatuaje.

»Ese fue el principio de todo. Tras ese evento, los pedidos llegaron en masa y mi padre y mi tío decidieron abrir una nueva empresa textil. Yo acepté mi parte: acudir a cada

acontecimiento social que se celebrara con un nuevo modelo de mi tío para promocionarlo. Al principio me relacionaba con la gente que me rodeaba, pero no tardé en darme cuenta de que no les interesaba lo que pudiera decir o hacer, solo querían mirarme como si fuera un maniquí. Para poder soportarlo, me endurecí; me cubrí de una capa de indiferencia y superioridad. Desde los catorce años me he dejado llevar, hasta tal punto que solo en estos meses he sido yo misma y ni siquiera sabía que era así. Y eso es todo.

Jack me observa antes de hablar.

—A veces juzgamos a las personas sin saber qué esconden detrás.

—No pasa nada —contesto sabiendo lo que quiere decirme.

—¿No crees que ya es hora de dejar que tu padre vuele solo? No le estarías abandonando. —Me sorprende que Jack diga eso—. Tú no eres como tu madre, Allie, pero eres su hija. Es hora de que tu padre siga su camino, el camino que él ha elegido, y tú el tuyo.

Me seco una lágrima que cae por mi mejilla; sé que Jack tiene razón.

—Pero no quiero abandonarlo...

—¿No confías en tu padre como empresario? Saldrá adelante, lo he visto hablando de negocios con mis hermanos y tiene una gran cabeza para ello. Tú ya has hecho bastante por él. ¿O es él quien quiere que sigas con esto?

—No, él quiere que sea yo misma.

—No va a ser fácil, no puedes de la noche a la mañana romper con todo esto, pero deberías empezar dando pasitos...

—Pero ¿cómo? En este tiempo que he estado fuera, las empresas de mi padre se han resentido y los inversores han dejado de aportar dinero a la causa de mi padre. No puedo dejarle en la estacada ahora...

—Tú misma, Allie, pero si no puedes abandonar el mundo de la moda, al menos, puedes dejar de comportarte como una estatua y ser tú misma.

—Aunque lo hiciera, seguiría siendo la famosa Allison Warhol. Y hay muy poca gente que quiera acercarse a alguien a quien le persiguen los *paparazzi* todo el día, que les hará renunciar a su vida privada, salvo que sean unos interesados.

—Estás pensando en Kevin.

—Sí, y en Magda, en Luna y en Pedro.

—Eso tienen que decidirlo ellos, pero mi consejo es que dejes de ser perfecta. Que si la prensa te quiere seguir, que sea a la verdadera Allie, que no te vean como un objeto, sino como a una persona, con sus defectos y virtudes.

Sopeso sus palabras.

—¿Has visto a Kevin? —le digo pasado un rato.

—No. Adair me dijo que, cuando regresó a casa, cogió un poco de ropa, llamó a Elen por teléfono y se fue, no les dijo a dónde.

—Es mi culpa...

—Kevin no puede estar contigo siendo lo que tú eres, Allie. Él no lo hará porque está Neill.

Lo miro sin comprender, al igual que el otro día.

—Aunque él volviera y te creyera, Kevin no quiere ser como su madre, que les abandonó. No quiere que su madre averigüe dónde están y mucho menos que piense que es el novio de alguien rico y decida volver para chantajearlo. Hasta ahora se han mantenido al margen porque saben que la familia que los ha adoptado no tiene dinero. Aun así, ya hicieron un intento de chantaje hace tiempo y solo le pudieron dar un poco de dinero para que se fueran... pero volverán.

—No lo sabía..., no quiero hacerle más daño, prefiero que me odie a que decida estar a mi lado y esto le haga poner en peligro a Neill. Si vuelve... no le digas nada...

Me miro las manos entrelazadas en mi regazo, que no tardan en llenarse de lágrimas. Jack no dice nada, solo me observa en silencio.

Mi mente evoca a Kevin y lo primero que veo es su sonrisa. Prefiero que me odie a arruinarle la vida.

CAPÍTULO 19



ALLISON

Han pasado dos días desde que Kevin se fue y ni el instituto ni esta situación se me hacen más soportables. Me graban a todas horas como si estuvieran esperando que cometiera un error, que hiciera algo digno de ser criticado. Ahora mismo estoy escuchando a Sindy hablar con sus amigas, mirándome como si me interesara la conversación. No puedo más.

—¿No crees, Allison? ¿No crees que somos perfectas? —Me mira y la observo. Va vestida como yo y sé que ella no es perfecta, es horrible. ¿Por qué me junto con ella? Estoy haciendo lo mismo que hacía antes. Dejarme llevar...

—No, no lo eres. Y ahora, si me disculpas, prefiero estar sola a estar acompañada por alguien como tú y tus amigas. No te soportaba antes y ahora tampoco.

Sindy se queda muda y, como ella, todos los que nos rodean.

—¿Podéis irros?

Cierro el libro y la miro desafiante. Tras un leve asentimiento se levantan y se marchan. Noto enseguida los móviles enfocados en mí. ¿Me habré equivocado? ¿Qué pensará mi padre?

—Bien, ahora que has dado el paso, no te echés atrás —me comenta Jack poniéndose a mi lado. Lo miro de reojo mientras llama a Magda y a Luna, que nos están mirando con atención. Las dos están dudando si venir o no. Finalmente, Pedro las coge a ambas del brazo y las trae hacia nosotros.

—Hola —me dice tímida Magda.

—Hola —comenta Luna con recelo, por si les digo alguna bordería.

—Sentaos si queréis. Aunque os advierto que, si lo hacéis, saldréis en algunos vídeos... —comento mirando hacia los compañeros que aún siguen con el móvil.

—Mientras me pillen mi lado bueno... —comenta Magda sentándose y Luna hace lo mismo—. ¿Eres Allie?

—Sí. Tenemos que hablar...

—Sí, pero no aquí —comenta Jack, precavido.

—Jack nos ha dicho que tenías un motivo para esto... pero que no habías dado el paso.

—Te dije que no dijeras nada —le digo entre dientes.

—Yo no he dicho nada de tu motivo.

Miro a Magda y a Luna.

—Os he echado de menos. —Pongo las manos en la mesa y ambas me las cogen dándome un apretón.

—Nosotras también.

* * *

Magda y Luna me observan en silencio tras contarles todo. Estamos en mi cuarto, el único lugar de la casa seguro y libre de cámaras. Hace poco han subido la comida, pero no la hemos probado. Pedro y Sergio también han venido y me miran de la misma forma que sus novias.

—No quería mentiros..., menos lo de peluca todo lo demás era real.

—Nunca imaginé que tu vida fuera así... —comenta Magda.

—No es tan mala.

—No tienes vida —alega Luna—. No me extraña que quisieras escapar de ella.

—¿Y qué vas a hacer ahora?

—No lo sé. Pero estoy cansada de ser solo lo que se espera de mí.

—Nosotros te apoyamos, Allie —alega Magda, y los demás asienten.

Después de hablar con ellos espero a que llegue mi padre. Mi madre ya sabe lo que ha pasado en el instituto, pues lo ha visto en los programas del corazón en la habitación que comparte con su marido. Me ha dicho que está orgullosa de que por fin decida vivir mi vida. Yo no sé qué sentir ahora mismo, estoy asustada ante este nuevo paso y temo hacer daño a mi padre.

Cuando él llega, nos reunimos los cuatro —mis padres, el marido de mi madre y yo — en su despacho. Le comento lo que ha pasado y mi padre me sonrío.

—No quiero que esto...

—Allie, entiendo que no quieras desentenderte de todo de golpe. Pero si sigues con esto, que sea siendo tú misma, y quien no quiera admirarte, que no lo haga. Eres algo más que una cara bonita. Ya era hora de que estallaras. Por eso acepté tu loca idea de comprarte la peluca y apuntarte al instituto de forma anónima.

—Qué listo eres —ironiza mi madre sin mucho entusiasmo.

—No dejaré de ir a los bailes, pero tampoco dejaré de hacer otras cosas.

Mi padre asiente y luego me abraza. Aunque siento que me he quitado un peso de encima, no estoy del todo convencida.

* * *

Ha pasado una semana desde que decidí seguir siendo yo misma. Aunque no he dejado de acudir a la fiesta de este fin de semana, no me quedé tan impasible como siempre. Jack me sacó a bailar y también su hermano Aiden. Este me dijo que lo sabía todo y que no me preocupara por las empresas de mi padre, que conseguirían capear el temporal. Aiden me cae muy bien. Tiene una mirada cálida, aunque sabe ponerse serio si la situación lo requiere. Lo único que no me gusta de él es su novia: no creo que peguen. Ella está siempre pendiente de que la haga caso a ella, pero no porque desee estar con él, sino porque no quiere que nadie la deje de lado. Es muy rara.

A la fiesta también han asistido Albert, Bianca, Matt y Becca. Becca estaba visiblemente enfadada. Hablé con ellos y les conté todo. Parece que me creyeron. Las demás chicas del grupo no tardaron en venir a mi casa a darme su apoyo. Jenna me dijo que no pensaban venir, pero que al ver en los vídeos a la Allie que ellos habían conocido, decidieron averiguar qué pasaba. Por asombroso que parezca, Laia fue la que más rápido lo entendió y luego se puso a darme consejos en lo referente a Kevin. Les insistí en que no quería que le dijeran nada y, aunque me costó convencerles, aceptaron.

Lo que peor llevo es la prensa. Hasta ahora se habían mantenido al margen, solo me fotografiaban, pero ahora me rodean de micros, acosándome a preguntas que no quiero responder. Me han empujado varias veces mientras paseaba, pero les da lo mismo. Lo que más me molesta es cómo acosan a Magda y a Luna cuando entran al instituto; por suerte no las persiguen hasta su casa, pero es cuestión de tiempo. Aunque mi padre no quiere que deje los estudios, me estoy plateando seriamente irme y acabarlos lejos de aquí. Sé que mis amigos quieren estar a mi lado, pero sé mejor que nadie que a veces actuamos guiados por el corazón, aunque la razón nos diga que nos va a hacer daño.

Por otro lado, de Kevin no sé nada, salvo que está bien; eso al menos me dijo Laia. Lo echo mucho de menos y no hay día que no lo busque con la mirada al llegar al instituto. Solo quiero verlo, saber que está bien, aunque no haga nada por acortar la distancia que nos separa.

—¡Dejadme!

Un grito interrumpe mis pensamientos cuando salgo del coche de mi padre. En cuanto me ven, todos los periodistas acuden a mí también. Yo busco por encima de sus cabezas de dónde procede el grito y veo a Magda tratando de quitarse a unos fotógrafos de encima. Sin pensarlo voy hacia donde está y me pongo entre ella y las cámaras.

—¡Dejadla en paz! ¿No es a mí a quien queréis atiborrar a preguntas? ¡Pues hacedlo!

—No contestes, Allie, no te dejarán en paz —me dice Magda a mi lado tomándome de la mano.

—Ve a clase, estoy bien.

Magda me mira y, tras asentir, se marcha.

—¿Qué queréis saber? Sea lo que sea, que sea la última vez que acosáis a mis amigos. Si lo hacéis, dejaré de posar para vosotros y de contestar a vuestras preguntas.

Siento tanta rabia en mi interior que me da igual que me graben en este estado. Tal vez pueda callarme cuando me atacan a mí, pero no cuando atacan a las personas que me importan.

—¿Por qué este cambio de actitud? ¿Es para vender más?

—¿Está pasando tu padre por problemas económicos para que hagas esto? —me pregunta otro.

—¿Esa es la imagen que quieres dar a las niñas que te siguen?, ¿que mientan?

—¿Esperabas que todos nos creyéramos que no era más que una estrategia comercial?

Mientras me preguntan, me hostigan con sus micros, sin importarles que me estén echando hacia atrás y me estén comiendo terreno. No sé qué pregunta contestar primero, cada vez hay más reporteros. Al menos he centrado toda la atención en mí.

—Yo no pienso dejar que mi hija lleve tu ropa, pues con mentiras no se llega a ningún lado. ¿Qué estrategia piensa seguir tu padre ahora?

—¿Estás saliendo con el músico Jack?

Las preguntas se suceden tan rápido que no puedo abrir la boca para hablar. Uno de ellos me empuja con el micro y estoy a punto de caerme. Mejor dicho, lo habría hecho si no llega a ser porque alguien me sujeta justo a tiempo. Me vuelvo para darle las gracias y me quedo petrificada. ¡Kevin! Lleva las gafas puestas y, por su gesto, no parece muy contento.

Sin decir nada tira de mí, llevándome lejos de los fotógrafos que nos siguen de camino a su coche. Me abre la puerta para entrar, pero dudo si hacerlo o no. Pienso en Neill y eso me hace detenerme. Con lágrimas en los ojos que trato de evitar, doy un paso atrás.

—No puedo.

Y sin más me voy hacia clase, sintiendo el peso de las cámaras y de los ojos verdes de Kevin puestos en mí. Quería hablar conmigo. A pesar todo quería hacerlo. Pero esto no es vida para él. Llego hasta los aseos y me encierro en uno de ellos. Intento llorar sin hacer ruido, sin que nadie note mi presencia, pero los sollozos casi me parten en dos y no puedo contenerlos todos.

Cuando puedo controlarlos me quedo sentada sin saber cómo salir de esta.

—¿Allie? —Escucho la voz preocupada de Magda y como a continuación le dice algo a Luna.

—Estoy bien..., volved a clase.

No lo hacen, como ya me temía, y acaban abriendo la puerta, que se me olvidó cerrar con pestillo.

—Hemos visto a Kevin entrar a clase y salí a ver si seguías acosada por los periodistas, pero ya se han dispersado.

—Qué suerte la mía —comento irónica a Luna.

—¿Ha pasado algo? —me pregunta Magda.

—Deberíais estar en clase.

—Deberíamos, pero estamos aquí —comenta, práctica, Luna.

—Tienes muy mala cara —dice Magda.

—Gracias.

—No puedes salir así, notarán que has estado llorando y te acosarán a preguntas otra vez.

—Lo sé. Había pensado en hacerme invisible —bromeo sin mucho entusiasmo.

—¿Te ha dicho algo Kevin? —insiste Magda.

—Los periodistas casi me tiran al suelo y él me sujetó. Quería llevarme a su coche para hablar, supongo, pero lo rechacé. Le dije que no quería irme con él.

—¿Por qué lo hiciste? Si ha vuelto y estaba dispuesto a hablar contigo, es que cree que puedes tener una buena razón para mentirle.

—¿Y qué clase de vida le espera a mi lado? Me arrepiento de haber aceptado que siguierais siendo mis amigas —respondo a Magda—. No me gusta veros rodeadas de periodistas, ni que os arrebaten vuestra privacidad...

—Fue lo que quisimos...

—Aun así —respondo cortando a Luna.

—Allie, no estás sola y tarde o temprano la prensa se cansará de ti.

—No, no lo hará. No os preocupéis más por mí, estoy bien —miento y, tras mi insistencia, se van a clase.

Cuando me quedo sola, trato de arreglarme el maquillaje y de disimular mis ojos rojos por las lágrimas. Poco a poco, lo voy consiguiendo. Como ya no puedo ir a la primera hora me quedo aquí, relajándome, para no llorar más y que mis ojos vuelvan a su estado normal.

Cuando llega la siguiente clase, salgo y trato de serenarme, de calmar los nervios que me rondan en el estómago. Pero no lo consigo, así que al final opto por protegerme con mi habitual capa de indiferencia y superioridad. Esa que tanto odia Kevin, pero que ahora uso como armadura para seguir andando y no derrumbarme ante tantos mirones. «¿No habías decidido ser tú misma?», me pregunto, pero sé la respuesta: «Sí, pero no a costa de la felicidad de nadie».

Entro en clase evitando mirar el sitio de Kevin, me siento y miro hacia delante.

—¿Estás bien?

—Genial —respondo a Magda sin mirarla y sacando mis cosas. Noto como me tiemblan las manos mientras lo hago. Tengo que controlarme.

—Allie...

—Estoy bien. No me habléis...

—A mí no me engañas. —Magda le pide a Pedro que le cambie el sitio y este lo hace tras darle un beso—. Estás adoptando esta pose para hacerte la dura.

—¿Y qué puedo hacer si no? —En cuanto me vuelvo para mirarla, mis ojos se cruzan con los de Kevin, que está apoyado en la mesa del profesor, mirándome serio. Trago saliva y aparto la mirada.

—Ser tú misma —me responde Magda.

—Eso sería fácil si nunca hubiese dejado de serlo.

Magda no comenta nada y trato de pasar la mañana lo mejor que puedo. Mantener esta imagen de indiferencia me cuesta mucho, pero es lo único que tengo a mi alcance para no derrumbarme aquí. No he visto a Kevin observarme más y tampoco he querido mirarlo de reojo, por si se notaba en mi mirada el anhelo que siento al verlo. Una vez más me he dejado llevar, sin más. ¿Es lo que voy hacer a partir de ahora? No lo sé.

Cuando salgo del instituto, otra vez la prensa se abalanza sobre mí, pero nuevamente alguien me coge y me lleva con él. En esta ocasión es Jack.

—Sacadme mi lado bueno —bromea, mientras me abre su coche y me ayuda a entrar dentro.

—¿Qué haces? —le pregunto cuando arranca.

—Llévate a ver los jardines de mi casa. Llama a tu padre y dile que hoy no vas a ir a comer.

Lo hago sin entender esta actitud de Jack, pero agradeciendo que me haya librado de la prensa.

—Al menos te has quitado esa máscara de superioridad e indiferencia. Estás muy fea con ella.

—Gracias —le digo molesta.

—De nada.

Llegamos a su casa y entramos en la cocina. De camino allí, he llamado a mi padre y le ha parecido bien.

—Hola, Allie —me saluda Aiden.

—Vamos al jardín, luego vendremos a comer. ¿Está el abuelo?

—No, ha salido.

—Ven —me dice Jack.

Nos encaminamos hacia el jardín, a pesar de que le he dicho cuando veníamos que ya lo había visto.

—De día es más bonito, sobre todo los rosales.

Lo sigo cansada y, cuando se detiene, lo miro. Él tiene la vista clavada en un punto delante de nosotros y hace un gesto de saludo con la cabeza.

—Me voy. Suerte.

Al mirar en esa dirección, me quedo petrificada. Kevin me está esperando cerca de los rosales. Doy un paso hacia atrás para huir, aunque me muera por dar todos los pasos que me separan de él y sumergirme por última vez en sus brazos.

CAPÍTULO 20



ALLISON

—No se te ocurra huir, esta vez no tienes escapatoria.

Kevin viene hacia mí y me coge del brazo. Alzo la mirada hacia sus ojos verdes. Aunque está serio, en ellos brilla algo más, algo que no sé descifrar. Se me hace raro mirarlo por primera vez sin artificios, desde tan cerca. Me siento desnuda de alguna forma y temo que no le guste lo que vea, o que no reconozca en esta nueva imagen a la Allie que él conocía... Cuando me doy cuenta de hacia dónde van mis pensamientos, me regaño por desear que todo siga como antes y me pongo alerta.

—Lo sé todo, Allie, así que quítate esa coraza y cuéntame la verdad. La quiero escuchar de tus labios.

—No. Te he mentado.

—Lo sé.

—¿Y por qué has vuelto si lo sabes? ¿Porque te contó Jack la verdad?

—No.

—Odias las mentiras; por eso te fuiste.

—Sí.

Kevin no contesta más que monosílabos y me desespera.

—Pues es mejor que me dejes tranquila y que cada uno... siga su camino —cuando digo lo último se me rompe la voz.

—¿Pensabas contarme la verdad?

—No. —No añado más y Kevin arquea una ceja—. ¿A que molesta? —No puedo evitar contestarle.

Kevin toma aire y sopesa qué decirme.

—Cuando me fui te odiaba y no tenía claro cuándo regresaría. Pero, sin quererlo, te vi en la tele diciéndole a Sindy lo que pensabas de ella, y el cariño con que luego miraste a Magda y a Luna. Vi a la Allie que yo conocía y dudé.

—¿Y por eso volviste?

—No. Cuando llamé a Jack a ver qué tal estaba del golpe, me contó todo antes de que pudiera colgar. No sé qué me sorprendió más, si tu historia o que Jack confiara en ti. Me

dijo que me lo contaba porque merecía saber la verdad y no seguir huyendo y odiando las relaciones, como él. Que no todas las mujeres actúan por egoísmo. Que si decidía alejarme de tu lado, que lo hiciera sin cerrarme en banda ante lo que está por venir.

—A mí también me sorprendió que Jack me creyera...

—No quiero saber la historia solo por Jack, quiero que me la cuentes tú, como debiste hacer en su día.

—¿Antes o después de que me criticaras? ¿O de que pusieras esas caras de enfado cuando veías algo mío como Allison Warhol?

Kevin tensa la mandíbula.

—Vale, reconozco que mi actitud hacia Allison podía hacerte pensar que me hubiera alejado de saber que eras ella.

—Si hubiera empezado en el instituto sin cambiarme de identidad, nunca te habrías acercado a mí.

—Ni tú a los demás.

—Es posible. Estoy acostumbrada a dejarme llevar...

—¿Y va a ser así siempre?

Niego con la cabeza.

—Te contaré todo. Pero antes, quiero pedirte perdón por mentirte en ese sentido, pero no te engañé en nada más. Si haces memoria de todo lo que te he dicho, coincide con lo que se ha contado de mí. Cuando te conocí, decidí que no te mentiría más de lo necesario... Aunque eso no me haga sentir mejor —le confieso nerviosa, pues Kevin sigue serio y empiezo a dudar de si quería verme solo para pasar página definitivamente.

—Te escucho.

Empiezo a hablar, evitando mirarle a los ojos. Los míos vagan por las jardineras y los rosales, sin verlos en realidad, mientras mi mente evoca mi pasado y revela a Kevin una verdad que sé que llega tarde. Cuando termino, nos quedamos en silencio.

—No quería que lo supieras porque estar a mi lado como... amigo —añado con dolor, pues no lo quiero solo como un amigo— puede poner en peligro a Neill. Jack me contó que tus padres te chantajearon hace tiempo para conseguir dinero.

—Jack es un bocazas. Pero tienes razón, no haría nada que pusiera en peligro a Neill.

Asiento.

—Te miro y veo en ti a Allie..., pero no sé qué paso dar ahora. Tengo que juntar lo que he conocido de Allie con todo tu pasado. Aunque tú hayas descubierto cómo eres siendo Allie, eres también Allison Warhol, y no puedes huir de eso.

—Lo sé.

Nos quedamos mirándonos a los ojos. No sé qué más decir para reparar el daño que le he hecho y Kevin solo puede observarme serio y cauteloso. Al final, le digo:

—Espero que ahora no pienses como yo lo hacía al principio. Tú me enseñaste que no había que juzgar a todo el mundo por lo que te hacen otras personas. No mereces dudar por mi culpa de las personas que puedas conocer... Deseo que seas feliz. Tengo que irme.

Me marcho antes de decir más tonterías y acabar confesándole que, si deseo que sea feliz, es porque lo quiero.

KEVIN

Observo a Allie alejarse. Su pelo cobrizo, cortado a capas, cae suelto por su espalda, sobre su chaqueta de cuero rojo. Cuando me enteré de quién era en verdad, me sentí engañado, utilizado..., creí que había sido el entretenimiento de una joven rica. Pero luego vi cosas en ella que eran de Allie... Algo no me cuadraba. Esta mañana, cuando defendió a Magda de los periodistas, vi a la Allie que yo he conocido. Tal vez su pelo no sea del mismo color o sus ojos no sean oscuros, pero sigue siendo la misma de antes. Y me pregunto por qué, si es la misma de la que me enamoré, estoy dejándola marchar.

En el fondo, siento que mi subconsciente siempre lo supo. No puedo negar que Allison tenía algo que me atrajo desde que la vi. Sus ojos, unos ojos sin artificios, son aún más impactantes de lo que las fotos pueden mostrar. Y ahora, al verla, por fin he dejado de sentir que me estaba perdiendo una parte de sus emociones en su mirada. Y he visto como trataba de ocultar su dolor, sin éxito. No sé qué camino tomar, pero lo que sí tengo claro es que la vida de Allison Warhol no es para mí. Si acepto seguir a Allie, es con todas las consecuencias. Yo no soy como mi madre: no la seguiré si sé que eso puede traerle problemas a Neill, él no se merece que le haga daño nadie nunca más.

—Allie se ha ido a su casa.

—Me lo imaginé —respondo a Jack.

—Ella no dará el paso que os separa, Kevin. Lo poco que sé de ella es que se sacrificará por los demás, sin pensar en lo que ella desea. Lo hizo por su padre y ahora lo hará por ti. Ella prefiere que la odies a hacerte elegir.

—No quiere que elija, quiere que sea feliz.

—¿Y lo serás sin ella?

Miro a Jack. Me parece increíble que sea precisamente él quien me dé consejos sobre mujeres, cuando de su boca solo sale lo malvadas y mentirosas que son.

—No me mires así. Allie me recuerda a Eimy, como tú me dijiste en su día, y aunque yo no sintiera nada por ella, la quería y la quiero desde niño. Era mi mejor amiga y por estúpido la perdí; sé que no volverá y, si lo hace, todo habrá cambiado entre nosotros. La echo mucho de menos.

Miro pensativo a Jack. No suele hablar de Eimy, aunque yo siempre supe lo importante que era para él.

—No sé qué hacer.

—Yo creo que sí lo sabes, pero tienes miedo de que, si das el paso, acabes siendo como tu madre.

—Deja ya el tema. No sé qué decidiré, si es que tengo que decidir algo. Lo mejor sería que cada uno siguiera su camino.

—Claro, y que Allie acabe en los brazos de algún imbécil como su ex. —Me tiembla un músculo de la mejilla al pensar en ese tío con Allie—. Lo atacó en la discoteca y ahora entiendo por qué lo hizo. Y al que, por cierto, nos volveremos a enfrentar dentro de dos semanas. Quieren la revancha.

—Les volveremos a machacar.

—¿Son celos eso que noto en tu voz?

—¿Por qué demonios no te vas a componer tus malditas canciones y me dejas en paz? Pareces mi maldita conciencia.

Jack rompe a reír y yo me marchó por donde he venido, no sé si huyendo de él o de las verdades que me ha dicho.

ALLISON

Termino de bailar con un joven marqués que no ha parado de bajar la mano por mi espalda descubierta, mientras yo intentaba alejarme lo más posible sin que se notara que estaba huyendo y subir su mano con disimulo.

—Ha sido un placer...

—No puedo decir lo mismo —le contesto, incapaz de contenerme. Es como si una vez que he dejado salir esta parte de mí, no pudiera callarme sin más. Para mi desgracia, el joven moreno sonrío y me coge la mano para besármela.

—Me encantan las jóvenes con fuego en los ojos; por eso nunca me acerqué antes a ti. Nos vemos.

«No si puedo evitarlo», pero esto me lo callo. No sé si preferiría comportarme como antes, simplemente para evitar este tipo de escenas. Me voy hacia la mesa de refrigerios, esperando que nadie me pida otro baile.

Han pasado cinco días desde que hablé con Kevin y no ha mejorado nada. No hemos vuelto a hablarnos, ni a saludarnos en el instituto. Es como si no nos conociéramos. Pese a que evito mirarlo, muchas veces me descubro observándolo de reojo o buscándolo entre la gente. No puedo seguir así. Tenerlo tan cerca, pero a la vez tan lejos, me está partiendo por

dentro. Mi madre me ha propuesto irme con ella y empezar allí, en su ciudad, una nueva vida. Le he dicho que no, pero ya no estoy tan segura de que esa sea mi respuesta.

—Qué sobón. No sé como no le has metido un puntapié —comenta Becca poniéndose a mi lado. Matt está con ella. Es una suerte que todos me comprendieran y haya recuperado su amistad.

—La verdad es que sí. Espero no volver a tener que bailar más con él. Casi prefería cuando todos me consideraban un mueble; así evitaba que me metieran mano bailando.

Becca tuerce el morro y Matt sonrío.

—Siempre les puedes hacer una de esas llaves tuyas. —Miro a Matt con extrañeza; él nunca me ha visto hacerlas, pero me explica—: Han subido un vídeo en el que sales pateando el culo a tu ex. Ahora eres noticia.

—Genial.

—Poco a poco, Allie.

—Oh, no, aquí viene ese imbécil otra vez.

Becca mira a Matt y me toma del brazo.

—Ven, vamos a tomar un poco el aire.

Asiento y salimos por unas de las puertas que dan al jardín de la sala de baile. Debería haber cogido la capa, hace bastante frío.

—Mañana Albert y Bianca harán una barbacoa en su casa, tienen que comentarnos algo..., aunque ya sabemos todos qué es. —Becca sonrío.

—¿Esperan un bebé? —le pregunto sonriente.

—Sí, pero ellos creen que aún es un secreto. Si hasta Matty se ha dado cuenta, y ahora no para de preguntarnos que cuándo tendrá él un hermanito.

—Pues que espere —comenta Matt, sonriente, al pensar en el pequeño.

—Gracias, pero no podré ir...

—Di mejor que no quieres porque estará Kevin —me corta Becca mirándome con sus sinceros ojos marrones.

—Me duele mucho encontrármelo en el instituto y ver la indiferencia con la que me mira... De hecho, estoy pensando irme a vivir con mi madre.

—¿De verdad? —me pregunta, seria, Becca.

—Sí, pero aún no he decidido nada.

—Antes de eso, tal vez deberías hablar con alguien —comenta Becca deteniéndose y sonriendo.

—No creo que Kevin quiera hablar conmigo...

—Yo no estaría tan segura. —Sigo la mirada de Becca y me quedo petrificada al ver a Kevin a pocos pasos, observándome con intensidad—. Os dejamos solos. Estaremos cerca. Buenas noches, Kevin.

—Buenas noches —le responde Kevin sin dejar de mirarme.

Matt y Becca se alejan; yo no puedo dejar de observar a Kevin. No sé por qué está aquí, pero en mi interior deseo que sea por mí. Aunque es una locura, o un riesgo para Neill, no puedo evitar ansiar estar a su lado y que luche por lo nuestro.

—Ven. —Kevin me tiende una mano.

No se la cojo enseguida, como si una parte de mí supiera que, una vez que lo haga, no habrá vuelta atrás, para bien o para mal, y no quiero que Kevin sufra por mi culpa. Aun así, mis ganas de sentirlo una vez más me hacen caminar hacia él y acabar entrelazando mis dedos con los suyos. Dios, cómo lo he echado de menos.

Kevin no tarda en tirar de mí y llevarme tras unos setos aún más alejados de la mansión.

—Debes de tener frío —comenta quitándose su chaqueta de cuero y poniéndola sobre mis hombros. Su perfume me llega en cuanto toca mi cuerpo y casi cierro los ojos para aspirarlo.

—¿Qué haces aquí?

—Dar el paso que nos separaba.

Agrandando los ojos y Kevin posa sus manos en mi cintura.

—¿Dijiste en serio lo del mensaje de Magda?

—Sí.

—¿Y lo sigues pensando?

Mi corazón empieza a latir acelerado.

—¿Y qué pasa con Neill? Estar conmigo es condenarse a que te expongas al público...

Kevin me acaricia la espalda y, al contrario de cuando lo hizo el marqués, mi cuerpo vibra por las caricias y ansía más.

—Contesta, Allie.

—Sí, pero eso no cambia nada...

—Al contrario, lo cambia todo.

Y, sin dejarme hablar más y poner algo de razón en esta locura, Kevin baja sus labios hacia los míos, anulando todas mis protestas con sus besos.

Se los devuelvo con pasión, con todo el anhelo que he sentido estos días por no tenerlos. Alzo una de mis manos y la entrelazo con su pelo, sin creerme todavía que esto esté pasando de verdad. La otra vaga por su pecho sin cansarse de memorizar sus duros

músculos. Kevin me acerca más a él. Su calidez me atrapa al tiempo que sus labios juegan con los míos. Siento el calor de sus besos atravesarme y cómo la maestría de su lengua hace que quiera más. No puedo cansarme, no quiero que esto se detenga, tengo miedo de que lo haga y sea como nuestro primer beso. Que todo se estropee cuando finalice. No quiero perderle. No quiero... Lo abrazo con fuerza, incluso temo estar haciéndolo demasiado fuerte, pero Kevin no dice nada; al contrario, me pega más a él y me acuna entre sus brazos. Poco a poco las lágrimas que hasta ahora he derramado cada noche desde que lo perdí caen por mis mejillas, pero en este caso es por haberlo recuperado y porque temo volverlo a perder.

—No llores, Allie. —Kevin se separa un poco y me seca con una mano las lágrimas.

—Tengo miedo de perderte..., de que un día te canses de mi vida...

—Como en su día hizo tu madre —adivina y asiento—. No sé cómo saldrá esto, Allie. Haría cualquier cosa para evitar dañar a Neill, pero no por eso debo perderte. Juntos podemos encontrar un lugar para los dos.

—¿Podemos?

—Claro que sí.

Sonrío y Kevin no puede evitar bajar la cabeza y besarme la sonrisa. Tras darme un ligero y placentero mordisco, se separa.

—Es mejor que vuelvas a la fiesta. Mañana te espero en casa de Bianca y Albert. ¿Vendrás?

—Sí. Delante de ellos no tenemos que escondernos..., ¿verdad?

—Verdad.

Le abrazo una vez más y sonrío feliz.

—No sabes lo mucho que te he echado de menos, Kevin. Tenía miedo de que nunca volvieras a mirarme de la misma forma que antes...

—Sigues siendo mi Allie. Lleves el pelo del color que lo lleves, o los ojos. Aunque he de reconocer que me gustan más tus ojos verdaderos. A los otros les faltaba el brillo que tiene tu mirada.

—Es lo malo de las lentillas.

—Sí.

Le beso una vez más antes de separarme y mirarle sonriente. Me parece increíble que todo esto haya pasado de verdad.

—Todo saldrá bien —le digo más para mí que para él, y Kevin asiente sin dejar de sonreír.

Tras devolverle la chaqueta, me voy sin mirar atrás por miedo a no poder marcharme si lo hago. Y aunque tengo miedo, estoy feliz, todo saldrá bien. Tiene que salir bien. ¿Verdad?

CAPÍTULO 21



KEVIN

Me asomo a la ventana y veo llegar a Allie seguida de varios coches de prensa. Su vehículo entra en la propiedad de Albert y Bianca y ella sale cuando este se detiene junto a la puerta. La abro antes de que llame y la espero escondido detrás. Allie busca quién le ha abierto, pero cierro la puerta antes de que me vea, tiro de ella y la beso como llevo deseando hacer desde ayer. Allie sonrío entre mis labios y rodea mi cuello con sus brazos para profundizar el beso. Yo alzo una mano y la meto entre su cabellos, y esta vez no le altera este gesto, como lo ha hecho otras veces sin que yo supiera verlo.

—Idos a un hotel —bromea Jack cerca de nosotros.

—Hola, Jack —le dice Allie sonriente tras separarse un poco.

—Propongo que mientras se haga la comida os deis un paseo por los jardines; son seguros y así evitáis que los niños vean este tipo de cosas —lo dice sonriente, pero no lo pienso dos veces: doy a Jack las cosas de Allie para que las guarde donde dejan los demás los bolsos y las chaquetas y tiro de ella hacia los jardines.

Todos saben ya que estamos juntos. Por eso, cuando pasamos por su lado y Allie les saluda con la mano entre risas, pues no la dejo detenerse a hablar con ellos, solo nos miran felices.

* * *

Allie me besa en los labios antes de separarse. Sus labios están rojos por nuestros besos y muestran esa bella sonrisa que yo tanto amo. Se refugia en mi cuello, pues estamos en un banco tras unos setos y ella está sentada en mi regazo. Entrelaza sus dedos con los míos.

—Me gustaría ser solo Allie... y no tener que esconder lo nuestro. Lo peor es que no me arrepiento de la decisión que tomé hace años.

—Te preocupas por los demás. Lo hiciste por tu padre.

—Supongo...

—Por cierto, siento curiosidad: ¿por qué Nora era la única que sabía la verdad?

Allie se levanta y me sonrío. Me lo cuenta.

—Te arriesgaste por consolarla.

—No soportaba verla sufrir.

—Pero ¿qué habría pasado si no llega a guardarte el secreto?

—Bueno, en ese caso, habría asumido las consecuencias.

—Eso dice mucho de ti. Da igual qué aspecto tengas: al final, son los actos los que hablan de ti y los que harán que las personas te miren de una forma o de otra.

Allie me besa y me dice entre mis labios que tengo toda la razón. Finaliza el beso y me abraza de forma desesperada, y yo le correspondo; ahora mismo lo que más necesita es sentirse protegida.

—Tengo miedo de perderte —me reconoce al fin y callo, pues yo siento lo mismo. Presiento que me quiere decir algo más, pero duda—. Te quiero, Kevin. Nunca he sentido por nadie lo que siento por ti.

Se sonroja y me mira temerosa de que su declaración me haga salir corriendo, cuando en realidad estoy muy lejos de hacer algo así. Nunca esas palabras fueron tan importantes para mí. Me siento terriblemente afortunado porque Allie me quiera.

—No me vas a perder —digo, pero aunque quiero creer que es así, no puedo prometérselo. Su mirada me dice que espera algo más, así que le doy un beso y añado—: Yo también te quiero, Allie.

En su cara se dibuja una gran sonrisa; una sonrisa que no tardo en atrapar entre mis labios. Nunca creí que sentiría esto por alguien, pero cuanto más quiero a Allie, más temo ser como mi madre y olvidarme de tener cuidado y no dañar a Neill.

Nos quedamos abrazados sin decir nada, solo sintiéndonos el uno al otro y deseando que pase el tiempo y encontremos una salida que no dañe a nadie. Ya sé lo que se siente al perderla y no quiero tener que volver a pasar por algo así.

* * *

Observo a Allie comerse una chuleta en casa de Albert y Bianca. Me acuerdo cuando la conocí, que no quería comer nada que engordara. Pensaba que ahora que ha vuelto a acudir a fiestas se controlaría, pero parece que no quiere dejar los buenos placeres y yo me alegro.

—Está riquísima. —Sonrío y Allie hace lo mismo.

Hoy va vestida con un pantalón vaquero de la tienda de Laia y una camiseta blanca, sencilla, de la marca de su padre. Está increíble, como siempre. Laia me contó lo que hizo por su madre y cómo, a raíz de eso, las ventas se han triplicado. Eso me recuerda lo que hizo por Dulce y su asociación: ahora tienen tantos accionistas, que han podido dar más ayudas y acoger a más gente; y no solo eso, sino que el barrio está cambiando gracias a las aportaciones. La cancha de baloncesto ha sido reconstruida y poco a poco se van haciendo más cosas.

—Allie... —Miro a la pequeña Nora, que está al lado de Allie—. ¿Me has traído la diadema que me prometiste?

Allie le acaricia el pelo y asiente.

—La tengo en el bolso.

Nora no espera a que Allie se la dé y baja de su silla, pese a las protestas de su madre.

—No sé cómo ha podido aguantar tanto tiempo tu secreto —le digo.

—Yo tampoco —me reconoce Allie—. En el fondo creo que lo hice porque esperaba que todo se destapara y saliera a la luz..., a la vez que lo temía.

Al poco regresa Nora con su nueva diadema, que Matty trata de quitarle y, como últimamente, empiezan a pelearse.

—Estos dos acabarán juntos —le digo a Allie, que asiente.

—Matty, deja la diadema de Nora.

—¿Por qué Allie solo le regala cosas a Nora? —dice mirándola enfurruñado.

—En el bolso he traído chuches para los demás, pero estaba esperando a que terminarais de comer.

Matty suelta la diadema y sale corriendo a por el bolso de Allie seguido de Erik.

—Tu bolso parece una maleta.

—Mi tío ha sacado una nueva colección de bolsos gigantes y he cogido uno de ellos.

—Para que te fotografíen los dichosos *paparazzi*.

Allie asiente sin mirarme y le tomo la mano.

—No pasa nada, piensa en lo bueno que haces.

—¿Tú crees que hago algo bueno? Yo creo que deberían admirar a personas de verdad. A madres, a hermanas, a mujeres que dan su vida por una carrera y consiguen cosas buenas por sus seres queridos. Yo no he hecho nada que sea de admirar. Hay muchas personas que lo hacen todos los días sin que nadie se entere, de forma anónima.

—La vida está hecha así y no puedes cambiarla.

Allie asiente no muy convencida y le acaricio la mejilla, consiguiendo que sonría y acepte mi caricia.

Cuando terminamos el postre, me llevo a Allie a dar otro paseo por los jardines. No tardamos mucho en dar rienda suelta a nuestra pasión, pues no sabemos cuándo podremos estar así de nuevo.

Allie me besa con la misma intensidad con que yo lo hago y pronto ya no sé cuál de los dos lleva la iniciativa, si soy yo el que da los besos o el que los recibe. Solo sé que, sea como sea, cada vez que mis labios sienten la calidez de los suyos, me siento perdido y ansioso del siguiente.

ALLISON

Me despierto con el sonido de un mensaje en mi móvil. Lo cojo medio dormida. Ayer tuve una fiesta en casa de una marquesa y mi padre y yo no paramos en todo el día. Pero esta vez no me quedé callada. No posé sin más. Ya no soy quien era. He cambiado y no puedo mantenerme impasible como si nada. Desbloqueo el móvil y sonrío como una tonta cuando leo el mensaje:

Buenos días, princesa. Nos vemos en clase; aunque no pueda estar a tu lado, piensa que nada desearía más. Besos.

Lo releo una y otra vez y le respondo:

Buenos días para ti también, me encantaría desayunar contigo. ¿Crees que puedes hacerte invisible y subir a mi cuarto? Buscaremos un instante para vernos a solas. Te echo de menos. Besos.

* * *

El chófer que me lleva a todos los sitios para el coche frente al instituto; en cuanto lo hace, los periodistas viene hace nosotros. No sé como no se cansan de seguirme. El problema es que mi vida vende, lo que llevo, lo que hago..., todo, y esto hace que la prensa quiera ganar dinero a mi costa cada día. Antes solo querían ver lo que lucía, ahora quieren saber más de mi vida. Es un verdadero agobio. Tengo la esperanza de que un día se aburran y ya no me persigan a todas horas. Quiero una vida normal.

Me doy cuenta de que el coche de Kevin está aparcado al lado del de Jack y entro en el instituto sonriendo ante la perspectiva de verlo. Por suerte, los periodistas aquí no pueden pasar, pero con los móviles de última generación no estoy a salvo en ningún lugar, ya que, si me acercara a Kevin y le acariciara o le mirara de forma distinta, seguro que alguien captaría ese momento con su móvil y lo enviaría a la prensa.

Pese a eso, lo busco con la mirada deseando que mis ojos se entrelacen con los suyos y ver en su sonrisa que todo va bien, que, aunque no seamos una pareja normal, todo marcha bien entre los dos.

No tardo en encontrarlo apoyado al lado de las taquillas de nuestra clase, hablando con Jack. Aunque sus ojos verdes como esmeraldas me miran con disimulo, en ellos percibo cuánto se alegra de verme. Le sonrío antes de agachar la cabeza para no delatarme con mi sonrisa de enamorada. Paso por su lado para entrar a clase y, sin que nadie lo note, dejo mi mano un poco retrasada sabiendo que Kevin me acariciará, y así lo hace: un leve roce de sus dedos en mi mano, un leve instante que me ha acelerado el corazón.

La tentación de volverme y besarlo es enorme, pero no haré nada. Aún no es el momento.

Me siento en mi mesa. Pedro no tarda en entrar con Magda y Luna. Ambas me saludan y me preguntan qué tal el fin de semana. Sonrío y les digo que tenemos que hablar. Agrandan los ojos y asienten sin más, pues deducen que seguramente haya una buena razón para guardar silencio delante de la gente. Saco mis cosas y veo entrar a Kevin en clase; está enviando un mensaje de móvil, como si nada en la clase le interesara. No tardo en notar que el teléfono me vibra en la chaqueta que aún no me he quitado. Lo saco y leo el mensaje de chat de Kevin:

Estás muy guapa esta mañana.

No tanto como tú. ¿Acaso debo ponerme celosa?

Lo miro de reojo. Kevin sonrío al leer el mensaje. Está increíble, como siempre. Lo que más me gusta de él es que no le da importancia a la belleza; él no va presumiendo de lo guapo que es ni utiliza su atractivo para que le abra más puertas. No como otras personas que he conocido, que, menos agraciadas, han tratado de llegar a donde han querido solo por tener una cara bonita.

Sabes que no. ¿Te has fijado que tu bufanda es parecida a la mía? Déjala olvidada en tu mesa en el cambio de clase.

Vale :)

El profesor no tarda en entrar, así que guardo el móvil después de enviar este último mensaje y dejo la bufanda azul marino bajo la mesa, esperando que Kevin haya pensado lo mismo que yo. Me cuesta mucho centrarme en clase, y más cuando Carlos no para de mandarme notas que no abro y acabo por tirar a la basura que tengo cerca.

En el intermedio, salgo con Magda y Luna al pasillo; la clase se queda vacía. Tras diez minutos, volvemos a clase como el resto de la gente. Nada más llegar a mi mesa, busco mi bufanda olvidada y sonrío al ver que no es la mía, sino la de Kevin. He acertado. Me cuesta mucho evitar la tentación de llevármela a la nariz para olerla y sentir que Kevin de alguna forma está a mi lado. La acaricio y la guardo.

Las clases se me pasan entre lentas y rápidas. Lentas, porque no me entero de nada de lo que explican, y rápidas, porque no puedo evitar mirar a Kevin siempre que tengo ocasión.

—Ven conmigo. —Alzo la vista de mi mochila y me encuentro con los ojos azules de Jack.

—¿No venís a la cafetería? —pregunta Magda.

—No, luego nos vemos.

Magda asiente. Sigo a Jack intrigada y deseando que esto sea cosa de Kevin, que haya encontrado un lugar en el instituto para poder vernos a solas. Vamos hacia la parte de arriba del edificio, donde están las aulas de extraescolares. Subimos por una de las dos escaleras que hay a ambos lados del pasillo y andamos hacia la clase de Tecnología. Jack abre la puerta y veo que sobre una de las mesas hay un libro.

—Alguien te espera tras esa puerta —dice señalándome el fondo del aula—. Yo me quedaré aquí repasando.

—Gracias, Jack. —Le sonrío y voy hacia la segunda puerta. Es la clase de Química y para entrar en ella hay que pasar necesariamente por la de Tecnología... y sé que Jack nos avisará si alguien nos puede pillar.

Abro la puerta despacio y, en cuanto me asomo al interior de la clase, Kevin me atrae a sus brazos y me besa como ambos llevamos deseando desde que nos vimos esta mañana.

Cuánto le quiero.

* * *

—El café se ha quedado frío. —Noto su risa en mi espalda, pues estamos sentados en el suelo de la clase, Kevin apoyado en la pared y yo, apoyada en él.

—Lo siento. —Pero por su tono de voz está lejos de sentirlo, pues el café se ha enfriado porque no podíamos dejar de besarnos.

Kevin ha traído un par de cafés y unos bollos para que almorcemos. Le doy un trago al café frío. Kevin me quita el mío y lo prueba.

—Sí, está muy frío.

—Deberíamos traer un termo. ¿Crees que podremos vernos aquí todos los días? Aunque de ser así, Jack se aburriría mucho.

—Hoy ha coincidido que no hay clases aquí, ni antes ni después del descanso, pero el resto de la semana sí que las hay y siempre suele haber alguien por aquí.

—Vaya... Ya encontraremos la forma.

Me olvido del café y entrelazo mi mano con la suya, que reposa sobre mi abdomen. Me vuelvo para mirarlo y acabamos una vez más besándonos con ansiedad, pues ambos sabemos que estos momentos van a ser escasos en nuestra relación.

—Creo que sé de otro lugar donde podremos vernos a solas y sin Jack de carabina —le digo tras un intenso beso.

—¿Dónde?

—Ya te lo diré.

KEVIN

Natty, la madre de Eimy, cocinera de la casa y quien ha criado a Jack y Aiden junto con el abuelo, me informa de que Jack está en su estudio tocando. La puerta está medio abierta y puedo escucharlo tocar el piano y cantar una preciosa balada. No es la primera vez que escucho cantar a Jack y, como ya le he dicho en alguna ocasión, no entiendo por qué tiene que soportar a su grupo si él puede triunfar en solitario.

Cuando acaba, aplaudo. Jack alza sus ojos hacia mí.

—¿No trabajas? Es viernes. Hoy debe de haber mucho trabajo.

Me siento en el sofá de cuero que hay en su estudio. Hoy hace siete días que Allie y yo decidimos darle una oportunidad a lo nuestro. Esta semana en el instituto no nos hemos podido ver más a solas, y por las tardes Allie siempre tiene algo que hacer, así que, aunque quisiéramos vernos, tampoco sé dónde podríamos hacerlo para evitar que la prensa se haga eco de que estamos juntos. Estoy más perdido que hace una semana; cada día que pasa veo más complicado todo, pero no pienso rendirme; encontraremos el modo de estar juntos. Allie merece la pena.

—Elen me ha dado la tarde libre.

—¿Ha pasado algo?

—Solo andaba distraído. Me apetece ver a Allie y este fin de semana lo tiene completo.

—Nosotros también tenemos mañana partido y después por la noche tengo un concierto. A ver cómo sale esta vez... y si no hacemos el ridículo de nuevo.

—Sabes que siempre te digo que deberías dedicarte a la música tú solo. Nunca entenderé por qué no lo haces.

—Nunca fue mi sueño tocar en solitario, aunque reconozco que la idea de seguir adelante solo y deshacerme de esa panda de inútiles se me ha pasado más de una vez por la cabeza. Mi hermano y el abuelo necesitan todo el apoyo económico posible.

—Creí que las cosas iban mejor.

—Mi querido padre nos está haciendo la vida imposible para fastidiarnos el negocio.

—Vaya, lo siento.

—No te preocupes, no es serio, pero tengo que hacer algo.

Jack empieza a tocar el piano pensativo. Como sé que la música le relaja, me quedo callado y disfruto de este concierto privado.

Estoy tan envuelto en la música de Jack que me sobresalto cuando noto que alguien me acaricia la mejilla. Al volverme, veo a Allie ante mí, sonriente. Lleva un vestido de diseño que se ve bajo su abrigo del mismo estilo, que tiene aspecto de ser muy caro y elegante. Lleva el pelo recogido a un lado con varios aderezos y unos pendientes de

diamantes brillan con las luces de la sala. Está preciosa, pero me gusta más cuando se muestra natural.

—Buenas.

Ella se vuelve para saludar a Jack.

—Buenas. Tocas y cantas muy bien. —Allie se quita el abrigo—. Pasaba por la puerta de camino a mi casa y vi tu coche —dice mirándome—. Espero que no os importe...

—Tú no molestas, Allie —le dice Jack—; además, así me puedes decir qué te parece la canción que he compuesto.

Allie asiente y, tras dejar el abrigo y el bolso en una silla, viene hacia donde estoy y se sienta sobre mis piernas. La abrazo y la beso a modo de saludo. Me alegra mucho que esté aquí. Jack no espera más para tocar y nos envuelve con su música.

* * *

—¡Eso ha sido trampa! —le dice Allie a Jack tirando las cartas sobre la alfombra.

Jack se ríe y recoge sus ganancias en forma de galletas. Hace rato que hemos cenado con el abuelo y ahora estamos Aiden, Jack, Allie y yo en el salón, tomando algo mientras jugamos a las cartas apostando galletas de chocolate que hemos birlado de la despensa.

Ni yo ni Allie tenemos ganas de irnos y Jack no da señales de que le importe que lo estemos utilizando para poder estar juntos.

Allie le quita una galleta a Jack y se la come. Yo hago lo mismo.

—No sabéis perder —dice Jack haciéndose el ofendido.

En ese momento suena el móvil de Allie. Le ha entrado un mensaje y, por su cara seria, no le ha gustado lo que pone.

—¿Todo bien?

—Sí..., un coche de mi padre me espera en la puerta en veinte minutos. —Me mira resignada.

Jack se levanta.

—Nos vemos el lunes, Allie. Voy a mi estudio.

En cuanto Jack y Aiden se van, atraigo a Allie a mis brazos. Ella me estrecha muy fuerte. Cada vez que lo hace, me hace temer que este sea nuestro último abrazo, hay mucha desesperación en su gesto. Le acaricio la espalda.

—Encontraremos otro momento para estar solos.

—Temo que te canses de llevar una relación así... —Entrelaza sus preciosos ojos verdeazulados con los míos—. No quiero perderte.

—No me vas a perder, Allie.

Sonríe con tristeza. La beso para no ver esa mirada tan triste.

—Háblame sobre tu proyecto para ayudar a los demás usando tu imagen.

Como ya esperaba, Allie me sonríe emocionada y la tristeza desaparece por unos instantes de su bella mirada.

—He hablado con mi tío Jon de hacer camisetas, o complementos, algo que pueda lucir, y que con el dinero de esa compra se ayude a otras personas, donándolo a proyectos sociales... Aún estamos barajando las posibilidades. Estoy emocionada con todo esto. Por primera vez siento que puedo usar mi imagen de Allison Warhol para algo bueno...

—Ya la usabas para algo bueno ayudando a tu padre. Gracias a ti, tu padre y sus empresas han generado muchos puestos de trabajo y muchas personas viven gracias a ello.

—Ya. —Alza los hombros—. Pero quiero hacer algo más.

Allie me acaricia la mejilla antes de alzarse hacia mis labios. Nos besamos olvidándonos de todo hasta que acabamos jadeantes... Por desgracia, nos interrumpe el sonido de su móvil y Allie da un respingo asustada, como si nos hubieran pillado in fraganti, y luego se echa a reír.

—Me tengo que ir... Nos vemos pronto —me dice antes de darme un último beso y salir corriendo para no hacer más larga ni más amarga esta despedida. Ambos tememos que nuestro próximo encuentro a solas tarde más de lo que ansiamos.

ALLISON

Me quito los zapatos de tacón y voy hacia mi armario para buscar la ropa que me quiero poner para ver el partido de esta tarde. Esta semana tampoco he podido sacar tiempo para estar con Kevin. Entre las reuniones con Jon y las citas a las que debo acudir con mi padre, no he tenido tiempo para mí y, aunque lo hubiera tenido, tampoco puedo ir a ver a Kevin sin más. Menos mal que esta tarde de sábado he quedado con Magda y Luna para ir a ver el partido de baloncesto y podré verle. No quiero que dude de lo que siento, que tenga motivos para poner fin a lo nuestro. Ojalá siguiera siendo la desconocida Allie: al menos, mientras era anónima, llevaba una vida normal.

Le escribo un mensaje de chat con el móvil:

¿Preparado para el partido de esta tarde? Me estoy cambiando, he quedado con Luna y Magda.

Estoy ya el instituto, el entrenador quería que viniéramos a entrenar. Tengo ganas de verte...

Me quedo mirando los puntos suspensivos; sé que lo que no ha escrito para no presionarme es «a solas».

Después del partido mi padre
me deja salir un rato a cenar con
vosotros... algo es algo.

Sí... te tengo que dejar, me llama
el entrenador. Nos vemos ahora,
besos.

* * *

Para cuando me siento en las gradas junto a Magda y Luna, el partido ya ha empezado. Nos ha costado un poco entrar y evitar que la prensa me persiguiera hasta mi sitio, pero están cerca observándome con sus cámaras, a la espera de sacar una foto que sea noticia o me delate. Aunque siempre los he ignorado, ya no puedo hacerlo: ahora soy muy consciente de su presencia, pues por su culpa no puedo ver a solas a Kevin, y tengo miedo de que esta situación le acabe cansando tarde o temprano.

Observo a Kevin en la cancha de baloncesto. Ahora mismo lleva el balón y antes de que se detenga, sé que intentará hacer un triple; como en otras ocasiones, encesta. Es muy bueno, Kevin tiene un talento innato para este deporte. No soy muy entendida en baloncesto, pero he escuchado comentar a la gente que es cuestión de tiempo que un ojeador se dé cuenta de su valía y le haga una oferta. Magda saca una bolsa de patatas y me ofrece; dudo en si coger una, pues ahora que he vuelto a mi vida «normal» no puedo saltarme el régimen tanto como me gustaría. Niego con la cabeza y aparto la mirada. No quiero ni puedo caer en la tentación.

* * *

Doy un trago a mi copa y miro de reojo a Kevin. Está a mi lado en la discoteca del pueblo y, cómo no, a nuestro alrededor hay algún que otro periodista que no pierde detalle de nada. ¿No se cansan de perseguirme? Tras terminar el partido, me fui con Magda y Luna a cenar algo a la cafetería del instituto. Kevin y Jack vinieron con los demás jugadores algo más tarde. Estaban tan contentos con la celebración que no dejaban a Kevin solo, así que una vez más me tenía que contentar con mirarlo, pero ahora es peor: los dos grupos se han mezclado, estamos el uno al lado del otro en la discoteca, solamente nos separan unos centímetros y no puedo hacer nada. Deseo más que nada abrazarlo, besarle y saber que todo está bien entre nosotros... Pero no puedo, no pienso arriesgarme a que nos saquen una foto.

Me vibra el móvil, lo saco. Es un mensaje de mi padre informándome de que el chófer me espera fuera. Mañana tenemos varios eventos y no puedo acostarme muy tarde.

Mi padre no sabe nada de lo mío con Kevin, pues sé que, de habérselo contado, le sabría peor que le ayudara de nuevo con sus negocios. Resignada, escribo un mensaje a Kevin.

Te quiero. Me tengo que ir...

Lo veo sacar el móvil a mi lado y leo por encima de su hombro lo que escribe antes de que me llegue:

Yo también, no lo dudes, Allie.
Encontraremos el modo ;)

Sonrío feliz y guardo el móvil. Kevin me conoce bien y sabe lo que me pasa sin necesidad de decir nada.

* * *

Alzo la mano para tocar la puerta del despacho de mi padre, pero la detengo a medio camino, pues escucho algo por la puerta entreabierta que me pone alerta.

—Han cancelado la cena —oigo decir a mi padre.

—Vaya. ¿Ha pasado algo importante? —responde mi tío Jon.

—Nada grave. La marquesa se ha indisputado y ha preferido dejar la cena para otro momento.

Sonrío feliz, y más por el día que es hoy. Tal vez para el resto del mundo solo sea un sábado más, pero para mí es mi primer mes junto a Kevin y llevo todo el día sufriendo por no haber podido sacar tiempo para vernos. Sé que Kevin está en casa de Bianca y Albert, que han quedado para la noche. Me han invitado, pero dije que no debido al compromiso que tenía.

—Allie, estás aquí. —Mi padre sale del despacho arreglado con un traje de chaqueta—. Iba a avisarte de que han cancelado la cena de esta noche.

—Vaya... ¿Te importa que pase la noche con mis amigos? Me han invitado a una fiesta...

—No me tienes que dar explicaciones, Allie, me parece bien que hagas cosas con tus amigos. Confío en ti.

Sonrío a mi padre e ilusionada subo a mi cuarto a cambiarme. Espero que Kevin no haya cambiado de idea y haya ido, quiero darle una sorpresa.

KEVIN

Dejo el mando de la consola cuando pierdo una vez más. Jack se ríe y choca la mano con su hermano Aiden.

—Hacéis trampa, y este hoy está espeso —dice mi hermano Adair.

—Estoy bien. —«Genial», pienso para mí.

Hoy hago un mes con Allie y puedo contar con los dedos de una mano las veces que nos hemos visto a solas. Y lo peor es que, cada día que pasa, veo más difícil encontrar la manera de que podamos estar juntos. Aun así, no pienso rendirme, aunque eche terriblemente de menos estar a solas con ella, hablar sin miedo a que nos pillen y no tener que mirar el reloj a cada instante porque se tiene que ir.

Voy a la mesa donde han dejado las bebidas, saco una cerveza fría del cubo, la abro y vuelvo con el resto de mis amigos. Las chicas están en otra parte de la casa y los pequeños, durmiendo en la parte de arriba. Solemos hacer estas quedadas a menudo. Allie también estaba invitada, pero tenía una cena importante y no ha podido venir.

—Vamos, Kevin, la revancha..., así me anoto una victoria más.

Cojo el mando que me tiende Jack. Su hermano Albert se sienta a su lado para jugar con él, y Matt se suma a mi equipo.

—El partido de antes era de entrenamiento —le digo para no reconocerle que me ha ganado porque estoy distraído.

El partido de fútbol empieza en la consola. Normalmente no soy tan malo, pero hoy no es mi día. Jack se ríe cuando mete un nuevo gol. Cansado, me levanto y le tiendo el mando a otro. Al abrir la puerta para salir a dar un paseo, me encuentro de bruces con Bianca.

—A ti te estaba buscando. Chicos, me lo llevo, me parece que esta noche ya no lo veréis más. —Bianca sonrío a su marido y tira de mí.

—¿Acaso pensáis secuestrarme?

—Quién sabe, a veces necesitamos el consejo de un hombre en ciertos temas que planteamos.

—Mi estómago no aguantaría vuestras reuniones de chicas.

Bianca se ríe y la sigo sin oponer resistencia. La verdad es que me da igual estar en un sitio que en otro. Me quedo algo extrañado cuando subimos a la planta de arriba, ya que pensaba que estaban en otro de los salones de la casa, que queda en la planta baja; han debido de subir hace poco. Llegamos a una puerta y Bianca pone la mano en ella y la abre un poco.

—Bueno, aquí te dejo. Nos vemos en el desayuno.

Se aleja sonriente. Intrigado, me adentro en el cuarto a oscuras y, antes de que pueda ver nada, siento que alguien se tira a mi pecho desde la derecha. El corazón me late

acelerado cuando reconozco a Allie. No esperaba verla. Me abraza fuerte y yo hago lo mismo.

Cómo la echaba de menos.

Cojo su cara entre mis manos y la beso como llevo deseando hacerlo desde hace días. Allie alza una de sus manos a mi cuello y la otra la deja vagando por mi espalda para acercarme más a ella, dejando claro que no tiene suficiente de mí con esta cercanía.

Me derrito en sus brazos y siento que tiemblo con el contacto de su cuerpo.

Andamos a tientas por el cuarto hasta que caemos entre risas en un sofá. Acuno a Allie sin dejar de besarla. Meto mi mano bajo su camiseta y la subo para acariciar su suave piel. Tiemblo y ella también. Me encanta sentir la suavidad de esta y como se eriza bajo mi contacto.

Intensifico el beso al tiempo que siento las manos de Allie adentrarse temblorosas bajo mi camisa y tocar mi pecho. Me estremezco. Subo mi mano hasta la parte baja de sus pechos y me separo para mirarla a los ojos. No quiero precipitar las cosas, pero en sus ojos verdeazulados solo veo la misma pasión que debe de reflejarse en los míos. La beso dulcemente en los labios antes de bajar un reguero de besos por su cuello. Allie se estremece y se retuerce, enloqueciéndome. Me acomodo mejor entre sus piernas de modo que nuestros sexos se toquen. Esto es una tortura. Allie tira de mi camisa y me separo lo justo para quitármela. Sube sus manos por mi pecho. Se incorpora para besarme y acariciar cada recoveco de mi torso. Atrapo sus labios y sus manos cuando no puedo seguir sin perder el control. Pongo una de sus manos sobre su cabeza y atrapo sus labios mientras con la mano que me queda libre le subo la camiseta y voy dejando poco a poco al descubierto su piel desnuda. Veo su tatuaje y lo acaricio. Suelto su mano cuando dejo a la vista parte de su ropa interior, un sujetador de encaje azul marino. Me detengo un segundo y la observo: aunque tiembla, veo en sus ojos que es de deseo. Sigo subiendo la camiseta y me ayuda a quitársela, quedándose solo con el sujetador.

—Eres preciosa. Aunque eso ya lo sabes, te lo dice mucha gente...

—No es lo mismo que te lo digan otros a que te lo diga la persona que quieres.

—En eso tienes razón, ellos no te quieren como yo.

Me inclino hacia sus labios y la beso hasta que nos quedamos jadeantes. Luego bajo por su cuello y su escote mientras una de mis manos se acerca hacia sus turgentes pechos y los acaricia sobre la tela. Allie da un respingo. Noto como el calor aumenta, como sus pezones se endurecen bajo mi mano, la miro a los ojos y me pierdo en su bella mirada, que hoy más que nunca parece una brillante joya.

Beso sus pechos sin adentrarme bajo la tela hasta que la tentación me llama y aparto el sujetador para besar sus aterciopeladas cimas. Las beso, las chupo. Me deleito con ellas, mientras Allie se retuerce bajo mi cuerpo. Nuestros sexos se rozan con cada uno de sus movimientos, solo Dios sabe cómo puedo aguantar tanto. El deseo me nubla la vista. Me separo para contemplarla: tiene la piel enrojecida, el pelo rojo fuego esparcido sobre el

sofá, sus ojos brillando de deseo y amor, y sé que grabaré en mi mente esta imagen para que nada ni nadie me la robe.

Me acerco de nuevo a sus labios y los devoro mientras bajo mi mano por su costado hasta llegar al botón de su vaquero. Los besos cada vez se hacen más urgentes. Allie pasea sus manos por mi espalda y se tensa cuando adentro mi mano en el pantalón. Me separo y apoyo mi frente en la suya mientras le acaricio la mejilla.

—Dime que me detenga y lo haré.

—No..., no lo hagas. Confío en ti.

Sus palabras me conmueven y la beso con ternura que se transforma pronto en pasión cuando mis dedos tocan su sedosa feminidad. Noto como mi cuerpo se perla de sudor y nuestras respiraciones se agitan. Acaricio su sexo haciéndole el amor con mis dedos. Cuando siento que está cerca, froto su endurecido botón hasta que estalla en mil pedazos.

La acuno entre mis brazos hasta que los espasmos se le pasan. Allie se separa y lleva sus manos a mi pantalón, pero las sujeto y las beso antes de ponerlas sobre mi pecho. Aún sigue temblando entre mis brazos y temo haber ido muy rápido por culpa de lo mucho que la deseo. Alzo su cara con mi mano para que me mire.

—No hay prisa, tenemos tiempo. —La miro con una sonrisa, que muere al ver una lágrima salada caer de sus ojos cerrados.

—A veces siento que tenemos de todo menos tiempo.

Sus ojos se humedecen y me duele no poder prometerle que sí lo tendremos, algún día. Nos acomodamos en el sofá y nuestras piernas se entrelazan unidas.

—Solo llevamos un mes y hoy estás aquí.

—Te has acordado —me dice con una bella sonrisa. Se incorpora un poco para sacar algo de su vaquero. Me lo tiende. Es una pulsera de cuero—. Quería regalarte un reloj..., pero no quería darte algo que fuera sospechoso. Nadie sospechará de esta pulsera..., aunque a lo mejor no te gusta.

Cojo la pulsera entre mis dedos y le susurro:

—Me encanta, Allie.

Allie me besa antes de ponérmela. Meto la mano en el bolsillo de mi pantalón y dudo. En el fondo esperaba poder verla hoy y dárselo, pero ahora no sé si será de su agrado. Allie tira de mi mano y saca el pequeño paquete.

—¿Es para mí? —Me mira ilusionada y, sin pensarlo más, se lo doy. La conozco lo suficiente para saber que no valorará el regalo por lo que me haya costado.

Saca la pulsera de plata del paquete. Tiene dos pequeños corazones entrelazados como si fueran una cadena unida.

—¡Dios, es preciosa! ¡Me encanta!

Se tira a mis brazos y me besa demostrándome lo mucho que le ha gustado. Una vez más acabamos besándonos sin querer poner fin a nuestra danza amorosa. Acaricio su espalda y Allie se estremece bajo mis caricias. Me acaricia de la misma forma.

Aunque piense que hoy tenemos tiempo, ambos nos besamos como si fuéramos a ser interrumpidos por la realidad en cualquier instante. El miedo a que este sea nuestro último encuentro está presente en cada beso.

* * *

Allie pasa su mano por mi pecho. Está muerta de sueño, sus caricias son monótonas y lentas, pero se resiste a quedarse dormida. Al igual que yo, no quiere que el sueño nos reste minutos de estar juntos. Nos arropo mejor, pues hace rato que cogimos unas mantas de la cama, pero hemos preferido quedarnos en el sofá.

—Duérmete, Allie.

—No quiero. —Se acomoda mejor en mi pecho y me abraza fuerte—. No quiero salir de aquí.

No digo nada, pues una vez más siento el miedo en su voz, el mismo que tengo yo a que un día debamos aceptar que, por el bien de Neill, no podemos estar juntos.

Ojalá nunca me vea en la tesitura de tener que elegir entre dos personas que quiero tanto.

* * *

Dejo el café en la mesa y me siento en ella para ver a Allie dormir. Tiene una mano metida bajo su mejilla sonrosada y el pelo pelirrojo le cae por la cara. Está preciosa. La miro mientras noto como lo que siento por ella se agranda en mi pecho. De repente abre los párpados y me veo atrapado por sus bellos ojos aguamarina.

—Buenos días —murmura. Acaricio su mejilla y ella la acerca a mi mano a modo de saludo—. Esta ha sido la primera vez que dormía con... un chico. Me ha gustado despertarme y verte aquí... Ojalá esto se repita pronto.

—Ojalá. —No añado nada más, pues a veces una simple palabra abarca un gran mundo detrás.

Se incorpora y me mira dudosa.

—¿Te acuerdas que te dije que pensaría un modo de vernos? —Asiento—. Me ha costado un poco convencer a mi madre, pero viendo que a ella la prensa la ignora, hemos ideado un plan para que yo pueda salir de casa sin que me vean...

—No quiero que vuelvas a correr ese riesgo...

—Solo sería un momento. Luego iría a mi antigua casa. Allí podemos estar juntos sin tener que escondernos ni usar a nuestros amigos para vernos. En esa casa era feliz y quiero

volver allí contigo. Aunque tal vez te esté proponiendo que corras un gran riesgo si todo sale mal...

—Lo haremos. Ya me dirás cuándo.

Sonríe feliz y salta a mis brazos. Y me pregunto si no estaremos jugando con fuego, pero no puedo evitar hacerlo cuando lo que más deseo es estar a su lado y hacer como si la prensa y esa parte de la vida de Allie no existieran.

CAPÍTULO 22



ALLISON

Entro a clase con el tiempo justo por culpa de los periodistas. No se cansan, pero claro, es que desde que se descubrió mi engaño, los programas del corazón tienen más y más audiencia con cada cosa mía que cuentan. Antes no me importaba ser el centro de la noticia, lo veía como un mal menor que beneficiaba los negocios de mi padre, pero ahora ya no. Estoy muy cansada de todo esto y no sé cómo sobrellevar esta vida. Temo que cada día que pasa esté más cerca de perder a Kevin, pues no veo una salida para lo nuestro. No la veo sin engaños, sin estar ocultándonos constantemente. No sé qué pasará.

Busco a Kevin con la mirada y lo veo hablando con Jack. Va tan guapo como siempre, con ese pelo castaño casi rubio cayendo por su frente y esos ojos verdes que por un instante me miran con calidez. Me sonrojo al recordar lo vivido este fin de semana, lo que sentí a su lado y la pasión que me descubrió. Voy a mi sitio tratando de que nadie note como me ha subido la temperatura y quién es el responsable de ello.

Llego a mi sitio, trato de concentrarme en la explicación del profesor y hago lo mismo en las siguientes, aunque mi mirada más de una vez se va sin querer hacia donde está Kevin.

Cuando llega el descanso voy a la cafetería con Luna y Magda, que me preguntan inocentemente qué tal el fin de semana, hasta que se dan cuenta de que hay demasiados oídos cerca atentos a lo que pueda decir para contárselo a la prensa nada más salir del instituto.

—Qué asco, no lo soporto —dice Magda torciendo el morro—. Por cierto, este viernes hemos quedado para salir después del concierto de Jack. ¿Te podrás apuntar? —me pregunta esperanzada.

Lo que más deseo ahora mismo es poder volver a hacer algo tan normal como salir de fiesta con ellas, pero no creo que pueda. Niego con la cabeza y, aunque Magda sonríe, noto la desilusión en su mirada. ¿Qué clase de amiga soy que solo puedo darles migajas de mi tiempo?

Kevin se sienta en nuestra mesa y habla con Jack del concierto de este viernes. Algunos compañeros se acercan a preguntar cosas y, sin darnos cuenta, se nos pasa el descanso. Regreso a clase distraída, dándole vueltas a una loca idea. Algo que sé que no gustará a nadie si se enteran, pero que nadie tiene por qué saber... hasta que ya sea demasiado tarde para evitarlo.

Mientras avanzo por el pasillo, veo a Kevin en la puerta del aula. Sonrío y entro sin mirarlo, pero dejando mi mano cerca de la suya. Recibo la caricia que esperaba y, aunque me sabe a poco, es suficiente para que cientos de mariposas aleteen en mi estómago.

Merece la pena el riesgo si puedo obtener una noche a su lado.

* * *

Salgo de la casa con una gran bolsa de basura que, afortunadamente, no pesa. Llevo un uniforme de los que usan los del servicio y una peluca rubia y me he vuelto a poner mis lentillas oscuras. Cuando tiro la bolsa y miro a mi alrededor, pienso que la cosa no ha ido tan mal.

Hoy es viernes y llevo toda la semana ideando esto. Sé la hora a la que tiran la basura, así que mi plan consistía en bajar a la cocina, coger una de las bolsas y salir de la casa con ella, para que ni los empleados de mi padre ni la prensa notaran nada raro. Miro a ambos lados de la calle antes de alejarme de la casa. Nadie parece haberse alertado de mi presencia. Por suerte, esta noche mi madre está de viaje y mi padre también. Nada puede salir mal.

Mientras me alejo, me voy quitando la ropa de empleada. Bajo ella llevo un sencillo vestido de color azul marino y, en la mochila que llevo a la espalda, mi chaqueta y el bolso. Meto como puedo la pequeña mochila y el uniforme en el bolso y me dirijo hacia donde han quedado mis amigos. La gente no verá raro que lleve un bolso demasiado lleno con este vestido, pero sí una mochila, y de la casa no podía salir con la bolsa de la basura y el bolso, pues llamaría demasiado la atención.

Son las nueve de la noche y no hay nadie por la calle, así que camino por la ciudad sola y sintiéndome libre. Sé que el riesgo es alto y que si me pillan las consecuencias pueden ser graves, pero por una vez no quiero pensar. Solo quiero una noche más de libertad.

Por fin llego al lugar donde va a ser el concierto y, tras pagar la entrada, me sumerjo entre la multitud. Hay tanta gente que temo no encontrar a mis amigos. Sobre el escenario está Jack, probando como siempre que todo esté correcto, y Kevin no muy lejos de él. Al verle, mi corazón late disparado en mi pecho.

Va vestido con unos vaqueros desgastados y un jersey gris oscuro arremangado. Está impresionante. No puedo evitar seguir con la mirada cada uno de sus movimientos, y más ahora que para esta gente yo no soy nadie importante. Me centro en buscar a los demás y por fin los localizo, no muy lejos del escenario. Me encamino hacia allí al tiempo que Kevin baja del escenario de un salto y se reúne con el grupo.

Cuando llego junto a ellos, él está de espaldas, así que, para darle una sorpresa, paso mis manos por su cintura antes de volverlo hacia mí y alzarme a buscar sus labios.

Kevin se tensa unos segundos, pero luego me besa. Por un instante pienso que no sabe que soy yo y me separo.

—¿Debo ponerme celosa?

Kevin alza mi mano, donde llevo la pulsera que me regaló y que nunca me quito.

—Sabía que eras tú.

Lo miro relajada. Kevin estudia serio mi disfraz. Sé que no le gusta la idea porque no deja de mirar a todos lados. Ahora entiendo por qué se tensó: le preocupa que nos puedan pillar.

—No creo que esto sea buena idea... —dice, confirmando mis sospechas.

—Solo quiero una noche de libertad.

Kevin mira dudoso detrás de mí y al final me acaba contagiando su miedo. Tiene razón, esto es muy arriesgado. Me separo de él, o eso trato de hacer, pues en ese momento me detiene y me da un ligero beso antes de hablar.

—Solo una noche...

—¡Eh! —Magda nos separa dándonos un empujón en el hombro a cada uno—. ¿Se puede saber qué haces con esta rubia, Kevin? ¡Pienso contárselo todo a quien tú sabes!

—Pues díselo. —Kevin me señala.

Magda me mira sin comprender hasta que me reconoce y la saludo. Me abraza como si lleváramos días sin vernos y tal vez sea así, porque, aunque hablamos en clase, no podemos hacer lo que nos da la gana con total libertad.

Se va hacia donde están Luna y los demás para contárselo, y al poco vienen todos a abrazarme. Ver sus caras de felicidad bien ha merecido el riesgo. Kevin me besa con libertad ante esta gente que nos ignora porque no saben quién soy en realidad, solo una chica más que ha venido a ver el concierto, y me pierdo entre sus labios hasta que una vez más alguien nos separa.

—A menos que sea tu novia, espero que no me hagas cómplice de esto, pues no pienso ocultárselo, por muy amigo mío que seas —suelta Jack muy serio. Luego me mira y le saludo—. Suponía que eras tú, pero no me hace gracia saber que tenía razón. Es peligroso.

—Lo sé, pero he tenido cuidado.

Jack mira a Kevin e intercambian una mirada que no sé cómo descifrar.

—Tened cuidado, sobre todo tú, Kevin. —Jack se va hacia el escenario y lo miro emocionada porque haya venido a comprobar si era yo y pensara contarme la verdad.

—Tienes muchos defensores, pobre de mí si quisiera ponerte los cuernos.

Le doy de broma y me pone ante él para abrazarme por la espalda y colocar sus manos en mi cintura.

El concierto empieza. Se escuchan los gritos. El grupo de Jack es bueno, pero solo cuando él canta o hace un solo de guitarra consigue ponerte los pelos de punta. Kevin me acerca a él; yo acaricio sus brazos y me deleito con el placer de poder estar así con él.

Cuando termina el concierto, la gente empieza a irse; los primeros, los componentes de grupo de Jack, que lo dejan todo de cualquier manera, por lo que Kevin y Pedro tienen que subir a ayudarlo.

Magda propone ir a tomar algo al pub del pueblo y, de camino, comprar unas porciones de pizza. Asiento, aunque no dejo de mirar nerviosa a cada persona que pasa por mi lado o me enfoca con el móvil. He mirado el mío varias veces y nada: en mi casa nadie se ha dado cuenta de que he salido.

—Ya está todo recogido —dice Pedro antes de besar a Magda—. ¿Dónde vamos?

Siento las manos de Kevin en mi cintura y un beso en mi cuello.

—A tomar pizza y a bailar. —Magda hace un contoneo de caderas antes de besar a su chico.

—¿No es arriesgado? —me pregunta Kevin al oído, y noto la tensión en su voz.

—Si prefieres que me vaya, me voy...

—No quiero que te vayas, es solo que... Da igual. No tiene por qué pasar nada.

Asiento y me siento mal por no tener fuerzas para irme y evitar el desastre. Ahora mismo solo pienso en que un rato más no puede ser malo.

Salimos hacia la pizzería y lo hago de la mano de Kevin. No puedo dejar de mirarlo y, por un momento, fantaseo con que mi vida es así. Que puedo pasear con él sin miedo..., aunque la actitud precavida de Kevin y cómo mira a todos lados constantemente casi sin darse cuenta me traen de vuelta a la realidad. Pedimos unas porciones de pizza para llevar y me como la mía disfrutando de ella y de las risas de mis amigos cuando a Magda se le mancha la camiseta.

Llegamos a la discoteca y aprieto la mano de Kevin.

—Al final creo que es mejor que me vaya. Ya hemos corrido muchos riesgos por una noche...

—No quiero que te vayas. Además, ¿no pensarás que voy a dejar que te vayas sola a casa a estas horas? —pregunta, abriéndome la puerta del local.

Mientras paso delante de él, pienso en lo que acaba de decirme. En mis planes no entraba que me acompañara de vuelta. Eso sí que sería peligroso. Si lo ven cerca de mi casa, pueden atar cabos. Tengo que pensar en otra opción.

Vamos hacia unas mesas y busco algo en mi bolso. Cuando lo encuentro, sujeto entre mis dedos las llaves de mi casa como Allie Anderson. Es arriesgado, pero menos que ir a la mansión. Al menos esta tiene puerta trasera.

Dejo las cosas junto a las de los demás y me quito la chaqueta. Kevin se ha ido a pedir algo para beber. Magda y Luna tiran de mí hacia la pista de baile. Veo no muy lejos a Sindy con sus amigas; no repara en nosotras salvo para mirarnos con cara de asco. Que le den.

Me dejo llevar por la música hasta que noto unas manos en mi cintura. Al ver que es Kevin, me contoneo contra él. Me besa el cuello y me susurra al oído:

—¿Tengo que preocuparme? —Acaricio su muñeca, donde lleva la pulsera que le regalé, dejándole claro que eso le ha delatado—. Vaya, y yo que te quería poner a prueba... —dice juguetón.

Me doy la vuelta y bailo entre sus brazos antes de alzar mis labios y buscar los suyos. La pasión nos golpea y cuando nos separamos, ambos estamos jadeando. Me apoyo en su pecho y bailamos nuestra propia danza. Levanto la cabeza y observo que Kevin no para de mirar el entorno, tenso.

—Creo que ya he estirado demasiado mi noche de Cenicienta...

—Sí... Bueno, no, no quiero que te vayas, no me malinterpretes.

Me alzo y lo beso.

—Lo entiendo y para evitar que nos vean juntos, sé dónde podemos ir. —Kevin me mira dudoso y abre la boca para hablar, pero le corto antes de que lo haga—: Confía en mí.

Asiente y vamos hacia donde están nuestros amigos para recoger nuestras cosas y despedirnos de ellos. Le cuento a Kevin mi plan y, aunque se muestra reticente, al final me dice que sabe cómo llegar a la parte de atrás de mi casa sin ser vistos.

* * *

Abro de prisa la puerta trasera, tiro de Kevin hacia dentro y vuelvo a cerrar rápidamente.

Avanzamos sigilosos por la casa a oscuras, sin encender las luces. Mi madre me iba a cubrir para que pudiera venir aquí con Kevin, pero, cuando mi padre se enteró, nos avisó de que la prensa rondaba también esta casa. Por eso nos dirigimos hacia el que era mi cuarto iluminados solo por la luz de las farolas que se filtra por las ventanas.

Kevin me quita la peluca antes de atrapar mis labios y meter sus manos entre mi pelo de verdad.

—Nada de artificios. Conmigo quiero que seas tú misma.

—Siempre lo soy, lleve lo que lleve.

Nos besamos mientras vamos dejando un reguero de ropa hasta llegar a la alfombra que hay frente a mi cama. Kevin me quita la camiseta antes de hacer lo mismo con la suya. Me recuesta con cuidado en la mullida alfombra y maldice la falta de luz que no nos deja vernos bien. Acaricio su pecho y me maravillo con él: es tan suave y cálido... y sus marcados abdominales me fascinan. Paso mis manos por cada recoveco mientras nos besamos de forma cada vez más apremiante. Kevin se pone entre mis piernas y mi sexo se contrae al chocar con el suyo; nuestros pantalones no son barrera suficiente para que no nos sintamos tan íntimamente. Noto como su miembro crece con cada embestida que

hacemos sin querer y como mi deseo aumenta. Kevin se separa de mis hinchados labios y baja un torturador reguero de besos por mi cuello. Me besa, me lame, me enloquece.

Llevo mis manos a su cuello y las enredo entre sus cabellos castaños. Aparta mi sujetador y se deshace de él antes de besar mis senos, que de repente se vuelven pesados y ávidos de sus caricias. Los noto tan sensibles que con solo un roce de su lengua me siento morir de placer.

—Odio no poder verte —me dice separándose antes de acariciar mi mejilla y luego mis labios.

—Y yo a ti. —Acaricio su mejilla y me besa antes de acercarse y besarme de nuevo.

El beso es tierno hasta que su lengua entra en mi boca y me hace perder la razón. Kevin tira de mis pantalones y lo dejo hacer. Mi piel arde bajo su contacto. Me baja los pantalones y yo forcejeo con los suyos. Duda, pero al final se los quita también, quedándose solo con la ropa interior, igual que yo. Esta vez, al tumbarse de nuevo sobre mí, lo noto mucho más. Siento un escalofrío que va a morir a mi sexo. Cojo su cara entre mis manos y lo beso al tiempo que nos movemos, buscando un alivio que ambos deseamos encontrar, pero que parece que aún no estamos preparados para hacerlo ahora.

La pasión y el calor aumentan al ritmo que lo hacen nuestros contoneos. Me siento arder. Las manos de Kevin recorren todo mi cuerpo, las mías no dejan de acariciarlo, de sentirlo. Cuando creo que estoy cerca, me separo y lo miro a los ojos, y el amor que veo en ellos hace que me deje ir y estalle con su nombre entre mis labios. Kevin me sigue y me abraza con fuerza acunándome contra su pecho.

—Te quiero —le digo antes de dejar que el sueño me atrape.

—Y yo a ti.

* * *

Nos despierta el ruido de mi móvil. Salgo de los brazos de Kevin. En un momento de la noche se levantó y me llevó en brazos al cuarto de baño y, tras pegarnos una ducha rápida, nos metimos en la cama. Tengo marcadas a fuego sus tiernas caricias cuando me enjabonaba mientras yo, medio dormida, protestaba y le ponía morros. No quiero vivir sin estos momentos. No puedo concebir la idea de que un día tenga que dejarlo marchar.

Voy hacia donde está mi bolso y saco el móvil. Es mi padre.

—Mierda —mascullo antes de descolgar—. Hola, papá.

—¿Dónde diablos estás? Y no me digas que en tu cuarto, porque es desde donde te estoy llamando.

—Estoy en la que fue mi casa siendo Allie...

—Lo imaginé. He mandado un coche a buscarte donde tú ya sabes. No tardes.

—No lo haré.

Me vuelvo y veo a Kevin sentado en la cama. Está impresionante recién despertado. Seguro que yo tengo el pelo hecho un nido de pájaros.

—Parecía enfadado.

—Un poco, pero sé que es solo porque está preocupado por mí. No le hace gracia que me pillen de nuevo.

—A mí tampoco. Anoche jugamos con fuego.

Miro el suelo y muevo los pies incómoda.

—Allie...

—Lo sé, pero quería ser normal, aunque solo fuera por una noche. Lo necesitaba.

—Encontraremos el modo. Hasta entonces, es mejor no arriesgarnos.

—Lo sé. Neill no se lo merece.

—Allie —mi mirada se entrelaza con la suya—, encontraremos el modo. Te lo prometo.

Su seguridad hace que asienta y me preparo para irme, sabiendo que cuando llegue a casa tendré una larga charla con mi padre. Ya la puedo imaginar: me dirá que debo tener cuidado, que mi imagen se puede ver perjudicada si me pillan, y tiene razón.

Por eso, cuando el chófer me deja en casa y entro en su despacho, le escucho con la cabeza gacha, porque sé que solo lo hace por mi bien, porque me quiere..., y por eso, cuando acaba, me abraza con fuerza y me promete que todo irá bien, porque sabe que eso es justo lo que necesitaba escuchar.

CAPÍTULO 23



KEVIN

Han pasado dos meses desde que Allie y yo empezamos nuestra relación. Y aunque el tiempo debería haber hecho que viéramos una salida para poder estar juntos, libres del miedo de la prensa, cada día parece más difícil que un día se alejen de ella. Sobre todo desde nuestra última escapada a su casa, ya que se corrió la voz de que Allie había estado allí y la vigilan más de cerca. Por suerte, no nos pillaron juntos, ni a ella la vieron salir disfrazada.

Allie ya no esconde cómo es, dice lo que piensa y viste como quiere. Aunque sigue luciendo los modelos de su tío, lo hace siguiendo su criterio y sus gustos, lo cual solo ha hecho que las jóvenes la sigan más. Si antes la admiraban porque era inalcanzable, ahora lo hacen porque la ven como una igual. Antes la seguía una clase de personas, ahora la sigue otra. En una ocasión Allie me dijo que ella convertía lo que tocaba en éxito, y empiezo a creer que es así. Tiene un don —un extraño don, todo hay que decirlo, pero lo tiene— y está empezando a utilizarlo para buenas causas.

Hace poco salió una campaña para los más necesitados: por cada prenda de ropa que compras con ese logotipo, la empresa de Allie dona otra a los hogares de acogida para niños o mujeres necesitadas. La ropa está muy bien, Allie la suele llevar mucho, y esto ha hecho que se disparen las ventas. Según me contó, su padre se quedaba una mínima parte para costear los gastos de producción y poder pagar a los trabajadores, pero iba casi todo a la donación de hogares de acogida. Allie está ilusionada con este nuevo proyecto: por primera vez siente que lo que hace tiene un buen fin y no se siente mal porque la gente la admire. En cualquier caso, sigue siendo ella misma y eso es lo que yo más admiro de ella. También ha comenzado este mes a dar clases de defensa personal en la casa de acogida de Dulce, lo que ha hecho que se apunte más gente a sus clases. No puedo negar que todo esto es bueno y hace que me sienta orgulloso de ella, pero nos separa como pareja. Lo peor es que Elen y Liam más de una vez nos han dicho que les recordamos a ellos. Es una esperanza saber que podemos acabar igual, felices y juntos por fin, pero pensar que hasta llegar ahí tuvieron que pasar siete años no me hace sentir especialmente bien. En el fondo, siento que esa será la única solución: que cuando acabemos el instituto, cada uno tome su camino y separarnos hasta que la vida nos vuelva a unir..., pero espero de todo corazón estar equivocado. Pese a que la veo poco, estar con ella es lo mejor de mi vida y no quiero perderlo. No quiero perderla. Y poco siempre es mejor que nada.

Salgo de mi coche frente al hospital, pues Dulce y Jenna se han puesto de parto a la vez y esta noche han dado a luz dos nenas. Laia me ha dicho que son preciosas y que han

conseguido que las pongan a las dos en la misma habitación. Allie me mandó un mensaje en el instituto diciéndome que luego se pasaría, sobre esta hora.

Me quedo un rato al lado del coche hasta que la veo llegar en uno de los coches de su padre. Cuando baja, me mira de reojo y cruza la puerta del hospital; yo la sigo a cierta distancia. No tardamos en entrar en el ascensor y, para nuestra suerte, está vacío. La acerco a mí y la beso como llevo deseando hacer todo el día.

—Dichosos periodistas —murmura Allie—. Me gustaría tener una cita contigo, ir al cine... —comenta apoyándose en mi pecho. Yo solo puedo acariciar su pelo, sintiéndome impotente por no poder concederle algo tan sencillo.

—Este fin de semana hay una fiesta cerca de mi casa..., me preguntaba si podrías colarte en ella por los jardines y tener una cita en mi cuarto... Estos meses he comprobado que a cierta hora la prensa se va..., yo me retiraría pronto. Necesito estar a solas contigo. Te echo de menos...

Alzo las cejas divertido por el tono susurrante y vergonzoso de Allie. Intenta separarse, pero le alzo la barbilla y la beso.

—Me colaré.

Allie se sonroja y se separa. Desde la noche en su casa tras el concierto no hemos podido tener un momento a solas de ese tipo los dos juntos, y ambos necesitamos intimidad. Escuchamos el ruido del ascensor al llegar a nuestra planta justo cuando Allie se acercaba para darme un beso. Las puertas se abren y ella se aparta deprisa, temerosa de que nos pillen.

Dejo de mirarla y observo el exterior para encontrarme cara a cara con Carlos. «¿Habrás visto algo?», es lo primero que pienso, y me tenso.

—Buenas tardes. No esperaba veros aquí...

—Yo a ti tampoco —le contesto mordaz.

—Mi hermana ha tenido un bebé.

—Enhorabuena.

Allie sale como si la conversación no fuera con ella y me voy detrás, pero sin ponerme a su altura para no delatarme.

—Nos vemos mañana en clase —le comento a modo de despedida.

—Claro.

Carlos entra en el ascensor y camino hacia la habitación de mis amigas con una molesta sensación. No ha tenido por qué ver nada, Allie se separó antes de que se abriera el ascensor, ¿verdad? Ya no lo sé, cuando estoy con ella muchas veces me olvido de ser prudente.

Llego a la habitación y veo a Allie con Nora mirando a su nueva hermanita. Dulce está con Ángel, observando como el nuevo papá sostiene a su pequeña, una niña con un

poco de pelo rubio y muy redondita. La hija de Jenna y Robert, por el contrario, tiene el pelo negro y parece más alargada, se da un aire a Nora.

—Me vais a arruinar pariendo tan juntas —bromeo y les tiendo un regalo a cada una para los bebés.

Saludo a Jenna y a Dulce y acaricio a sus hijas. Nora no suelta a Allie, como si temiera perder su cariño ahora que ha nacido su hermana. Es increíble lo mucho que quiere la pequeña a Allie.

—¿Estás contenta, enana? —pregunto a Nora cogiéndola en brazos.

—Sí, ahora somos más chicas contra Matty, Erik y Neill.

Sonríe y le hago cosquillas antes de dejarla en el suelo.

Cojo a Allie y la llevo hacia la parte más alejada de la habitación. Está preocupada.

—No ha visto nada, Allie, no te preocupes.

—No puedes estar seguro —comenta abrazándome—. No quiero que sufras por mi culpa, Kevin.

—Esto es cosa de dos, Allie, nadie me obligó a estar contigo. Estoy porque quiero y porque te quiero.

Allie asiente y se separa, trata de sonreír, pero ya la conozco lo suficiente para saber que no dejará este tema hasta que pasen los días y compruebe por ella misma que de verdad no ocurre nada. Acaba yéndose antes que nadie y no comento nada; sé que necesita estar sola, pero me molesta no poder acallar sus dudas, pues yo también las siento.

* * *

Allie me ha mandado por correo los planos de la casa y por dónde ha observado que puedo colarme sin que me vea la prensa. Me dijo que quitaría la alarma a esta hora y que cuando llegara a la puerta trasera, la esperara. Toco la puerta por si estuviera y, como no me abre, espero a que regrese. Llevo más de media hora sentado cuando siento la puerta abrirse y por ella aparece Allie con el vestido de fiesta puesto y sin zapatos.

—Pensaba que te habrías ido —comenta abrazándome. Su cuerpo aún conserva el frío de la noche y se entremezcla con el mío.

—Te dije que te esperaría.

Allie se separa y me sonríe antes de darme la mano y acompañarme hasta su cuarto. No tardamos mucho en llegar a él por la escalera de servicio sin hacer ruido. Solo cuando estamos solos me permito observarla con atención. Lleva un ajustado vestido verdoso de terciopelo y, como casi siempre, su tatuaje queda expuesto a la vista. Paso la mano por él. No puedo negar que es hermoso, pero no deja de ser una marca antinatural en la perfecta piel de Allie.

—No te gusta. La otra vez no comentaste nada de él —adivina.

—Es bonito, pero tu piel de por sí ya es hermosa sin esto.

—A mí no me gusta mucho... pero no me he decidido a quitármelo. Si lo hago, sería como abandonar definitivamente mi vida pasada.

—Tal vez sea el paso que te queda por dar.

Allie asiente y me agacho a besarla. No tarda en introducir sus cálidas manos bajo mi chaqueta y la dejo hacer. Una vez más, estando con ella, me olvido de todo lo demás. Me pregunto si esto es lo que le sucedía a mi madre con mi padre, y pensar que la historia puede volver a repetirse hace que esta felicidad se nuble... No quiero pensar que amar a alguien es olvidarme de todo lo demás. Quiero pensar que esa persona a la que amas encaja con el resto de las personas que te quieren.

Poco a poco, los besos de Allie y sus caricias hacen que deje a un lado esos pensamientos y que no exista nada, salvo ella y este momento, el aquí y el ahora. La deseo demasiado y esto hace que todo lo demás quede eclipsado.

ALLISON

No sé quién de los dos inicia el camino hasta mi cama, pero acabo cayendo en el cálido colchón y sus blancos cojines. Sonríe a Kevin y, atrevida, empiezo a desabrocharle los botones de la camisa. Quiero sentirlo, sentir que esto es real, que es sólido y nadie ni nada puede romperlo. Esta noche no tengo tantas dudas y miedos. A veces es mejor no forzar las cosas; el momento acaba por llegar y sientes cuándo lo hace. Y hoy sí estoy preparada, no como las otras veces.

Desabrocho el último botón. Kevin me ayuda a quitarle la camisa y, una vez sin ella, acaricio su perfecta musculatura y su cálida piel. Me alzo y le beso en el cuello y él murmura una maldición que me hace reír. No tarda en tomar las riendas de la seducción y baja sus manos hacia mis piernas para acariciarlas al tiempo que me quita el vestido, dejándome solo con mis braguitas. Siento con cada una de sus caricias cálidos escalofríos, que van acudiendo al centro de mi ser. Lo deseo y quiero ser una con él, porque temo dejar esto para luego y que nunca exista ese mañana.

Me dejo amar por Kevin. Me gusta ver la promesa que leo en sus ojos, esa promesa de que nadie nunca conseguirá separarnos. Me gusta ver en sus ojos verdes que me ama. Mi corazón lo sabe y también sabe que, pase lo que pase mañana, yo seré suya para siempre.

Sus manos suben por mi costado y noto como mi piel se eriza bajo su contacto. Mi respiración se agita cuando llegan a mis pechos: los acaricia primero con ternura para luego hacerlo de esa forma que me atormenta y me enloquece. Se acerca y su pecho se funde con el mío. Es una delicia estar así, sentir su calor traspasarme hasta que no sé dónde empieza su cuerpo y dónde acaba el mío.

Los besos cada vez se hacen más urgentes. Kevin se separa lo justo para quitarse los vaqueros y volver a comerme a besos sin dejar ningún lugar de mi cuerpo por explorar con sus labios y sus manos. Me siento morir de placer. Por eso, cuando me quita la ropa interior, no protesto y lo dejo hacer. Se acomoda entre mis piernas, haciéndome consciente de que mis braguitas no es lo único que ha quitado, ya que noto su miembro anidarse en mi sexo. Ahora mismo estoy como en una nube y ya podría derrumbarse la casa, que ni me enteraría.

Coge mi cara entre sus manos y me besa con ternura.

—No quiero hacerte daño y no sé si...

—Nunca he estado con nadie. —Veo alivio en los ojos de Kevin—. Y si no fuera virgen, te tendría que dar igual, porque supongo que tú...

—Que yo tampoco he llegado tan lejos con alguien. Ninguna me importaba lo suficiente. —La sorpresa en mis ojos es evidente y también la felicidad. Kevin se ríe—. Hoy será la primera de muchas noches a tu lado.

Veo temor en sus ojos porque no pueda cumplir esa promesa. Yo tampoco puedo tener la certeza de que esta noche se repita pero, aun así, me alzo y lo beso con todo el amor que siento para liberarlo de sus dudas.

Kevin poco a poco se adentra en mí. Noto como mi cuerpo se abre a su invasión. Cuando llega a mi barrera, se separa para mirarme antes de entrar de una vez, evitando así alargar mi sufrimiento. Me trago un grito de dolor, pero las lágrimas no las puedo contener. Kevin las besa una a una y me besa a mí también, como si fuera lo más preciado de su vida.

Poco a poco el dolor remite y nos movemos entre los brazos del otro. Es increíble sentirlo así. Sentir como mi cuerpo se acopla a sus movimientos y buscamos el placer juntos.

Nos amamos sin prisas, queriendo alargar este momento, temerosos de que en vez del primero de muchos sea el último. Cuando el clímax estalla en mí, es su nombre lo que sale de mis labios y nuevas lágrimas de mis ojos, que Kevin borra. Tras seguirme, me acuna con fuerza entre sus brazos mientras me acaricia, callando esa promesa de que estaremos siempre juntos que ninguno puede jurar y a ambos nos encantaría hacerlo.

* * *

Al llegar a clase el lunes, me pongo en tensión, pues noto como la gente me mira y cuchichea.

—¡Allie!

Magda y Luna vienen hacia mí con una revista. Lo primero que pienso es que nos han pillado a Kevin y a mí, y me quedo pálida.

—¿Estás bien?

Asiento al tiempo que cojo la revista de las manos de Magda. Es una publicación de cotilleos y salgo en la portada con un ligero biquini. Paso a las páginas interiores y veo las fotos que me hice junto a mi ex y mi amiga. Unas fotos que nunca deberían haber salido de su ordenador, que nos hicimos en una fiesta y me prometieron que las habían borrado. Nunca he posado en una revista de trajes de baño: no me gusta sentirme tan expuesta y a mi padre tampoco le agrada que pose así. Leo la entrevista y pronto descubro que las fotos las ha vendido mi ex. Enseguida sé que es por venganza, por el vídeo en el que salgo atacándolo y tirándolo al suelo. Alega que se dejó ganar, pues sabía que era yo y era una broma que compartíamos y que aún compartimos. ¿Aún? Me tenso y veo que han modificado una foto mía, con un modelo que he usado hace poco, en la que salgo con él. ¿Qué está haciendo? ¿Conseguir fama a mi costa? Pienso en Kevin y alzo los ojos para buscarlo. Lo veo a pocos pasos, mirándome, con la revista en las manos. Parece muy serio y, temiendo que se lo esté creyendo y que piense que lo he vuelto a engañar, voy hacia él guiada por el miedo de perderle.

—Kevin, es mentira..., yo nunca te haría algo así... Debes creerme.

Kevin me observa y luego mira a mi alrededor. La gente nos mira y soy consciente de lo que he hecho.

—Yo... —Me aterro y sonrío como si no pasara nada—. Claro que yo nunca estaría contigo... —Trato de arreglarlo pero solo consigo estropearlo más.

—Déjalo, Allie.

Entro en clase sintiendo la mirada de mis compañeros, sin saber si Kevin me cree y con la terrible sensación de que lo he estropeado todo.

—Tengo que hacer algo... —comento a Magda y Luna.

—Dejar que todo siga su curso. A lo mejor la gente piensa que se te ha ido la pinza y no lo tiene en cuenta.

—Yo ya sabía que estaban juntos. Los vi el otro día en el ascensor, besándose — comenta Carlos entrando en clase y mirando a Kevin con odio—. Esperaba pillarlos y vender la noticia, pero Allie se me ha adelantado. Aunque siempre puedo contar lo que vi.

Carlos mira a Kevin, sonriente, mientras este sale de la clase. Es evidente que está pensando en Neill. Voy tras él al tiempo que entra el profesor, pero le ignoro cuando me pide que regrese a clase.

—¡Kevin, espera!

—Déjalo, Allie, ya lo has estropeado bastante. Ahora debo pensar en Neill. Algo que debí hacer desde el principio.

Lo veo salir a grandes zancadas mientras una nube de periodistas corre tras él. ¿Tan pronto se ha corrido la noticia? Salgo y los llamo.

—Yo responderé a vuestras preguntas. Dejadlo en paz, él no es nada mío.

Miento con todo el pesar con la esperanza de ayudar a Kevin y, por querer ayudarlo, me condeno.

—Es cierto lo que dice mi ex, estamos juntos.

La prensa deja a Kevin como si no le importara, y centra toda mi atención en mí. Miro a Kevin y ruego que me perdone y entienda que hago esto por Neill.

—¿Cuándo habéis vuelto? ¿Por qué lo habéis llevado en secreto?

Empiezan las preguntas y abro la boca para mentir, pero no me sale nada.

—Ella no es la novia de ese imbécil y espero que no sigáis relacionándola con él. Allison es mi novia y lo mejor que podéis hacer es dejarla. Dejarnos a los dos en paz. Ella no vende su vida, vende su moda. Parece mentira que después de tanto tiempo no os hayáis dado cuenta todavía.

Miro a Kevin. No sé cómo descifrar su mirada, y menos cuando se va dejándome con la prensa, pasmada ante su confesión pública. La hemos liado. ¿Y qué esperábamos? ¿Que todo se arreglara de golpe? ¿Que nunca nos pillaran?

Hemos estado jugando con fuego.

* * *

Regreso a mi casa a pie, seguida de lejos por la prensa. Tal vez debería haber llamado a mi padre para que viniera un coche a recogerme, pero necesitaba andar y pensar. Cuando llego a casa, el mayordomo me informa de que mi padre está reunido y mi madre está en la salita con su marido. Voy hacia donde está mi madre y, en cuanto me ve entrar, sabe que ha pasado algo. Le cuento todo y cuando repito las palabras de Kevin me siento fatal, todo es por mi culpa.

Me paso el resto del día viendo los programas de cotilleos. No paran de repetir la confesión de Kevin, una y otra vez; la sonrisa habitual en Kevin no brilla en sus ojos mientras dice esa verdad. Estoy preocupada. Lo he llamado varias veces pero no me coge el móvil.

Cuando llega la noche, y como sigo sin saber de él, me visto y salgo a buscarlo escalando el muro más alejado de mi casa para evitar a la prensa, que está acampada frente a la puerta. No tardo mucho en saltarlo, pero las alarmas se activan y soy iluminada por un foco. Los guardas de mi casa llegan enseguida, pero el sonido de la alarma ha llamado la atención de los periodistas, que vienen corriendo.

—¿Pensabas escapar de casa? ¿Qué ejemplo da eso a las jóvenes que te siguen?

—¡Dejadme en paz! Solo soy una joven de dieciocho años que quiere vivir su vida. Solo eso. Dejadme en paz ya, no soporto que me acoséis todo el día, que saquéis fotos de todo. No soy tan importante. Y sí, me gusta ayudar a mi padre, pero nunca he vendido mi vida privada y no voy a empezar a hacerlo ahora. Por favor, ¡dejadme tranquila de una vez! ¡Dejadme ser joven de una vez por todas! Por vuestra culpa y mi mala cabeza estoy

perdiendo mi juventud. Quiero hacer cosas que hacen otras chicas... ¡¡Quiero tener una maldita cita!! —Estoy perdiendo la cabeza, lo sé, pero ahora que he explotado, ya no puedo detenerme—. Quiero ir al cine sin que la gente me acose. Y que si me visto con ropa que me queda mal, no preocuparme porque saldré en la próxima revista criticada. Quiero llevar una dichosa coleta y salir de mi casa sin el pelo perfecto. Y también sin maquillar. ¡¡Y quiero hincharme a comer perritos y pizza!! Estoy harta de fingir ser perfecta. No soy perfecta, solo soy como las demás chicas de mi edad..., solo soy Allie. ¡Solo soy Allie!

Lo repito y noto como alguien me lleva dentro de la casa. Enseguida sé que es mi padre.

—Ya habéis oído a mi hija, dejadla en paz. Y dejad en paz todo lo que tenga que ver con ella. Id a vender noticias de la gente que sí quiera vender su vida.

* * *

Me levanto temprano y llamo, una vez más, a Kevin, pero no me lo coge. Preocupada, me visto y salgo hacia su casa. Cuando abro la puerta espero ver a la prensa, como siempre, pero no hay nadie. Miro el reloj. Son las ocho. Es pronto, pero no para ellos. Salgo corriendo, por si han decidido dejarme un respiro, aprovecharlo. Llego a casa de Kevin y dudo en si tocar el timbre o no. A lo mejor están durmiendo todavía. Me quedo en la puerta y decido mandar un mensaje a Kevin. Estoy escribiéndolo cuando veo de reojo salir a un matrimonio de la casa.

—Mira a quién tenemos aquí. —Alzo la vista y me encuentro con unos ojos verdes que no me son tan indiferentes, pero en una cara de mujer morena muy estropeada y con un pelo rubio canoso—. ¿Es cierto que eres la novia de mi hijo?

—No. —No sé qué me hace mentir—. Lo dejamos... ayer —comento pensando en que tal vez hayan leído el artículo que ha publicado mi ex.

—Eso mismo dice él, pero yo no me le creo... ¿Quién se alejaría de alguien que convierte en oro todo lo que toca? —La madre de Kevin me coge de la muñeca y me la aprieta—. Mira, jovencita, no queremos problemas. Solo danos una buena cantidad de dinero y nos iremos sin abrir la boca..., es lo justo para todos.

—Ella no va a aceptar tus malditos chantajes, mamá. Y ahora quita tus manos de Allison.

Miro a Kevin, que acaba de salir tras ellos, dolida porque me haya llamado Allison. Su madre me suelta y se separa.

—¿Entonces es cierto que no estáis juntos? —pregunta mirando a su hijo.

—Sí, es cierto. Sabes que no me gusta llamar la atención.

Su madre me mira y sonrío.

—Eso lo veremos. Es lo que tiene ser un personaje público, que la prensa airea toda tu vida. Estaremos muy atentos...

Se alejan calle abajo, dejándonos solos a Kevin y a mí. Me muero por ir hacia él, por abrazarle, pero tengo que ser fuerte, por su bien. Si lo hago, sus padres no tardarán en volver y chantajearlo, nunca lo dejarán en paz, y lo peor es que pueden llevarse a Neill con ellos. Al fin y al cabo son sus padres y no han renunciado a su custodia.

—Me marchó... Mi madre me ha dicho que termine los estudios donde ella..., es lo mejor para todos.

Kevin se queda en silencio, pero puedo ver en su cara cómo duda entre cogermelo y mandar todo a la mierda, o hacer lo que es mejor para Neill. Sé cómo fue la infancia de Kevin y no quiero eso para su hermano; ni para Neill ni para ningún niño. Si le pasara algo a Neill, Kevin nunca me lo perdonaría. No podemos ser felices a costa de la infelicidad de otros.

—Espero que seas feliz, y quién sabe... —La voz se me rompe y tomo aire. Poco a poco adopto la postura de superioridad que siempre me ha ayudado a salir del paso—. Tal vez algún día la vida nos una de nuevo.

Me vuelvo y echo a andar, consciente de que, con cada paso que doy, me alejo más de su lado. Deseo que me llame, que me diga que regrese, que me pida, por favor, que olvide esta locura de marcharme. Pero conforme me alejo, me queda más claro que Kevin no lo hará, porque está luchando contra su pasado. No solo lo hace por Neill, sino también por él. Por ese Kevin que, cuando era pequeño, esperaba que su madre regresara y le prestara atención, que no lo dejara solo. Que le dejara ser un niño.

En el fondo siempre supe que un día tendría que decirle adiós. Siempre supe, cuando empecé esta aventura, que me iría y dejaría esta vida atrás..., pero confiaba en que, cuando llegara ese día, nadie me echaría de menos cuando me fuera, y que yo tampoco iba a conocer a nadie que mereciera la pena como para que yo lo echara de menos... Qué confundida estaba. Tal vez las personas que he conocido no me recuerden tanto como yo a ellos, pero yo sí lo haré. Y eso hará que en mi nueva vida me sienta menos sola... o eso espero.

CAPÍTULO 24



Siete meses después

ALLISON

—¿Qué proyectos tienes pensado realizar ahora que has terminado el instituto?

Observo como la periodista rubia toma notas a la vez que graba la entrevista. Estamos sentadas en una acogedora cafetería que tiene mesas en la calle. La gente me ha reconocido al entrar, como siempre, pero ahora, en vez de mirarme, me saludan o me preguntan cosas. He pasado de ser inalcanzable a ser una persona de carne y hueso para ellos.

Han cambiado muchas cosas en este tiempo. Mi madre ha tenido a mi hermano, un precioso bebé igualito que ella y muy risueño. Me ha gustado pasar estos meses a su lado, pues han hecho que entienda mejor por qué se fue. La verdad era tan simple como que ella no amaba a mi padre. Si se casó y si trató de estar a su lado fue por mí, porque yo tuviera una familia; pero cuando todo cambió, no pudo seguir fingiendo. Resulta fácil hacer sacrificios por las personas que amamos, pero es muy difícil hacerlos por alguien por el que no sientes nada.

He acabado mis estudios con muy buena nota. En mi nuevo instituto he conocido gente maravillosa. Una vez más, el ser yo misma me permitió conocer gente que de verdad quería estar a mi lado por mi persona. Además, en este tiempo he mantenido el contacto con Magda y Luna, aunque las he visto poco.

Mi tío ha empezado a trabajar con modelos reales: madres de familia, jóvenes que no tienen las curvas perfectas, niñas y niños de todas las edades. Se ha entusiasmado con la idea de hacer que las personas se sientan hermosas tal como son, simplemente sacando partido a sus cualidades, y ahora está obsesionado con sacar belleza de cualquier sitio. De vez en cuando, poso para alguna de sus nuevas colecciones, sobre todo si es con fines benéficos; por ellos sí me centro del todo y estoy creando nuevas ideas. La última es ayudar a las personas víctimas del alcoholismo. Es una enfermedad muy grave y lo peor es que muchos de ellos no son conscientes de que la tienen, ni de que están desperdiciando su vida por su culpa. Cuando se me ocurrió, pensé de inmediato en la familia de Kevin; en lo que pudo haber tenido y no tuvo por culpa del alcohol. Seguramente sus padres nunca se den cuenta de lo que se han perdido, pero eso no quita que, con iniciativas como esta, otras personas sí lo hagan y puedan rectificar a tiempo. Al fin y al cabo, vida no hay más que una y, si la malgastas, se pasará sin que te des cuenta y no la habrás disfrutado.

—No lo tengo claro —contesto, pues aunque tengo muchas cosas en la cabeza, todavía no he encontrado mi sitio. Lo único que deseo es trabajar y mantener mi mente ocupada... para no pensar en Kevin. Siento, como siempre, un gran pesar al pensar en él. Sé que está bien, pues hablo a menudo con Jenna y sus amigos, pero eso no me hace sentir mejor. Lo echo terriblemente de menos y no hay día que no me arrepienta de lo que pasó. Solo me consuelo pensando que, al igual que mi madre no pudo seguir al lado de mi padre porque no lo quería, yo no podía seguir al lado de Kevin precisamente porque lo quiero y no podía hacerle daño. Porque quedarme junto a él significaba que sus padres volverían antes o después y le quitarían a Neill si no atendíamos a sus chantajes.

—He estado siguiendo la carrera que has realizado estos meses. Tus proyectos son asombrosos y se nota que te gusta ayudar a los demás. Ahora ya sabemos que todo lo que hiciste en el pasado fue para ayudar a tu padre. ¿Piensas seguir con tus proyectos benéficos?

—Sí, eso es algo que sí tengo claro.

La periodista me sonrío. Hace meses que mi padre contó la verdad de mi decisión a la prensa: dijo que lo hacía solo porque yo no era la persona que todos creían que era, para que la gente supiera cómo era yo realmente. Así que ya no hay secretos en mi vida: digo lo que pienso sin miedo a callar, sin miedo a ser yo misma. Y aunque esto es motivo de felicidad, se ve empañada por la angustia de estar lejos de Kevin.

—Señora, ¿me puede dar... algo de dinero..., por favor?

Me vuelvo hacia el niño pequeño que está tirando de mi manga. Le sonrío y, al mirarlo más detenidamente para ver cuántos años tiene, me quedo petrificada, pues unos ojos verdes que conozco muy bien me observan desde la carita de un niño de tres años como mucho. No puede ser.

Agarro al niño y este mira hacia atrás. Allí, entre las sombras, están los padres de Kevin, que al verme se tensan y salen corriendo. Desgraciados.

—Cuide del pequeño, no deje que se vaya —comento a la periodista levantándome—. Llame a mi padre y dígame que he encontrado a un hermano de Kevin. Él sabrá qué hacer.

Sin pensar mucho en lo que estoy haciendo, salgo corriendo detrás de los padres de Kevin. ¡¿Qué pretenden dejando que un niño tan pequeño mendigue por las calles?! Es horrible. No puedo consentir que se lo lleven, tengo que averiguar dónde viven y denunciarlos para que les quiten la tutela y librar por fin a Kevin y a sus hermanos de estos dos aprovechados.

La pareja, que aún me lleva bastante ventaja, gira a la derecha. Les persigo mientras corren por unas calles oscuras, sucias y poco iluminadas. Es la zona más pobre de la ciudad y seguramente puede salirme al paso algún delincuente, pero no me importa. Desde lejos, los veo adentrarse en un mugriento edificio y los sigo escaleras arriba haciendo resonar el suelo de madera bajo mis pies. Por fin logro alcanzarlos justo antes de que cierren la puerta del piso, que empujo con fuerza.

El fuerte olor rancio del cuarto hace que me lleve la mano a la nariz; hay varias botellas tiradas por el suelo, la mitad rotas. Los ojos se me llenan de lágrimas al imaginar al pequeño que me ha pedido dinero viviendo aquí, pero al menos me alivia ver que no hay más niños en este cochambroso lugar.

—¡Sois unos desgraciados! ¡Ahora mismo pienso llamar a la policía!

Estoy volviéndome para irme de allí cuando siento que me golpean en la cabeza con una dura botella. Caigo al suelo pero, antes de perder el conocimiento, escucho la risa del padre de Kevin y sus palabras:

—Nunca pensé que conseguiríamos dinero tan fácilmente. ¿Cuánto crees que nos dará su padre para que la liberemos?

KEVIN

Llego a mi casa después de trabajar al tiempo que aparca un coche negro en la puerta. Enseguida reconozco ese estilo de coches y me tenso al pensar que pueda tratarse de Allie, pero sé que ella no es. Tomó la decisión de irse y no regresará si sabe que con su cercanía puede hacer daño a mi hermano. Nunca en mi vida me ha costado tanto amar a alguien. Amar a mi hermano y a Allie. Pero cada vez que veo sonreír feliz a Neill me da fuerzas para seguir, para no correr a buscarla. No puedo dejar que Neill pase el infierno que yo viví. Era tan pequeño cuando lo saqué de allí, que ya no lo recuerda, me dice que solo tiene recuerdos de Blanca y Jorge, y son los que debe tener. Pero por las noches, cuando ni la risa de Neill puede aliviarme, siento el dolor por la pérdida de Allie y la busco en sueños, en sueños traicioneros que me hacen creer que cuando despierte estará en mis brazos.

Muchas veces he pensado que tal vez un día la vida nos permita estar juntos, pero cuanto más tiempo paso lejos de ella, más me hago a la idea de que la vida quiere llevarnos por caminos separados.

Escucho cerrarse de golpe la puerta del coche, veo al tío de Allie salir con un niño en los brazos y me tenso al ver su cara de angustia. ¿Le habrá pasado algo a Allie? ¿Y quién es ese niño?

Corro hacia ellos con el alma en vilo.

—Jon...

—Kevin —dice interrumpiéndome—, tenemos que subir al niño a casa. Los de asistencia social no tardarán en llegar.

Observo al pequeño dormir sobre el pecho de Jon. El pelo negro le cae enmarañado por los ojos y su carita sucia y delgada descansa sobre su pequeña mano. No necesito que abra los ojos para saber de quién es hijo, pues me recuerda mucho a Neill, y un miedo atroz me atenaza el estómago.

—¿Es mi hermano? —le pregunto cuando logro tragar el nudo que se me ha formado en la garganta.

—Sí.

El pequeño se despierta y me observa con unos ojos verdes idénticos a los míos.

—¿Tú quién eres? Yo soy Daniel —me dice con voz lastimera—. No quiero ir con los señores malos...

Siento pena por él y odio por mis padres, por haber tratado así a un niño tan pequeño.

Lo tomo de los brazos de Jon mientras este coge mis llaves para abrir la puerta del portal. Lo estrecho con fuerza, dejándole claro que desde ahora pienso luchar por él con uñas y dientes. No dejaré que nadie más le haga daño, y mucho menos nuestros padres.

—Soy tu hermano y no dejaré que te lleven los señores malos —le digo con firmeza—. Estás en casa.

El niño no dice nada, pero apoya la cabeza en mi pecho, como si sintiera que por fin puede descansar de su pesadilla. Subimos a mi casa y, cuando llegamos, Blanca abre la puerta angustiada; debe de saber ya lo del pequeño. Adair y Neill están tras ella y miran al niño, curiosos.

—Pobre criatura —dice Blanca antes de cogerlo de mis brazos y salir disparada con él hacia el cuarto de baño.

—Cuando nos llamó el padre de Allie no dábamos crédito. ¿La han encontrado?

Miro a Jorge sin comprender. ¿Allie ha encontrado al pequeño y ahora está desaparecida? Me vuelvo angustiado hacia Jon, esperando su respuesta.

—No, no sabemos adónde han podido llevársela, pero ya han llamado pidiendo el rescate.

—¡Qué hijos de perra! —brama Adair.

Mi mundo se detiene mientras trato de asimilar esas devastadoras palabras.

—¿Mis padres... han secuestrado a Allie? —consigo decir. El miedo me nubla la vista y espero aterrado a que conteste, aunque ya sé la respuesta.

—Sí.

Una ola de odio me invade y voy hacia la puerta. Aquí no hago nada.

—¡Hay que salir a buscarla!

Pero Adair me coge del brazo y me dice:

—Estoy esperando a Ángel. Aparte de periodista, es muy bueno rastreando. No estás solo en esto.

Lo miro agitado, sintiendo que cada segundo que pasa es un segundo más que Allie está retenida al lado de mis padres. A saber qué son capaces de hacerle por dinero. Trato

de alejar esos pensamientos de mi mente; ahora necesito más que nunca estar lúcido y no dejar que el miedo me paralice.

Tocan al timbre y Jorge va a abrir. En la puerta están Ángel, Robert, Albert y Matt.

—¿Nos vamos? Cuantos más seamos, antes daremos con ella —dice Albert.

—Tranquilo, Kevin, todo saldrá bien —me tranquiliza Matt—. A esos desgraciados se les van a quitar las ganas de secuestrar a nadie.

—Y de tener más hijos para darles esa vida después —digo entre dientes.

—Tened cuidado —nos pide Jorge, y Adair le dice que así lo haremos.

Salimos los seis del portal y nos dividimos en dos coches.

Mientras viajamos, Adair me cuenta que Allie estaba haciendo una entrevista cuando el niño se le acercó. Al verle, salió corriendo detrás de mis padres después de dejar a Daniel con la periodista y encargarle que llamara a su padre. El padre de Allie acudió con Jon a por el niño y luego se quedó allí con la policía buscándola, pero aún no han dado con ella. De eso hacía ya tres horas.

—¡¿Tres horas?! ¿Y por qué no me habéis avisado antes?

—Te hemos llamado al móvil, pero lo tenías apagado.

Maldigo para mis adentros. Últimamente no le presto mucha atención. Lo saco del bolsillo y lo enciendo.

Los minutos se me hacen eternos. No puedo estarme quieto. Jugueteo con el móvil entre mis manos, a la espera de que alguien me llame y me diga que ya han encontrado a Allie y está bien. Joder, tiene que estar bien, no puede haberle pasado nada. No podría seguir viviendo si le sucede algo.

Al llegar a la zona, me quedo asombrado ante la cantidad de gente que hay; tanta, que a Adair le cuesta abrirse paso con el coche. Veo al príncipe Liam dar órdenes a los agentes de policía, varios periodistas entrevistando a posibles testigos y un montón de civiles que están organizando grupos de búsqueda.

En cuanto Adair aparca salto del coche y nos reunimos todos en la acera.

—Tus padres han secuestrado a la persona equivocada —comenta Albert acercándose a nosotros.

—¿Se sabe algo nuevo? —Me vuelvo a Jack y veo junto a él a Aiden.

—No, pero con este despliegue de medios, daremos pronto con ella —nos contesta Liam.

Buscamos al padre de Allie, que rápidamente nos pone al corriente de cómo están las cosas. Yo propongo que vayamos al barrio más alejado de la ciudad. No sé dónde viven mis padres exactamente, pero sí que siempre han preferido hacerlo lo más lejos posible de todo.

Dios, como le hayan hecho algo a Allie... no sé si podré contenerme si los tengo delante.

* * *

Llevamos un rato registrando casas sin encontrar nada. Conforme pasa el tiempo, me angustio más. Adair nota la desesperación en mi cara y me da un apretón en el brazo en señal de apoyo. Lo miro enfadado, hasta que me doy cuenta de lo que hago y relajo el gesto. Esto no es culpa suya.

—Daremos con ella, Kevin. El padre de Allie me ha dicho que cada vez se está sumando más gente a las partidas de búsqueda. La gente la quiere y no van a dejarla sola ahora.

Asiento y seguimos registrando pisos en la zona pobre de la ciudad, preguntando por mis padres.

Ya hemos registrado casi todos los edificios y me aterra pensar que, sintiéndose acorralados, la hayan metido un coche y se la hayan llevado de aquí. ¿Y si la dejen tirada en cualquier sitio y nunca la encontramos? La verdad, me espero cualquier cosa. Si han sido capaces de hacer lo que les han hecho a sus hijos, no quiero ni imaginar lo que son capaces de hacerle a ella.

—Allie es una chica dura. Seguro que a estas alturas ya les ha pateado el culo — bromea Jack para animarme.

—Eso seguro —dice Ángel—. Mi mujer dice que Allie, al ser más alta que ella, tiene mucha más fuerza, y Dulce es una de las mujeres más fuertes que conozco. Un día hasta me tiró al suelo, pero esto nunca se lo contéis a ella. Sigo repitiéndole que me dejé tirar. — Sonríe con cariño al recordar esa escena.

Nos encaminamos hacia los dos últimos edificios y nos dividimos en dos grupos; yo voy con Adair y Jack hacia el segundo. Cuando entramos, un olor nauseabundo nos llena las fosas nasales y escucho el sonido de una rata. Me estremezco al pensar que mi hermano haya podido vivir en estas condiciones y ruego porque no haya sido así.

—Está todo muy silencioso —murmura Ángel.

—Yo me quedo en el portal, por si intentan huir por las escaleras.

Asiento a Jack, y Ángel, Adair y yo empezamos a tocar puerta por puerta. Cuando llamamos a la del cuarto piso y nadie responde, Adair saca la pistola y la tira de una patada. Registra el piso, golpeando las puertas de cada habitación con su pistola en alto, sin hallar nada. De pronto una de ellas se abre con un gran estruendo que nos hace a Adair y a mí tambalearnos. Enseguida el humo nos hace perder la visión. Adair lucha contra alguien entre la niebla mientras yo me adentro en la habitación.

Mis padres habían fabricado una pequeña bomba casera, sin mucho éxito: no tenía potencia como para hacer daño, pero sí la suficiente como para despistarnos. Apago el pequeño conato de incendio con mi chaqueta. El humo se va disipando y recorro el cuarto

con la mirada, con miedo de lo que me pueda encontrar. De repente me quedo paralizado, sin saber cómo reaccionar: tirada en el suelo del cuarto, rodeada de basura y cristales rotos, veo a Allie tendida sobre un enorme charco de sangre que se confunde con su pelo rojo.

¡Maldita sea!

Me agacho junto a ella temiendo lo peor, asustado, angustiado y rezando por que esté viva. Con la mano temblorosa, pongo dos dedos en su cuello y siento el débil latido de su corazón. Nunca un sonido me pareció tan maravilloso. Siento que los ojos se me llenan de lágrimas que reprimo con fuerza y suelto poco a poco el aire que he estado reteniendo inconscientemente en los pulmones. Acaricio el cuello cálido de Allie y la alzo con cuidado para alejarla de esta pocilga. De esta pesadilla en la que se ha visto envuelta.

—Tengo que hacer unas fotos, Kevin —me informa Ángel—. Solo así podremos conseguir que pierdan la custodia de sus hijos. Han atrapado a tus padres y la ambulancia está de camino.

—Haz las malditas fotos lo mejor que sepas. Quiero que esos desgraciados se pudran en la cárcel.

Acuno a Allie al tiempo que siento como Ángel fotografía toda la casa. Acaricio su mejilla inquieto porque no despierta. He palpado su herida y no parece muy profunda pero, al ser un golpe en la cabeza, hasta que no le realicen un examen completo no me quedaré tranquilo.

Los del servicio médico no tardan en llegar y en llevarse a Allie al hospital; me voy con ellos y la acompaño en todo momento, hasta que los médicos la meten en urgencias y me piden que me quede fuera.

Los minutos pasan muy lentos mientras espero que me digan cómo está. Me angustia pensar que cuando ella me ha necesitado no he estado a su lado. ¿Y si había una salida para lo nuestro?... ¿Y si yo podía haber impedido que ocurriera esto?... La impotencia me hace pensar incoherencias y el temor a lo que podía haber pasado sigue anclado en mi pecho, sin que se disipe.

Nunca en mi vida he pasado tanto miedo.

ALLISON

Un intenso dolor de cabeza me asalta al despertar. Abro los ojos y me quedo extrañada cuando veo que estoy en mi cuarto, en casa de mi madre. ¿Cómo he llegado hasta aquí? Lo último que recuerdo es que salí corriendo de la casa de los padres de Kevin y que me golpearon fuertemente en la cabeza.

Me muevo en la cama y noto que una de mis manos está sujeta a algo... o, mejor dicho, a alguien.

Sigo mi brazo y me quedo petrificada al ver a Kevin dormido a mi lado, en uno de los sillones de mi habitación. ¿Cómo es posible? ¿Será una ilusión producto del golpe en la cabeza? ¿O estaré soñando aún? Tengo tanto miedo de que sea eso, que me quedo quieta mirándolo y disfrutando de su cercanía. Está más guapo de lo que recordaba. Su piel está más morena por el sol y su pelo, más rubio. Admiro sus facciones, pero no puedo aguantar más mi escrutinio. Si es un sueño, quiero despertar para poder asimilar cuanto antes la dura realidad, y, si no lo es, quiero preguntarle enseguida qué hace aquí y si nuestras manos entrelazadas simbolizan algo.

—¿Kevin? —digo temiendo que la ilusión se desvanezca.

Él abre los ojos y me observa aún somnoliento. Poco a poco se acostumbra a la luz que entra por la ventana de mi cuarto y se inclina hacia delante, sonriente. Cómo he añorado esa sonrisa.

—Has despertado. —Acerca una de sus manos a mi mejilla y me acaricia. El gesto hace que se me llenen los ojos de lágrimas—. Pensé que pasaría mucho tiempo antes de verte otra vez..., mucho tiempo.

Oírsele decir hace que el nudo de lágrimas por lo vivido se desate y acaben corriendo libres por mis mejillas. Kevin se apresura a abrazarme, me acuna con delicadeza tras tumbarse en mi cama, a mi lado, y yo me dejo hacer, absorbiendo su aroma y su calor.

Lo abrazo con fuerza para terminar de convencerme de que de verdad está aquí, que todo esto no es un sueño.

—¿Te vas? Si te vas a ir, hazlo ya —le digo con dolor a la vez que lo estrecho más fuerte aún, contradiciendo mis palabras.

—No voy a irme a ningún sitio. Y tampoco pienso dejar que tú te vayas nunca más, Allie.

—Pero...

—Ahora descansa. Ya habrá tiempo para hablar más tarde.

—No tengo sueño... —miento. Me siento exhausta por lo vivido y no tardo en quedarme dormida entre los brazos de Kevin.

* * *

Me despierto desorientada... y sola.

Me levanto de golpe. No hay nadie en mi habitación y por un momento temo que el haber visto a Kevin hubiese sido realmente un sueño. No puede ser. Ha sido tan real...

Salgo de la cama y ando medio atontada por el cuarto camino de la puerta. Me sigue doliendo la cabeza y me siento débil, pero necesito saber si realmente ha estado aquí. Estoy llegando a la puerta cuando esta se abre y por ella aparece Kevin.

—No deberías estar... —Ni siquiera le dejo terminar la frase, pues acorto la distancia que nos separa y me alzo para besarlo.

De repente me digo que he sido demasiado impulsiva y temo que me rechace pero, al contrario, Kevin me alza en brazos y me besa con más intensidad. Como si él también quisiera decirme con ese beso que no ha habido un solo día en todo el tiempo que hemos estado separados que no haya pensado en mí; que no haya sido suya, aun estando tan lejos. Que me ha añorado tanto como yo a él.

Kevin me deja sobre la cama y lo abrazo con fuerza.

—No te vayas, por favor...

—Ya te dije que no me pienso ir a ningún lado —me dice entrelazando sus bellos ojos verdes con los míos.

Alzo mi mano y acaricio su cara. Está aquí, es real, todo ha terminado...

—¿Y qué pasa con Neill?

Kevin se sienta en la cama conmigo y me acuna entre sus brazos. Su mano baja por mi espalda produciéndome un sinfín de deliciosos escalofríos y yo le acaricio, sin poder dejar de tocarlo.

—Hemos puesto una denuncia por las condiciones en las que vivía mi hermano pequeño, Daniel. Y, por supuesto, mis padres están en la cárcel acusados de secuestro. Tendrás que declarar.

Asiento con firmeza. Haré lo que haga falta para que paguen de una vez por todas.

—¿Qué tal estás? Al fin y al cabo, no dejan de ser tus padres...

—Solo siento lástima por ellos. Por la vida que se han perdido por su mala cabeza. No tienen nada que no se hayan buscado ellos mismos.

Nos quedamos en silencio.

—Entonces, ¿de verdad ha acabado todo? —Me alzo para mirarlo a los ojos y me sonrío.

—Sí, ya no hay razones para no estar juntos.

—Bueno, aún queda la prensa. Aunque ahora salgo menos...

—Me da igual, Allie. Que cuenten lo que quieran de nosotros. Tú y yo sabemos la verdad.

—Te quiero, Kevin.

—Yo también te quiero, Allie.

Me besa y me dejo llevar sin importarme nada salvo él. Por fin volvemos a estar juntos.

* * *

—Mamá, puedo comer sola, no soy una niña pequeña...

Pero mi madre me mete otra cucharada de comida y Kevin, Magda y Luna se ríen por mis caras.

—No, solo eres una inconsciente que me ha dado un susto de muerte.

—¡Era lo que tenía que hacer!

—Lo que tenías que haber hecho era llamar a la policía...

—Déjalo ya, se lo has repetido todos los días —dice mi padre.

—Y los que le quedan —alega mi madre. Por suerte deja la cuchara en el plato, momento que aprovecho para dejar la bandeja sobre la mesilla de noche y sacar los pies fuera de la cama. Soy incapaz de seguir tumbada un minuto más.

—¿¡A dónde te crees que vas!? —me pregunta mi madre alarmada.

—A levantarme.

—¡Ni se te ocurra! A ver si aprendes a tener la cabeza en su sitio...

—Creo que he demostrado a todos que la tengo. Y muy dura.

—No bromees conmigo, jovencita. —Mi madre me mira seria y le pido perdón, una vez más.

—Déjala. Allie ya es mayorcita para saber lo que tiene que hacer.

Asiento a mi padre y mi madre se va cuando el bebé empieza a llorar en el cuarto de al lado, pidiendo sus atenciones.

—El médico ha dicho que ya podías levantarte, ¿no?

—Lo sé, pero mamá no me dejaba.

—Te esperamos abajo.

Mientras los demás salen, Kevin se acerca a mi cama y me tiende la mano para ayudarme a levantarme.

—Creo que habría sido mejor que mi padre no hubiera convencido a los médicos de que me dieran el alta y me cuidaran en casa. Mi madre es peor que ellos.

—Está preocupada por ti.

Kevin me acompaña hasta el aseo y me pregunta si necesito ayuda.

—No.

—Lástima. —Le saco la lengua y él se aleja, sonriente. Me encanta verlo sonreír. Otra vez está relajado, como si lo del secuestro no hubiera pasado.

Durante los dos días que llevo en cama, Kevin no se ha separado de mi lado ni un momento. Me ha contado que a sus padres les van a caer varios años, ya que mi padre se va a hacer cargo de que así sea por mi secuestro. Además, ya han perdido para siempre la

custodia de sus hijos. Adair ha aceptado la custodia legal de su nuevo hermano, al menos hasta que Blanca y Jorge resuelvan los trámites de la adopción tanto de Daniel como de Neill. Kevin está feliz y, aunque sé que una parte de él lo lamenta por sus padres, otra parte se alegra de que esta pesadilla haya terminado al fin, de poder vivir sin el miedo a que sus padres aparezcan cualquier día y le arrebaten su vida y a su hermano. Por fin, Kevin puede pensar en él mismo. Un nuevo futuro se abre ante nosotros y me alegra poder estar a su lado y afrontarlo juntos.

Una vez cambiada y arreglada, salgo de la habitación para reunirme con los demás. Al doblar la esquina del pasillo para bajar al salón, veo a Kevin apoyado en las escaleras, esperándome. Sin decir nada, me alzo hasta sus labios y lo beso con todo el amor que he contenido estos meses, y él no tarda en responderme de la misma forma.

—Te quiero. No me canso de decírtelo por todas las veces que no he podido hacerlo —le digo apoyando mi frente sobre la suya.

—Yo también te quiero, Allie.

Sonrío feliz entre sus brazos. Nunca creí que la vida me tuviera preparada esta sorpresa. Me había resignado a vivir de acuerdo a lo que los otros esperaban de mí. Nunca imaginé que siendo yo misma encontraría a alguien a quien amar, sin miedo a no ser lo que él esperaba de mí, sin tener que esconderme nada para mí, simplemente siendo yo entre sus brazos. Ahora sé que solo cuando eres fiel a ti mismo y te muestras tal como eres puedes encontrar la verdadera felicidad.

EPÍLOGO



Dos años más tarde

KEVIN

Hoy he venido con Allie a la inauguración de una nueva tienda de su padre. Cuando corta la cinta roja, la gente aplaude feliz y ella se agacha sonriente a recibir los besos de todos los niños que están en primera fila y que quieren darle su cariño. Al final se decidió por estudiar Pediatría Infantil.

Me alegro de haber podido acompañarla, porque entre los estudios y mi carrera deportiva, no nos queda mucho tiempo para vernos. Yo conseguí una beca deportiva para estudiar en una universidad y hace un año un ojeador vino a uno de mis partidos en ella. Le gusté, me propuso hacer una prueba para su equipo y ahora mismo juego en uno de los mejores equipos de baloncesto profesional del momento. Nunca imaginé algo así. De hecho, nunca me planteé qué haría en la vida, mi futuro se reducía a cuidar de Neill y que no le faltara nada. Pero desde que Blanca y Jorge adoptaron a Neill y a Daniel, algo cambió en mí: empecé a ser el joven que nunca había sido por culpa de las responsabilidades y a pensar un poco más en mí. Allie no era la única que debía pensar en sí misma, pero yo no me había dado cuenta de ello.

Allie deja atrás las cámaras y se acerca a mí para darme un espontáneo beso.

—¿Entramos en la tienda? Mi padre me dijo que hay una sección muy grande de ropa para la asociación.

Asiento y me vuelvo para avisar a los demás de que vamos dentro. Daniel está con Neill, cada uno con su consola —Neill no tardó en enseñarle a su hermano su habilidad con las maquinitas—. Por lo visto, Daniel no recuerda nada de su vida pasada, al menos, eso dice la psicóloga. Se adaptó bien a los cuidados de Blanca y Jorge, solo necesitaba un poco de cariño y, al ser tan pequeño, enseguida olvidó lo mal que lo pasó con mis padres. No tenía más de dos años cuando lo recogimos; ahora ya tiene cuatro y se parece mucho a Adair, salvo por los ojos verdes.

Entramos y vamos hacia la zona que me ha comentado Allie; esta la mira ilusionada y la abrazo por detrás.

—¿Estás feliz?

—Sí, ¿sabes a cuánta gente podremos ayudar con esta sección? Me siento bien.

—Por fin encontraste tu camino.

—Por fin lo encontramos juntos.

La beso y veo como la nueva sección, junto a la caja, se llena enseguida de gente, sabiendo que, por cada prenda que comprenden, otra igual irá a parar a personas necesitadas; que cuando ellos luzcan su ropa, otra persona también la llevará puesta y dejará de tener frío gracias a su colaboración. Porque, a fin de cuentas, todos somos iguales: todos necesitamos cariño y tenemos frío de la misma forma. Allie por fin se dio cuenta de cómo podía convertir en oro algo que sí merecía la pena que brillara, la igualdad, y lo hizo siendo ella misma.

* * *

Al salir de la tienda nos encontramos a Jack con su hermano Aiden y, alrededor de ellos, un grupo de chicas que lo aclaman. Hace un año, los miembros de su grupo le dejaron tirado. No se presentaron a uno de los conciertos que daban en la ciudad y Jack decidió compensar al público que había ido a verlos dando un concierto en solitario, tocando él el piano y la guitarra eléctrica y cantando varias canciones que había compuesto hace años con Eimy. La gente se quedó impactada por la preciosa voz de Jack y un gran productor lo lanzó a nivel mundial. Ahora tiene un nuevo grupo, con buenos músicos, pero él es el cantante solista y quien lleva todo el peso. Gracias a su talento, puede ayudar a su familia como quería.

Nos acercamos a ellos al ver a Aiden preocupado. Su abuelo murió hace unas semanas y aún sienten mucho su pérdida.

—No podemos impugnar el testamento. ¡¡La hija de esa desgraciada lo ha aceptado y se viene a vivir a nuestra casa!!

—Tenemos público —le recuerda en voz baja Jack a su hermano, que está visiblemente afectado.

—No pienso dejar que todo por lo que he luchado se vaya al traste. Si su madre fue capaz de arruinar a su propio padre, no me puedo ni imaginar qué hará su nieta. No pienso permitirlo. La voy a vigilar muy de cerca.

Aiden se va seguido de Jack. Es muy raro que Aiden pierda así los papeles, suele ser el más razonable de los tres hermanos. Parece que alguien le ha tocado la fibra y ha sacado lo peor de él. Yo sé mejor que nadie lo mucho que les ha costado sacar adelante las empresas de su abuelo, prácticamente desde cero, después de que la única hija de su abuelo despilfarrara toda su fortuna. No me extraña que Aiden tenga miedo de que la historia vuelva a repetirse.

—¿Qué crees que pasará?

Miro a Allie mientras vemos alejarse a los dos hermanos.

—Que a Aiden le tocará luchar para no perder lo que les ha costado tanto esfuerzo conseguir.

Allie asiente. La vida es eso: luchar cada día por lo que construimos, por no perder lo que queremos. Una lucha constante contra el destino. Una lucha que desde hace dos años ya no hago yo solo. Y no hay día que no dé gracias por esto y que no pelee con uñas y dientes para que Allie nunca se vaya de mi lado.

* * *

Allie compra un par de entradas y me las enseña ilusionada. Una joven que pasa a su lado la reconoce y la saluda. Después de devolverle el saludo, viene hacia mí y se alza para besarme.

Recuerdo la primera vez que vinimos al cine al poco de solucionar lo nuestro. Acabábamos de volver. La prensa nos seguía de lejos, pues sentían curiosidad por nosotros, y la gente paraba a Allie para preguntarle qué tal estaba después de lo del secuestro. Pero aunque seguía siendo conocida, noté el cambio a como era antes. Esa fue nuestra primera cita de muchas. Siempre sacamos tiempo para hacer algo los dos solos.

—¿Te apetece comer algo? —le pregunto, sabiendo de antemano la respuesta.

—Pues claro. Es fin de semana y los fines de semana no pienso en mi línea.

Sonrío y temo que pida un sinfín de cosas que al final tendré que comerme yo, pues ella no puede con todo.

Cinco minutos más tarde, voy cargado de comida de camino a la sala. Allie me mira feliz mientras coge un nacho con queso a la vez que muerde su perrito caliente. Me sonrío con la boca manchada de ketchup: una prueba más de cuánto ha cambiado, de que la perfección ya no es parte de su vida, pues cada uno es perfecto tal como es.

Me agacho para besarla.

—Vas a salir muy fea en las fotos con la cara llena de ketchup.

—Me da igual —me dice feliz entre mis labios—. No se puede estar perfecta siempre, ¿no?

Y tiene razón. La perfección está sobrevalorada. Ya lo dice el refrán: la perfección está en los ojos del que mira. Y además, cada uno es perfecto tal como es, porque son precisamente tus imperfecciones las que te hacen único. Solo siendo tú mismo puedes hacer que la gente que te rodea se fije en ti y alcanzar la auténtica felicidad. Porque la felicidad no consiste en hacer lo que hacen los demás o lo que esperan que hagas, sino en encontrar tu propio camino.

ALLISON

—¡Toma! —Salto eufórica tras el triple de Kevin.

Magda y Luna se ríen por mi arrebató, porque de la emoción he tirado las patatas al suelo, y les saco la lengua, sin preocuparme por nada más.

Kevin me busca y me guiña un ojo antes de seguir con el partido.

Es increíble como, después de dos años, las mariposas que sentía en el estómago al estar con él no han hecho sino aumentar. Ya me he acostumbrado a ellas. Y me encanta levantarme cada día dispuesta a reconquistarlo, por si acaso se le ha olvidado por qué debe seguir a mi lado.

En este tiempo hemos tenido nuestras riñas, como toda pareja. No somos perfectos y mucho menos iguales. Lo que me gusta de estas disputas es que cada uno dice siempre lo que piensa, no se calla para gustar más al otro. Eso, y que, pese a nuestras diferencias, siempre encontramos el modo de seguir juntos, y cada vez mejor. Y eso a pesar de que, desde que Kevin fue fichado por este equipo, nos cuesta mucho sacar tiempo para vernos y tenemos que huir de la prensa, que ahora lo persigue a él. Cómo han cambiado las cosas.

Termina el partido y me voy hacia donde están los vestuarios. Hay varias fans de Kevin con pancartas y, como saben quién soy, algunas me miran con el morro torcido, pero yo las ignoro y espero un poco apartada.

Sé cuándo sale Kevin porque las chicas empiezan a gritar como locas y a llamarle para que les haga caso. Me vuelvo a buscarlo y lo veo venir hacia mí. Sus ojos verdes no pierden detalle de los míos y su habitual sonrisa baila en ellos.

Cuando se acerca lo rodean, pero Kevin me atrapa para pegarme a su lado y que la masa de gente no nos separe. Me encanta cuando hace eso, y cuando pone su mano en mi cintura mientras se hace fotos con las fans y les dedica camisetas.

Se vuelve hacia mí, sonriente, y le respondo sonriendo también como una tonta enamorada, sin importarme que la gente lo vea ni que fotografíen lo feliz que soy. Hace dos años aprendí que estoy viva y que solo quien no se siente vivo puede pasar por la vida sin mostrar sus emociones.

Nos alejamos de la gente y vamos hacia el coche de Kevin. Antes de entrar me besa con pasión, hasta que ambos nos quedamos jadeantes.

—Hamburguesa con patatas fritas...

—Y con *nuggets* de pollo... —Me alzo y lo beso—. Al helado invito yo.

Sonríe y me pierdo en su mirada color esmeralda, y le digo algo que, por mucho que se lo diga, no me canso de repetirlo, pues hay palabras que nunca deberíamos dejar que el tiempo las dé por sentadas y que a todos nos gusta escuchar:

—Te quiero.

FIN

AGRADECIMIENTOS

En especial a mi marido y mi familia, por vuestro apoyo incondicional, por ilusionaros con cada uno de mis logros y vivirlos como propios. Por quererme tanto como yo os quiero a vosotros.

A mi editora Adelaida Herrera y a Click Ediciones por confiar en esta serie y amarla tanto como la amo yo. Y a Mónica Yáñez, por ser tan maravillosa y corregir mis novelas para que brillen con luz propia.

A todos mis lectores y a toda la gente que me apoya, por dejaros seducir con mis novelas y vivirlas con la misma intensidad con que yo lo hago cuando les doy vida. Gracias por entender mi mundo y por estar a mi lado. Por vuestros comentarios y opiniones que me ayudan y me animan a querer mejorar en cada libro.

A todos vosotros, ¡¡gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de que os unáis a mi pequeña gran «familia».



Nació el 5 de febrero del 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta no tardó mucho en empezar a decantarse por el mundo literario, ya que con 9 años empezó a escribir un pequeño teatro y con 12 años escribía poesías y frases sueltas. Pero no fue hasta los 18 años hasta que «descubrió» el ordenador cuando escribió su primera novela en serio, siendo este el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor. Publicó una serie de 9 libros de forma gratuita en su blog «Mi error», que cuenta con miles de descargas por todo el mundo y ha conseguido con ello un mayor reconocimiento.

Libros publicados en papel:

- **El círculo perfecto** (Editorial Ambar 2010)
- **Me enamoré mientras dormía** (Editorial Nowe Volution Enero 2014)
- **Me enamoré mientras mentías** (Editorial Nowe Volution Noviembre 2014)
- **Por siempre tú** (Ediciones Kiwi Marzo'15)

Administradora de la web literaria de éxito «teregalounlibro.com» que cuenta con más de un millón de visitas.

Además, la autora ha conseguido colocarse en las **primeras posiciones de las listas de más vendidos en Amazon y iTunes** con sus novelas «Me enamoré mientras dormía» y «Por siempre tú» y su novela «Me enamoré mientras mentías» ha sido nominada a mejor novela romántica juvenil este año en club romántica.

Más sobre ella: <http://www.moruenaestringana.com/>

Su frase:

«La única batalla que se pierde es la que se abandona»

Y ella no piensa abandonar su sueño.

PRÓXIMAMENTE

Queridos lectores:

Esperamos que hayáis disfrutado mucho con la lectura y os animamos a seguir leyendo la serie «Mi error».

Aquí tenéis los próximos lanzamientos.

Volumen VII

Mi error fue no ser yo misma. Parte I (13/09/16)

Mi error fue no ser yo misma. Parte II (27/09/16)

Volumen VIII

Mi error fue tu promesa. Parte I (11/10/16)

Mi error fue tu promesa. Parte II (25/10/16)

Volumen IX

Mi error fue ser sólo tu mejor amiga. Parte I (08/11/16)

Mi error fue ser sólo tu mejor amiga. Parte II (22/11/16)

Volumen X

Mi error volumen X. Parte I (12/12/16)

Mi error volumen X. Parte II (27/12/16)

Serie Mi error

Mi error fue no ser yo misma. Parte II

Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2016

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© de la imagen de la portada, Lolly / Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): septiembre de 2016

ISBN: 978-84-08-15581-2 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruena Estríngana

Mariposas en tu estómago (primera entrega)

Natalie Convers

Ella es tu destino

Megan Maxwell

Heaven. El hilo rojo del destino

Lucía Arca

La suerte de encontrarte

Helena Nieto

La chica de los ojos turquesa

Jonaira Campagnuolo

Aura cambia las zapatillas por zapatos de tacón

Alexandra Roma

Una canción bajo las estrellas

Laura Morales

Viaje hacia tu corazón

Moruena Estríngana

Aura tira los tacones y echa a volar

Alexandra Roma

Suki Desu. Te quiero

Kayla Leiz

Tú eres mi vez

Judith Priay

El algoritmo del amor

Diana Al Azem

La magia de aquel día

Clara Albori